

31
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL ESTRUCTURALISMO EN LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A :
JORGE NAVARRO LUCIO

MEXICO, D. F.

1992

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

PREFACIO.....	1
I. INTRODUCCION.....	1
II. EL PROBLEMA EPISTEMOLOGICO EN LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	15
A. CONCEPTUALIZACION Y METODO.....	25
B. ESQUEMA Y CONOCIMIENTO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	43
C. POLITICA EXTERIOR ENTRE CIENCIA Y PODER	64
D. CORRIENTES TRADICIONALES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y SUS POSIBILIDADES EPISTEMOLOGICAS.....	82
1. LA CORRIENTE MARXISTA.....	84
2. LA CONCEPCION IDEALISTA EN LA POLITICA MUNDIAL.....	97
3. EL REALISMO POLITICO COMO MODELO CONCEPTUAL.....	112
4. LA CORRIENTE CIENTIFICA O CONDUCTISTA.....	126
III. EL ESTRUCTURALISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	144
IV. MODELO Y METODO DE ANALISIS.....	166
V. CONCLUSION.....	188
VI. OBRAS CITADAS.....	199

P R E F A C I O

El manual que se ha utilizado como guía metodológica para la elaboración y organización de la investigación, es conocido como el **MLA Handbook for Writers of Research Papers**. En los Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, los centros de investigación, las universidades y casas editoriales, sobre todo las que publican revistas especializadas, establecen como requisito para publicar una obra o escrito que el autor haya elaborado su trabajo de acuerdo a las técnicas y métodos que el **MLA** prescribe.

El **MLA**, como normalmente se le conoce, es una guía que sirve para organizar la mecánica de un trabajo de investigación. Este manual explica los diferentes componentes de un escrito, en primer lugar, describe los elementos de la investigación, luego, pasa a la mecánica de la escritura, al formato del trabajo, a la preparación de la lista de las obras citadas, a las fuentes documentales y a las abreviaturas empleadas.

Como se mencionó anteriormente, este trabajo de investigación se basa en los lineamientos que el **MLA** prescribe. Por ello, es importante explicarle al lector esta mecánica. En primer término, las citas textuales, incluso las traducidas por el autor, están espaciadas al margen izquierdo de la hoja y finalizan con el número de la página, entre paréntesis, de la obra de donde se extrajo, textualmente, las mencionadas citas. Cuando se menciona el

nombre del autor sin decir el título del libro y luego se hace la cita o se parafrasea--aunque no siempre haya necesidad de espaciar--es que únicamente se usó una obra de ese autor. Cuando se menciona el nombre del libro y el nombre del autor puede ser que se haya utilizado más de una obra de éste o simplemente se anotan ambos datos, nombres del libro y autor, a pesar de haber utilizado sólo una obra, con el fin de no dejar dudas sobre la obra de la cual se esta hablando. Invariablemente los números entre paréntesis corresponden a la página o páginas del libro. A veces, también se pone el apellido del autor en el mismo paréntesis precediendo al número que corresponde a las páginas de la obra citada.

Por ejemplo, cuando en la investigación se anota lo siguiente: que Rossi, en un análisis de lenguaje y significado, dice al respecto:

Con la definición que se ha dado de la expresión "lenguaje privado", se ha eliminado la posibilidad de ejemplificar...significado público (55-56).

En esta nota Alejandro Rossi es el autor del libro Lenguaje y Significado y la cita se extrajo de las páginas 55 y 56. El lector podrá acudir a la sección en donde se listan las obras utilizadas y buscar a Rossi, por orden alfabético, para saber el título del libro (sí es que este no se hubiera mencionado), el año de publicación, la casa editorial y el lugar en donde se imprimió.

Vale la pena acotar que las obras listadas

corresponden únicamente a las que fueron citadas y no a las consultadas que no viene al caso mencionar.

1. INTRODUCCION

El estudio de las relaciones internacionales se ha quedado, hasta el momento, en una etapa especulativa. Los autores de los textos clásicos en la materia, se les identifica con su obra de tal forma que casi se les considera sinónimo de su pensamiento. Así, marxismo y socialismo parece identificar una misma teoría a pesar de que hay autores que no sólo hacen una diferencia entre los dos términos, sino incluso, los han reinventado. De tal suerte, que hubiera sido más fácil que el propio Marx no hubiera sido marxista, aunque se dice que no lo fue e incluso que él no quiso serlo, para dejar que el materialismo histórico y dialéctico madurara y no se encuadrara en un sistema político, ya sea marxismo o socialismo, que finalmente dejó al materialismo atrás y se convirtió en dogma.

Lo mismo, aunque más bien por su centrismo que por diferencia epistemológica, sucedió con el realismo político, cuyos autores no rebasaron al modelo original. Los autores clásicos de esta teoría son: Edward H. Carr, Hans Morgenthau, Arnold Wolfers y George Kennan; quienes centraron su esfuerzo teórico en un sólo principio: la lucha por el poder. En la editorial publicada en el número correspondiente a otoño de 1990, la revista norteamericana FOREIGN AFFAIRS considera, casi en términos de realismo político, que la lucha por el poder continúa en varias

partes del mundo y que Estados Unidos no puede abandonar el nivel de liderazgo que le corresponde en la comunidad internacional. Un liderazgo validado por los hechos, especialmente, cuando Iraq invadió a Kuwait.

Otra corriente clásica de las relaciones internacionales, digna de mencionarse, es el idealismo la cual es representada por Henri de Saint-Simon, Mahatma Gandhi, Woodrow Wilson y Bertrand Russell. Ha habido otros, entre los más recientes se destacan, el reverendo sudafricano Desmond Tutu; también algunos partidos políticos en Europa Occidental; así como los movimientos pacifistas que han hecho bastante ruido, sobre todo publicitario, cuando con sus cuerpos tratan de formar barricadas para evitar que se construyan y funcionen plantas nucleares.

Por último, los conductistas o científicos quienes tienden a concentrar sus esfuerzos en la observación de los fenómenos que aparecen en la realidad internacional, y a partir de ahí, configuran sus análisis manipulando ciertos datos tales como el producto nacional bruto, el ingreso per cápita, el crecimiento poblacional, etcétera. Estos análisis se pueden encontrar en algunas publicaciones especializadas, así como en editoriales de algunos periódicos. La manipulación de datos estadísticos es el estilo más socorrido por estos analistas llamados científicos.

Estas corrientes tradicionales han sido, poco a poco, desechadas por la realidad internacional. El marxismo, se

quedó añejo cuando cayó el muro de Berlín. El realismo político dio paso a la diplomacia multilateral. El idealismo, al contrario de lo que se creía, ha favorecido el desarrollo del capitalismo internacional al convertir al hombre social en un hombre económico. Un ejemplo bien claro lo representan los acontecimientos suscitados en Sudáfrica, en donde las compañías trasnacionales han coincidido con las aspiraciones de la población mayoritaria que reclama igualdad económica e igualdad social. No se puede concebir un sistema capitalista sin una gran masa de vendedores y compradores, y en definitiva, un estructura económica así conceptualizada no puede tener divisiones sociales de tipo racial.

En cuanto a los conductistas o científicos, éstos han contribuido a la institucionalización del análisis, pero han fallado, tal y como lo demuestra la experiencia de años. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se han quedado en la hechura de radiografías sobre la calamidad del subdesarrollo, y desafortunadamente, sus prescripciones no han podido resolver el dilema de la pobreza. Por otra parte, los centros de inteligencia, como la CIA, utilizaron estos esquemas para analizar el armamentismo mundial y observar al enemigo rojo sin ver que cambiaría de color en la década de los 90.

Es por ello, que se emprendió esta investigación que pretende encontrar el verdadero método de análisis de las relaciones internacionales. No se trata de una investigación

ecléctica, que combine teorías tradicionales, o hacer estructuralismo fuera de época y moda, sino encontrar el método que capte los verdaderos elementos del escenario mundial. Para ello, se ha echado mano de un post-estructuralismo, si quiere llamársele así por comodidad intelectual, asociado a los conceptos culturales, de esta forma, descubrir los parámetros que rigen a las relaciones entre países.

Además, se acepta aquí, que hacer esfuerzos para verificar si la materia objeto de estudio es o no una ciencia, es o no una disciplina, es en sí, una pérdida de tiempo. El post-estructuralismo en las relaciones internacionales parte del siguiente principio: todo hecho de la realidad existe en términos de discurso, y éste a su vez, tiene un contenido explicado en las culturas nacionales e internacionales. Lo que es una nación en términos de poder, de ideales, de estructura social, de estructura económica, todos y cada uno de esos elementos que componen a la nación como un todo; tienen su representación en un signo, que se cambia y se transforma constantemente y cuyo contenido particular esta dado por la cultura que tiene vigencia y existencia en el discurso.

Tomemos por ejemplo el caso de México. En el gobierno, como la voz popular conoce al aparato administrativo federal y estatal, se enfocan todas las esperanzas de una población que pide justicia social, entendiendo justicia social como: oportunidad de empleo, servicios públicos, vivienda

accesible, educación gratuita, atención médica para todos, control de precios de los productos básicos, etcétera. Por otra parte, el gobierno, digamos hipotéticamente, recibe ingresos, por concepto de impuestos, que no cubren ni siquiera el salario de los burócratas que supuestamente deberían dar los servicios que reclama la sociedad. La realidad cultural de México se contradice con cualquier razonamiento económico que se diseñe. Primero habría que explicar la razón por la cual la mitad de la población tiene menos de 15 años de edad, es decir por que las parejas deciden tener cuatro o más hijos, la explicación no es académica, es cultural, es precisamente la conformación de la mentalidad del pueblo y la forma en que éste ha respondido a su quehacer cotidiano. Es decir, una cultura popular, como dice Colombres, al parafrasear a Eduardo Galeano, "es un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea"(7), pero no únicamente el pueblo detenta la cultura, también la clase dirigente, desde el aparato de poder, racionaliza la necesidades nacionales a partir de esquemas políticos ya probados o por probarse. La cultura nacional no puede definirse en forma general, ya que la integran varias subculturas o culturas alternas, en el caso de México, se tiene la cultura popular urbana, la campesina, la intelectual, la indígena, etcétera. Sin embargo, retomando nuestro ejemplo, tanto gobierno como pueblo se encuentran encasillados en un debate sin contenido. Uno el gobierno, que no tiene ingresos para hacer

frente a la problemática económico social del pueblo, mientras este crezca sin planificación, o la población no sea igual al tamaño de la riqueza. El otro, el pueblo, que argumenta que el gobierno no quiere resolver el problema, creyendo que la riqueza proviene de fuentes metafísicas y que la administración pública no quiere repartirla.

La verdad es que el problema de México es el mismo que padece cualquier hogar en donde haya 5 ó más miembros de familia que tengan que distribuir un sólo ingreso. Siendo el esquema el siguiente: los menores no contribuyen al gasto del hogar pero sí consumen y sí solamente trabaja el padre de familia, como es el caso más frecuente, entonces se dividirá ese ingreso entre 5 ó 6 partes. El resultado será la pobreza de esa familia en particular, como núcleo o unidad, y en términos globales de la nación. Cuando se analiza el problema, a nivel macro, se llega a la siguiente conclusión: todo intento de capitalización es aniquilado por las altas tasas de crecimiento poblacional. El panorama se puede muy bien explicar de esta manera y resulta racional y podría extenderse la misma explicación al grueso de la población, pero no habría la audiencia que la captara, sencillamente porque la cultura, que forma parte del repertorio de explicaciones que históricamente se han dado unos y otros sobre la problemática, no podría borrar su contenido con un sólo discurso, es decir, las explicaciones que ya son parte de la forma de pensar del pueblo, y de la clase dirigente. Como dice Colombes, tomando la idea de

Durán, "los participantes de la cultura dominante y la cultura popular hablan dos lenguajes distintos, por lo que no se entienden"(10). Quizá la educación sería la única arma de liberación de esta cultura añeja. ¿Pero cómo educar a un pueblo subalimentado? En fin, podríamos ingresar, sí así lo quisieramos, a un círculo vicioso de interrogantes, más lo que se quiere señalar es la importancia que tiene la cultura en la vida nacional de un país.

Por ello, se apunta nuevamente, que el presente estudio no es un estructuralismo fuera de moda o una teoría ecléctica, sino un método para entender que las relaciones internacionales sólo pueden ser estudiadas como una materia básicamente cultural. Y las expresiones culturales sólo pueden ser entendidas dentro del contexto histórico y para captarlo, se requiere de un método que sea capaz de descifrar los códigos o signos que representan esa cultura, es decir; un método propio y útil para entender y actuar en las transformaciones de esa cultura.

Y es tan moderno este análisis que incluso se encuentra, en forma tácita, dentro de los discursos de los disidentes del socialismo internacional. Un ejemplo claro es el que reporta Jay Rosen en un artículo intitulado "Missing Havel's Message", en donde hace notar que muy pocos, en su discurso al Congreso de los Estados Unidos, entendieron a Vaclav Havel, presidente checoslovaco, cuando dijo: "la conciencia precede al ser" (26-27). Lo interesante de este concepto estructural es que efectivamente el ser es

transformado y moldeado de acuerdo al estado mental y cultural de los individuos que conforman la conciencia social.

Los marxistas tradicionales creyeron que el ser precedía la conciencia, pero ello es imposible dentro del contexto cultural, porque el hombre antes que ser un ser natural tiene existencia social. Así, por ejemplo, el trabajo no es producto del ser y no existe fuera de la voluntad humana, más bien es el resultado de la conciencia humana. Primero, la estructura mental y después el cambio social. Así, el socialismo se creó como ideología y fue aplicado a la sociedad, creyendo que resolvería los males del capitalismo incipiente. Sin embargo, no los resolvió y es la conciencia social la que erradica esta ideología conformada como sistema político. Hay elementos muy importantes en la estructura mental y la modificación social, vease el caso de las cruzadas, o el resurgimiento del Islam o incluso las luchas entre las ciudades estado italianas durante el renacimiento, sobre todo el papel preponderante que jugó Maquiavelo cuando Florencia fue un ente hegemónico.

Las relaciones internacionales son también una producción cultural que sólo puede entenderse con el método estructural, o sí se quiere ser más moderno llámesele post-estructural. Lo cierto es que la conciencia del político, sobre todo el experimentado en la práctica del servicio exterior, actúa dentro del terreno de la

diplomacia. Las naciones deben erradicar el fatalismo y la resignación porque su ser social no está determinado, y como se demuestra en este estudio, se puede determinar actuando de manera dinámica en esas relaciones.

Analicemos ahora sí hay o no una moda estructuralista. El estructuralismo estuvo en pleno apogeo entre 1955 (Levi-Strauss y sus Tristes Trópicos) y a mediados de los 60's (los escritos de Althusser de 1966 denominados Para Marx, La Semántica Estructural de Grietas en 1966 y las obras de Poulanzas: Poder Político y Clases Sociales que apareció en 1968), según nos explica Lemert en su trabajo sobre Foucault (4). Sin embargo, cabe destacar que el estructuralismo se redescubrió, después de haber sido impugnado, por una corriente post-estructuralista. La etapa de impugnación, básicamente, provino de Derrida (tres libros en 1967--Lenguaje y fenómeno, Escritura y Diferencia y Gramatología--) y de Deleuze y Guattari con su obra Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia que apareció en 1972 y Bourdieu con su obra Outline of a Theory of Practice que apareció en 1973; criticaron severamente los estudios de Saussure y Levi-Strauss por ignorar el fenómeno político y la cultura histórica (Lemert 5)

Los post-estructuralistas resucitaron las interrogantes de subjetividad, acción histórica y práctica. Lo subjetivo no fue la vieja subjetividad trascendental de la conciencia sino más bien el deseo expresado a través del lenguaje y la literatura. Ya Marx en su trabajo contra Proudhon explicaba

la importancia de la opinión en el valor de cambio de la mercancía (Miseria de la Filosofía 36).

La acción histórica ya no fue un compromiso humano sino la política del discurso y la voluntad y el deseo--digamos poder y conocimiento--. En la misma obra de Marx, Miseria de la Filosofía, el poder--cuyo elemento principal es la contradicción a Proudhon--da paso al conocimiento. La práctica no fue la expresión de la intención, sino de las estrategias determinadas por la conjunción de las fuerzas sociales y el deseo humano, quizá el post-estructuralismo diseñó su modelo a partir de los movimientos de 1968 en París. En donde el poder social puso en tela de juicio al poder estatal. Por lo tanto, ya no se puede pensar abstractamente en sincronía petrificada o congelada, o el hombre ahistórico, de estructuras sociales (incluyendo la lingüística) como determinantes unilaterales de la acción social, o sujetos sin deseos o temor a la muerte (Lemert 6).

Foucault en una conferencia en 1970 en el Colegio de Francia dijo:

el poder no viene únicamente desde arriba...es un proceso que esta íntimamente relacionado con el conocimiento y el discurso y opera como técnica sobre todos los niveles de la sociedad (Se tradujo el texto. Lemert 6).

El poder también viene desde abajo, e incluso, fuera de las reglas de la estructura formal del poder--recuérdese la disidencia checa--.

Para Foucault el conocimiento es plural. No hay interrupciones en la historia del conocimiento, lo nuevo siempre es producto de lo viejo. El conocimiento nunca es puro, es siempre ideológico y lleno de errores (Lemert 16). Lo mismo sucedió con el estructuralismo original, la impugnación y el post-estructuralismo, fueron finalmente un producto de lo mismo a pesar de los antagonismos de lo nuevo con lo viejo. Es decir, el poder--contradicciones y acción--permitió el conocimiento, en otras palabras, el nacimiento de lo nuevo.

Las prácticas están reguladas. No por el poder de implementación de las reglas, ni por el control interno del conocimiento. Las prácticas están reguladas por el poder y el conocimiento; ambos a la vez. Poder y conocimiento mandan y regulan. No pueden ser divorciados los unos de los otros. Dos palabras son la suma del todo. Poder y conocimiento (Lemert 34). En el análisis del discurso el poder siempre va unido al conocimiento. Por una parte, hay una relación antagónica, y por la otra, una regulación o conocimiento.

Interpretar es comentar sobre lo visible. Comentar es escribir un texto suplementario el cual presenta significado más profundo, el significado escondido en el documento original o en el acontecimiento. Interpretar no es lo mismo que comentar porque uno va unido al discurso como extensión, y el otro, como algo nuevo o ajeno. La interpretación correcta asume que el acontecimiento primario no puede ser tomado por su valor de facto, "at face value", pero

incorrectamente asume lo inadecuado de lo visible para que siempre el historiador reconstruya el significado más profundo, es decir el que esta escondido detrás de los hechos (Lemert 37). Ese estado inadecuado de lo visible, lo que se ve o dejan ver, debe ser observado como algo a rehacer o interpretar para contribuir a su significado.

El método de Foucault se centra en el discurso como requerimiento práctico de la investigación histórica. Ningún historiador puede esquivar la supremacía del documento. El documento es una práctica del discurso producido por los mismos conflictos y luchas, las cuales producen prácticas sociales como aquellas de la medicina clínica (Lemert 38).

La medicina clínica no puede ejercer su investigación sin el cuerpo, y a falta de éste, sólo el documento en donde se relata la historia clínica del paciente, precisamente ahí, es en donde se asientan los datos en forma de signos y síntomas. El médico o el investigador hacen análisis de lo visible, los datos, e interpretan los espacios no escritos, pero inteligibles, de lo invisible que da origen a un nuevo discurso sujeto nuevamente de ser interpretado. La conciencia del individuo juega un papel vital en esta forma de hacer ciencia de lo concreto, un concreto sujeto a la ideología o interpretación del llamado científico. Por ello, la estructura del análisis se da en base a binomios indisolubles, iguales--no idénticos-- y diferenciales tales como: práctica/reglas, visible/invisible y poder/conocimiento.

Lemert dice que:

es en el discurso en donde el poder y el conocimiento se unen, debido a que la lucha histórica se deja ver en el discurso. Irónicamente, esta visión es una consecuencia del deseo de Foucault de ampliar la perspectiva histórica. Este ataca la noción de que la historia es un relato de grandes eventos: batallas, elecciones, descubrimientos o decisiones reales. Este tipo de eventos son sólo situaciones superficiales. Los conflictos que ocasionaron la caída de Luis XVI, la derrota de Napoleón en Waterloo, la ejecución de Robespierre, son tomados como hechos fuera de contenido. Ideologías y juegos de poder se pueden abstraer de los conflictos que se hallan en el discurso, en el rumor, en los secretos pasados entre sí en un café, en alianzas entre mercaderes, en el descontento militar. El discurso no puede ser estratificado (Se tradujo el texto. 40).

El estructuralismo inicial dio paso a la crítica estructuralista, digamos a la impugnación, la cual dio y sigue dando forma a la corriente post-estructuralista; destacándose los hallazgos de Foucault, en especial el discurso. La diferencia y deconstrucción de Derrida. Y la diacronía--estructura del devenir--de Henri Lefevbre.

Los análisis estructurales del lenguaje (la langue)

pueden ser interpretados como la estructura intelegible o de discurso, mientras que la observación empírica, la práctica del poder, es la palabra (parole), digamos el nivel empírico.

Ahora bien, después de la caída del muro de Berlín y por ende la caída del socialismo, el marxismo dejó de ofrecer el método que tanto se usó y ahora el marxismo se ha impugnado. La ciencia social moderna hace referencias muy cautelosas a la filosofía marxista como método de análisis. La ciencia social tendrá que echar mano de una metodología que la haga sentir más confortable. En ese renglón, se suscribe esta investigación, digamos, una contribución a la búsqueda del método de análisis de las relaciones internacionales.

Iniciaremos el estudio por analizar las bases del discurso tradicional de las relaciones internacionales y de esta manera fortalecer al estructuralismo, el moderno por supuesto, como método de análisis de las relaciones internacionales.

II. EL PROBLEMA EPISTEMOLOGICO EN LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

De la filosofía, como cuerpo teórico doctrinal, se sirven los científicos para organizar su pensamiento, y asimismo, esta disciplina les ayuda a elaborar los métodos más idóneos que utilizan para analizar la realidad empírica concreta. Los fenómenos son los únicos elementos palpables u observables de una realidad, y el método es el único camino que no sólo los descubre como relevantes sino que también los organiza significativamente. Sin embargo, la filosofía también es, en términos generales, una ciencia que aporta distintos métodos y prescribe fórmulas tan variadas como la realidad que pretende estudiar. Generalmente, los métodos han sido conceptualizados de acuerdo a distintas corrientes de pensamiento, y a cada corriente le corresponde una forma peculiar de pensar. Por ello, Ortega y Gasset reduce el modo de pensar a un sistema de creencias:

Es lamentable que en la lengua la expresión "modo de pensar sea entendida como refiriéndose a las doctrinas, al contenido de lagunas de pensamiento y no, como ella gramaticalmente reclama, a diferencias del pensar mismo en cuanto operación (30).

Por ello, cuando se menciona que la filosofía tiene un contenido basado en diferentes corrientes del pensamiento se está diciendo, de manera tácita, que hay controversia entre

pensadores que están haciendo mas ideología que ciencia, ya que se cree que la ciencia no tiene lagunas o controversias y su contenido debe ser sólo uno, es decir, establecer un consenso de pensamiento.

Por lo mismo, no tiene importancia que un filosofía haga constar o no el método con que opera Platón, Descartes, Locke, Kant, Hégel, Comte, Husserl, dedican una parte de su filosofía a exponer su método, su nuevo "modo de pensar"; hacen previa exhibición de los biceps con que van a levantar la pesa enorme que es el problema del universo; pero esto no significa que los que no lo hacen sean menos "metódicos" que ellos, que no tengan también su método. Al estudiar sus dogmas descubrimos fácilmente en que consiste éste. Pero sí es indiferente que una filosofía proclame o no su método, es en cambio mal síntoma que mirando a trasluz una filosofía no veamos claramente, como en filigrana, cual es su "modo de pensar (Ortega y Gasset 30).

Lo mismo que sucede, en la filosofía, sucede en la teoría de las relaciones internacionales, cada escuela de pensamiento, cada autor o investigador, establece su modo de pensar; es decir su método. Un método a veces viciado por los intereses de los grupos de poder que apoyan económicamente el trabajo de un investigador. Lo cual, por otra parte, justificable. Ya que sería muy difícil pensar

que un ente cualquiera decidiera financiar un estudio en su contra, más bien, apoyaría al investigador que racionalizara su necesidad o su interés, sí se quiere ser más específico. De aquí, la dificultad para calificar a las relaciones internacionales como ciencia, en la concepción del consenso: con un sólo método. Sin embargo, hay muchos métodos, todos ellos aportados por sus teóricos--unidos orgánicamente a ciertos intereses--cuyos marcos filosóficos, modos de pensar, contienen una gran cantidad de conceptos redefinidos por la estructura cultural de la nación que los instrumente para explicar, racionalizar, o criticar su política exterior. Porque hasta la disidencia esta unida orgánicamente a sus intereses. Algunos países, un ejemplo visible y fácil de documentar lo tenemos con Estados Unidos, que promueve con fines políticos el estudio de su conceptualización en política exterior. El otorgamiento de becas a estudiantes extranjeros no sólo tiene la intención de promover la educación sino de exportar sus definiciones, sus modos de pensar, es decir, sus métodos y su cultura. Lowry y Hooker explican que el objetivo de los programas de intercambio académico que se promueven en el exterior fue claramente definido por el sargento Howland, ex-asistente del Secretario de Estado en Asuntos Públicos, cuando en mayo de 1956, en un conferencia, expuso que el objetivo de los programas de intercambio académico era explicar el contenido de la política exterior en forma más clara, o sí se quiere ser más explícito, becar estudiantes que regresen a sus

países con una racionalización--justificación--de la política exterior norteamericana (43).

En septiembre de 1961, se promulgó en Estados Unidos la ley de Intercambio Cultural que claramente exponía la intención de los programas de intercambio académico como política orientada a unir otras naciones con los intereses norteamericanos, supuestamente, para mantener relaciones pacíficas y entendimiento mutuo (Lowry y Hooker 44).

La política de intercambio académico tiene la intención de producir resultados positivos para el que la promueve. Si un profesional, egresado de una universidad del llamado Tercer Mundo, entra a programas de postgrado en los Estados Unidos, al regresar a su país e incorporarse en la vida productiva; su modo de pensar estará también influenciado por los modelos que le fueron enseñados durante su época de preparación y que le funcionan como esquemas (ya para entonces propios) de ver la realidad histórico concreta. Aunque también, aquellos que se prepararon en universidades domésticas del Tercer Mundo, que no tuvieron la oportunidad de ir al extranjero a universidades de países industrializados, están ligados al modo de pensar de los teóricos de las naciones avanzadas--ya sea que sus maestros se educaron en el exterior o los libros de texto que estudian son traducidos de autores extranjeros--.

La cultura, cada vez más, dado al avance en los medios electrónicos de comunicación, se universaliza. Ya sea que haya o no textos traducidos; o que se estudie en el interior o en el exterior

Sin embargo, hay condiciones internas que también forman parte de la visión del profesional, ya egresado y asimilado en la sociedad. Si éste es político, ensayando un poco sobre su finalidad (la búsqueda del poder), se podría decir que sólo en base a alianzas con las clases dirigentes podrá establecer su membrecía y su discurso tendrá que coincidir con el segmento cultural que pretende representar, sin importar que el contenido de éste sea de inspiración foránea. Ahora bien, si este político es producto de alianzas con diversos segmentos culturales, en el tiempo y en el espacio, poco hubiera podido hacer la filosofía foránea para cambiar su modo de pensar, pues su filosofía sería más bien un producto cultural.

También es importante hacer una distinción, o más bien, marcar la diferencia que existe entre un intelectual orgánico, aliado a las estructuras del poder, y un intelectual inorgánico que no tiene nexos con la élite dirigente. En los países industriales avanzados, es común observar que estudiosos de la ciencia política ocupan puestos políticos importantes; los cuales le dan una tónica de racionalidad a la estructura del poder. En cambio, en los países del llamado Tercer Mundo, los intelectuales, sobre todo los profesores de universidades estatales, se convierten en los acusadores de la estructura del poder, señalan fallas y apuntan su irracionalidad.

En los países avanzados, los intelectuales que no tienen puestos políticos, forman centros de investigación,

think tanks, que sirven de consultores para explicar las políticas que emprenden sus países, sobre todo, cuando la opinión pública no es homogénea.

Pero, se hace preciso apuntar, nuevamente, que la formación de profesionales en universidades extranjeras es coherente con la intención de los países, a través de su políticas de intercambio académico, de exportar sus modos de pensar, su cultura y sus valores.

John Lenczowski (profesor de gobierno y política de la Universidad de Maryland y miembro del personal de la Cámara de Diputados del Congreso Norteamericano) escribió un artículo en que sostenía que para garantizar la seguridad nacional de los Estados Unidos era indispensable tener acceso a los recursos naturales de otros países, así como a sus bases militares, lo cual únicamente se podía obtener con la cooperación de países amigos, cuya amistad se obtenía sólo si se compartían los mismos valores (10). Lo cual se obtiene más fácilmente si los dirigentes de los países amigos se han educado en sus universidades.

Se pregunta uno nuevamente: ¿Cómo entonces un investigador de los fenómenos internacionales puede tener un modo de pensar que corresponda a su realidad imperante cuando se ha educado en escuelas del exterior o ha leído libros que son producto de otra realidad? También, cabe notar, que los conceptos de las relaciones internacionales en boga son producto del trabajo de cantidad de investigadores que analizan y conceptualizan realidades que

corresponden a momentos históricos diferentes y espacios geográficos distintos, pero que sirven, o mejor dicho, justifican las actitudes de sus países cuando éstos se involucran en el campo de las interacciones de la política mundial. Aunque, sí bien es cierto que la ideología originada en otra realidad corresponde a una estructura cultural distinta a la de otro espacio geográfico, también es cierto, que el intelectual dependiente de la producción de conocimientos foráneos, no sigue miméticamente, o sí se quiere ser más llano: no se deja engañar tan fácilmente; y sólo usa los esquemas importados para darle fuerza a sus premisas, las cuales, casi siempre, son justificaciones de modelos basados en acontecimientos históricos, realidades de otro tiempo, y cuyos modelos son aplicados a un presente empírico. Por ello, la conceptualización de un fenómeno puede muy bien partir de una realidad concreta; pero el concepto en sí no es más que un símbolo de referencia que pierde contenido cuando el ente productor lo trasmite en una palabra o signo. Para el líder de un país industrial, el concepto de seguridad nacional tiene distintas modalidades de conceptualización determinadas por la estructura cultural de la nación, en donde coexisten diversas subculturas con diferentes grados de poder y de capacidad para obligar a los dirigentes a conceptualizar el término de seguridad nacional conforme sean sus intereses.

En cambio, para un líder de un país subdesarrollado, el concepto de interés nacional no sólo puede conceptualizarse

de acuerdo a la definición que acepten los factores reales de poder domésticos sino también de acuerdo a los intereses de las potencias que consideran a ese país parte de su seguridad nacional.

Ortega y Gasset dice que el que observa el fenómeno, o la cosa, lo puede muy bien delimitar, pero el que se refiere a la cosa queda un tanto alejado de esa realidad concreta cuando lo conceptualiza:

Lo que veo con los ojos no es algo lógico, sino algo intuitivo. No es un concepto. Pero sí digo: ésto que veo es un caballo, "caballo" es un concepto. ¿Por qué? Porque es el extracto de una definición; por tanto, porque al tener en mi mente "caballo", tengo en mi mente distintos, esto es, separados unos de otros, los componentes de eso mismo que pienso. Esto no acontece en lo que veo según lo veo. Allí esta todo junto, sin separación. Los componentes no me parecen como componentes cada uno aparte y preciso, es decir, cortado de los otros. Además están en la intuición inseparados muchos otros elementos que son componentes del concepto caballo--los varios tamaños, los varios colores, los varios galibos de la figura. De aquí que al ver algo no se bien estrictamente, en que consiste. El concepto, en cambio, consiste exclusivamente en su definición (80).

De esta forma los teóricos de las relaciones internacionales no podrán exportar sus conceptualizaciones con el contenido concreto que quisieran darles. Cuando un concepto se emite se corre el riesgo de que varios elementos constitutivos del mismo sean aportados por el receptor, que se encuentra en un estado aparente de pasividad. Su intervención, en el aporte conceptual, partirá de la realidad que viva y de las circunstancias que impregnan su ego. De ésta manera se toman también conceptos que pertenecen a otras ciencias y que pueden servir de guía, un tanto filosófica, para reinterpretar la realidad causal del fenómeno. Ortega y Gasset dice que muchas ciencias nacieron como particularizaciones del tema filosófico en un principio, pero después atendieron su asunto parcial (35). Probablemente, al hacer más riguroso el estudio de las relaciones internacionales habría que resolver no el problema de conceptualización sino el del método.

Todavía no hay una forma, en caso de que hubiera alguna, segura de predecir el curso de los fenómenos mundiales. Quizá porque la predicción se alcanza una vez que se resuelva, en términos de principio o ley, el curso que siguen los fenómenos. El primer paso que hay que dar es el de obtener un método válido para el análisis de la problemática, y a partir de ahí llegar, a conocer el nudo que une la causa al efecto con el fin de establecer los principios que rigen el movimiento de las relaciones.

Raymond Aron dice que muchos autores critican el hecho

de que las relaciones internacionales, al igual que la ciencia política, no permiten la predicción ni la manipulación (Aron, Theory and Reality 17). No hay un sistema operacional que regule el análisis de los fenómenos o que incida sobre ellos para observar su comportamiento. Los experimentos de laboratorio que se usan en las ciencias naturales, no pueden ser utilizados en las ciencias sociales porque el factor humano está en juego. De esta manera, lo esencial, en el campo de las relaciones internacionales es resolver la problemática de esa perspectiva de conceptualización o buscar dentro de la misma ciencia social el método que coadyuve a explicar el contenido de los fenómenos que a diario se suscitan cuando varios países toman medidas políticas que tienen como fin imponer su voluntad en la comunidad de naciones. Como dice John C. Farrel en su prefacio a un estudio de las relaciones internacionales: la diferencia entre un crítico de la guerra como Hans Morgenthau y un defensor de ésta como Walt Rostow, es más bien un conflicto entre sus Weltanschauungs que su desacuerdo sobre los hechos (V).

A. CONCEPTUALIZACION Y METODO.

El problema metodológico, es decir la elección de un método adecuado para elucidar los fenómenos internacionales, aún no se ha resuelto y todavía no hay un consenso aprobatorio, entre los muchos métodos, sobre cual sería el camino más viable para entender la estructura política, económica y social de las relaciones entre países. La problemática no se puede resolver con facilidad pues los fenómenos mundiales no tienen la misma naturaleza que la física o la química y, por lo tanto, no pueden utilizar la misma metodología que se aplica a las ciencias naturales. Aunque hay investigadores que no hacen una distinción entre lo social y lo natural y emiten juicios sobre la filosofía de la ciencia creyendo que todo se puede resolver en el laboratorio; a pesar de que la sociedad no puede meterse en un tubo de ensayo y observársele como si fuera una fórmula química. Como si las reacciones que producen las sustancias fueran semejantes a las reacciones que producen los individuos.

Perez Tamayo, investigador de la Facultad de Medicina, reprocha a los filósofos, en general--sin distinguir especialidades--el no haber hecho uso del experimento:

Sí Kant hubiera sido fisiólogo, sí las muchas noches invertidas en la reflexión filosófica se hubieran agregado otros muchos días pasados en la mesa de disecciones o en el laboratorio de

fisiología, la historia de la filosofía de la ciencia (y de la ciencia misma) hubiera sido distinta. Pero tanto Hume como Kant eran filósofos de corazón, de tiempo exclusivo, y aunque los dos fueron tutores y profesores, nunca hicieron (o pensaron hacer) un sólo experimento. Lo siento por ellos: se perdieron de algo maravilloso (Ciencia y Filosofía 33).

Parece que Pérez Tamayo, que sintetiza en su obra el trabajo de otros autores, pensó demasiado en los métodos tradicionales de la investigación; quizá por ello asume la idea de que toda ciencia sólo llega a ser válida después de demostrar sus hipótesis en el laboratorio. El esquema lo estructura de la siguiente manera:

1. Búsqueda de la comprensión, de la sensación de haber encontrado una explicación satisfactoria de algún aspecto de la realidad.
2. La comprensión se alcanza por medio del enunciado de principios o leyes generales, aplicables al mayor número posible de fenómenos diferentes.
3. Tales leyes o principios pueden ser puestos a prueba experimentalmente.
4. Existe un consenso de la comunidad científica respecto a la validez de las leyes o principios (Pérez Tamayo 27).

La explicación satisfactoria de algún aspecto de la

realidad implica que esa ciencia sea aceptada como válida; sin disidencias entre quienes aportan ese conocimiento. Quizá la hipótesis más válida fuera aquella que explicara el fenómeno a través de un marco teórico poco modificable; tal y como sucede en las ciencias naturales. Por ejemplo: si calentamos agua hasta que alcance los cien grados centígrados, necesariamente llegaría a su punto de ebullición y se evaporaría. Se podría repetir el experimento las veces que fuera necesario y el resultado sería el mismo. A partir de la comprensión del fenómeno y su causa, se puede establecer el principio general: cuando el agua alcanza el punto de ebullición, se evapora. Sin embargo, no todo lo que es ciencia opera de la misma manera. Ni todos los fenómenos se pueden manipular en el laboratorio experimental. Los fenómenos sociales no están sujetos a experimento. Por ejemplo el fenómeno de la guerra. Solamente para explicar las causas de ésta sería una labor inmensa. Habría cientos de investigadores, emitiendo juicios y prejuicios, y cada uno de ellos con su verdad en el bolsillo. Estarían incapacitados para demostrar sus hipótesis; porque no se puede simular la guerra sin consecuencias graves para la sociedad. Se podría echar mano de algunos pasajes históricos y fundamentar sus esquemas, pero no podrían asegurar que sus afirmaciones fueran teorías y no simples hipótesis. La guerra no puede ser explicada con variables matemáticas ni sus causas pueden claramente definirse. A lo más que se llega es a decir que la guerra es la política por otros

medios. Y a veces guerra, ocupación o invasión; son fenómenos que no están bien delimitados cuando se suceden y mucho menos pueden describirseles con claridad.

Un ejemplo lo tenemos con la invasión norteamericana a Panamá. Donde ni fenómeno ni causa quedaron bien definidos. Analicemos la problemática. Dos naciones, dos líderes, cada uno con su discurso, cada uno con su estructura social y con sus culturas alternas--es decir, diversas formas culturales coexisten dentro de su sociedad--. Ambos líderes quedaron envueltos en su dialéctica del conflicto; en un principio la guerra fue verbal y paulatinamente fue escalando, demostrando, cada uno, de qué manera respondía a la agresión del otro. Hubo guerra verbal, económica y armada. El conflicto armado siguió la declaración, al parecer retórica, del general Manuel Antonio Noriega al decir el 15 de diciembre de 1989, que Panamá se encontraba en un "estado de guerra" con los Estados Unidos. Por su parte, el presidente Bush se enfrentaba a las críticas del Congreso norteamericano por no haber apoyado a militares que se habían levantado contra Noriega. Su imagen, como consecuencia, se había deteriorado y las encuestas de opinión mostraban que su popularidad iba en descenso. Bush fue culpado de que el golpe militar del 3 de octubre de 1989, hubiera fallado. No fue suficiente para George Bush defender su pasividad ante los medios de comunicación; incluso con un vocabulario fuerte y agresivo; el Herald International Tribune reporta el suceso:

El presidente George Bush denunció--el viernes 13 de octubre--como "estúpida" la crítica del Congreso de que éste había fracasado en su intento para apoyar el supuesto golpe que encabezaron las fuerzas rebeldes contra el general Antonio Noriega de Panamá.

El Presidente Bush dijo "no me importaría usar la fuerza si se pudiera usar en una forma prudente" (Se tradujo la nota. "Bush denounces as stupid criticism of Panama Policy" 1).

Las palabras del Presidente norteamericano tienen la intención de combatir la crítica y de mostrarse ante la opinión pública como un hombre decidido a usar la fuerza en caso necesario. También, demostrarle al Congreso de que la estrategia no se había agotado y que todavía el liderazgo estaba en sus manos. Aunque el Presidente no podía desconocer que la crítica dañaba su imagen y si quería reelegirse tenía que obtener el apoyo de los votantes.

Una política indecisa contra Noriega, que era mostrado por la televisión norteamericana como un dictador--su imagen aparecía en la pantalla ondeando un machete--; podría ser crucial en la próxima contienda electoral. Bush, con toda intención estratégica dice que no descarta la posibilidad de usar la fuerza. Ya para entonces, la situación retórica se empieza a transformar en una acción militar; Bush ya podía ordenar el ataque militar. La crítica del Congreso había

servido para ponderar la voluntad del electorado. Pero había que responder a ciertas interrogantes. Por ejemplo: ¿Cómo justificar ante la opinión pública internacional un ataque a Panamá? ¿Qué razones servirían de fundamento, ante la población norteamericana, para invadir Panamá? ¿Serían suficientes razones de seguridad nacional o por ser Noriega un prófugo de la justicia estadounidense? ¿Hasta dónde tenían jurisdicción las órdenes de arresto dictadas por los jueces distritales de los Estados Unidos? ¿Son los marines los indicados para arrestar a Noriega?

La encuesta de opinión que apareció en el Newsweek el primero de enero de 1990, muestra la aceptación del electorado a la posición adoptada por el Presidente; 80 por ciento la justificó (22). Ello demuestra que las interrogantes anteriores no eran las preguntas primordiales que debía contestar Bush; más bien estaba interesado en rescatar su imagen. La razón principal era que el Presidente perdía popularidad y su reelección peligraba si ésta continuaba en descenso. El fantasma de los rehenes musulmanes de Irán y la suerte política que sufrió Carter todavía se encuentra en la conciencia de los líderes norteamericanos. Dentro de la cultura estadounidense se encuentra bien definido el papel que debe jugar un líder; máxime que la población cree que el líder de la nación más poderosa del mundo debe corresponder con esa imagen. Un Presidente débil tiene muy pocas posibilidades de ejercer adecuadamente su mandato.

El Presidente tuvo que actuar rápidamente para rescatar su imagen y además alcanzar los siguientes objetivos--los cuales le asegurarían la victoria total--.

1. Que la invasión fuera aceptada por la comunidad internacional.

2. Que la población panameña recibiera a los marines como héroes que rescataban a una nación en caos (como había sucedido en la invasión en Granada).

3. Que la fuerza militar usada asegurara un triunfo rápido.

4. Que no hubiera vidas perdidas de ciudadanos norteamericanos y sí las hubiese que fueran honradas por su labor heroica.

5. Detener a Noriega y presentarlo ante la Corte de Distrito, que tenía jurisdicción sobre el caso, en los Estados Unidos.

Se utilizaron diversos métodos para asegurar que los objetivos de la invasión fueran alcanzados. Incluso se salvo hasta la imagen del Presidente. Posteriormente, se envió al vicepresidente norteamericano Dan Quayle a latinoamérica para que explicara a los Presidentes de la región la importancia de la invasión. Aunque no se dejo claro sí había sido una invasión, ocupación o guerra.

Si analizamos las intervenciones de los países poderosos en los asuntos internos de países más débiles; se vera que normalmente se justifican las agresiones con estrategias de contenido político como el de seguridad nacional. O el

interés de un país en salvaguardar las vidas de sus ciudadanos que se encuentran en peligro. En el caso de los Estados Unidos no hay que olvidar que las mismas justificaciones se han esgrimido cuando este intervino en Guatemala, Cuba y la República Dominicana; al igual que la Unión Soviética cuando invadió Hungría, Checoslovaquia y Afganistán, sólo para citar algunos ejemplos en que situaciones distintas son justificadas con argumentos muy generales como el de seguridad nacional (Franck VII-VIII).

De aquí se infiere que la utilización de términos tales como guerra, ocupación o invasión; se hace sin ofrecer una definición epistemológica que permita pensar que el discurso no sólo tiene una intención de contenido privado sino que el discurso corresponde efectivamente a la necesidad de una nación de salvar su integridad física. Muchas veces los conceptos o los términos no corresponden a una teoría totalmente aceptada; como dice Raymond Aron, el exterminio de judíos por el nazismo no se pudo deducir ni predecir ni fue la consecuencia de una teoría (Theory and Reality in International Relations 11).

Es probable que detras de la invasión norteamericana a Panamá estuviera un móvil que hasta el momento no ha sido explicado abiertamente. El único que lo sabe es el propio Bush y quizá un grupo reducido de asesores, los cuales se comunican con él a través de un lenguaje privado. Si su intención hubiese sido reeleccionista; mejorando su imagen, entonces, lo logró. El presidente Bush tuvo en su primer año

de gestión una aprobación de sus políticas en un 73 por ciento, 11 puntos por arriba del índice mostrado por Ronald Reagan durante su primer año en la Casa Blanca; según una encuesta realizada por el periódico The Washington Post y la cadena de televisión ABC (Romano 10).

Llevar a cabo políticas tendientes a cuidar su imagen, y con ello invertir en su carrera política, es una tendencia de los líderes que saben que dependen de su electorado, sobre todo, cuando saben que deberán ser elegidos en un proceso democrático. David Beckwith, encargado de mejorar la imagen del vicepresidente de los Estados Unidos, dice que uno de sus problemas principales es el de tratar de que los medios de comunicación conozcan a Quayle en situaciones cotidianas y no desempeñando su puesto, pues después de 16 meses la imagen de éste se sigue deteriorando y hay quienes opinan, de acuerdo a resultados de encuestas, que Bush debería buscar un nuevo compañero para su campaña de 1992. Más del 52 por ciento de la opinión pública norteamericana considera que Quayle no tiene la aptitud para ser Vicepresidente de los Estados Unidos (Romano 10).

Sí hubiese una política, aunque fuese una guerra, que produjera repentinamente un ascenso favorable en las encuestas de opinión; el Vicepresidente no dudaría en tomarla. Sin embargo, Quayle no está capacitado, en términos jerárquicos, para emprender una política de tal magnitud. Esta forma, un tanto individual, de conceptualizar los fenómenos con el fin de asegurarse la continuidad política,

tiene que ser estudiada a partir de métodos de investigación que permitan más claramente distinguir entre una política exterior que pretenda salvaguardar la integridad nacional--término por demás confuso--y otra que descubra las intenciones personales de un líder. Quizá la psicología podría contribuir al análisis del discurso; descubriendo los elementos significativos detrás de las palabras.

Probablemente, todo discurso tenga un contenido que forme parte un lenguaje privado. Es posible también, que las partes que integren este discurso sean aportadas por diversos asesores que no permitan descubrir con exactitud, la intención detrás de la palabra. Un especie de lenguaje privado que no es accesible a los demás. Rossi, en un análisis del lenguaje y significado, dice:

Con la definición que se ha dado de la expresión 'lenguaje privado', se ha eliminado la posibilidad de ejemplificar un lenguaje privado con nuestro lenguaje de sensaciones. Pues el nuestro forma parte de un lenguaje comunitario, es decir, nuestro lenguaje comunitario admite oraciones del tipo: 'tengo un dolor en el brazo izquierdo', 'tengo una sensación placentera', etcétera, lo cual es una manera de decir que las otras personas que emplean ese lenguaje comunitario comprenden dichas oraciones (55-56).

Las expresiones que explican nuestras sensaciones a otros, no pueden formar parte del lenguaje privado pues al

decir lo que un individuo siente, esta también indicando que su sentir ya no es sólo de él sino que puede ser entendido por otros. Pero a la vez esos otros, al captarlo, también hacen del lenguaje público un lenguaje privado; Rossi manifiesta que:

De otro modo: esas oraciones cumplen una serie de funciones en la vida comunitaria. Si así fuera, el primer ejemplo que dimos de lenguaje privado no correspondería a nuestro lenguaje de sensaciones. Pero alguien podría replicar que, en el contexto de un lenguaje comunitario, la situación es más bien la siguiente: que las palabras de sensaciones por una parte significan algo solo para mí--y, de acuerdo con la definición, sería un lenguaje privado--y, por otra parte, poseen un significado público (55-56).

De aquí podemos decir que la conceptualización de los problemas internacionales puede iniciarse con un lenguaje privado, es decir una apreciación individual, y al ser convertida en el contenido del texto del discurso, el cual es leído por un líder o político, pasa a ser un lenguaje público. Por ejemplo; en el caso de la llamada teoría del interés nacional, el concepto puede sugerir un término totalmente aceptado por el grueso de la población e incluso el significado ser del dominio público, así como puede también producir un debate ideológico en cuanto a la verdadera significación y orientación del interés nacional.

El término interés nacional podría ser enunciado en un discurso, quizá para justificar un ataque contra un supuesto agresor, y también es posible que la población acepte, sin que se le otorgue una definición, el significado tácito de la palabra. Sin embargo, cada cultura, tomando en cuenta las diferencias que existen entre varios países--dada su historia y su desarrollo económico--entendería el término a su manera. Quizá lo más simple sería pensar que el interés nacional significa o es igual a la política de un país para sobrevivir como nación, sin que otro altere su integridad física, y que tampoco trate de modificar su organización social. Aunque, la estructura cultural de una nación no es homogénea, hay subculturas o culturas alternas que tiene una forma muy propia de responder al medio y que definen a su manera cada concepto, así mismo, hay estereotipos que son adjudicados a naciones y que forman parte de la conceptualización que tiene una nación con respecto a otra. Por ejemplo; el expresidente norteamericano Ronald Reagan gustaba llamar a la Unión Soviética como el "imperio diabólico" y se le acusaba de ser el país que promovía la guerrilla internacional. Antes de la caída del muro de Berlín, y como dice Raymond Aron, que la visión occidental de la Unión Soviética, de 1917 a 1970, fue que su política exterior estaba fundamentada en un sólo objetivo: la promoción del comunismo internacional--la exportación de la revolución socialista--(Theory and Reality in International Relations 10).

El lenguaje privado, que se enmascara en estereotipos del dominio público, se esconde detrás de un discurso lleno de conceptos retóricos que sirven para que el líder justifique sus agresiones contra otras naciones. En realidad es un discurso público de lenguaje privado, pues las verdaderas intenciones están escondidas detrás de las frases que buscan la legitimación de una política. A los nicaragüenses que atacaban a los sandinistas, se les llamaba contras y en los discursos políticos de los líderes estadounidenses se les llamaba "freedom fighters"--luchadores de la libertad--.

Cuando Noriega se le ocurrió utilizar la palabra "guerra", sólo para darle énfasis a su discurso, en los Estados Unidos se le interpretó como una declaración de guerra. Lo cual justificaría el ataque militar estadounidense. A pesar de que se han abocado cantidad de intelectuales a la definición del concepto guerra, quedando como la política por otros medios. Lerche dice que la guerra es el último recurso político de un nación para resolver los conflictos entre los Estados (139).

Cuando se analiza la invasión norteamericana a Panamá, una pregunta requiere contestación: ¿Noriega justificaba el ataque armado y únicamente el conflicto entre Panamá y Estados Unidos se podía resolver por medio de la guerra? Al parecer las víctimas del conflicto no tenían nada que ver con la disputa entre Noriega y el sistema judicial norteamericano. La justificación de la invasión se hizo en

los términos tradicionales: proteger a los ciudadanos norteamericanos que residen en Panamá. Sería realmente la protección de los ciudadanos norteamericanos el verdadero objetivo de la invasión. O detrás, del lenguaje público había algún lenguaje privado que no ha sido revelado. La misma interrogante se hace la revista norteamericana Newsweek:

¿Había necesidad de una invasión de tal magnitud--envío de fuerzas militares adicionales--para proteger la vida de ciudadanos norteamericanos? Una vez que los soldados ya habían invadido Panamá la justificación fue olvidada. Oficiales del gobierno de los Estados Unidos habían insistido que una invasión a escala menor no hubiera sido capaz de salvaguardar la vida de los 35 mil ciudadanos norteamericanos que residen ahí. Sin embargo, la invasión ocasionó que varios norteamericanos hubieran sido tomados como rehenes, sin contar la vida de civiles y soldados que perecieron durante la operación 'causa justa' (Se tradujo la cita. "Invasión of Panamá" 21).

De la nota de Newsweek se deduce que los ciudadanos norteamericanos corrieron más peligro durante y después de la invasión que antes de ella. ¿Sabían eso, aquellos que tomaron la decisión de invadir Panamá, que la justificación de salvaguardar la seguridad de los ciudadanos norteamericanos fue en la realidad la que los puso en mayor

peligro? Habría que esperar algún tiempo hasta que se aclarara el verdadero motivo de la invasión.

El 6 de junio de 1990, el periódico El Día publica en su primera plana una entrevista con Noam Chomsky (lingüista de reconocido prestigio internacional y autor, entre otras muchas obras, de Gramática Generativa), él cual dijo que los Estados Unidos utilizan el combate al narcotráfico como un nuevo pretexto para intervenir en otros países; ya que desde la caída del muro de Berlín, las justificación para invadir se han dificultado pues ya no se puede usar con tanta facilidad el fantasma bolchevique, sobre todo, cuando el temor al comunismo desde la década de los ochenta ya no tiene un fuerte fundamento ideológico. El gobierno de los Estados Unidos, dice Chomsky, se plantea la necesidad de movilizar a la opinión pública norteamericana para que apoye sus intervenciones a partir de nuevas justificaciones aunque éstas no tengan nada que ver con el bolchevique de ayer o con el narcotráfico de hoy.

Otra justificación podría haber sido la seguridad nacional y que Noriega no desestabilizara la balanza de poder de la región. Aunque, se puede demostrar fácilmente, en el caso de Panamá, que la intervención norteamericana tampoco perseguía equilibrar el poder en la zona, y no se puede, ni siquiera sugerir, que Noriega hubiera hecho de su país una nación que atentara contra el poderío de los Estados Unidos. Aunque la intervención también es un mecanismo político para evitar que un país cambie la balanza

de poder. Según teóricos orgánicos de los Estados Unidos, la intervención es una forma de hacer que un país regrese al estado de cosas imperantes, y evitar que se rompa el equilibrio de fuerzas (Dougherty 25).

Se puede observar también, que la intervención en Panamá fue posterior a una serie de medidas que estaban tomando los estrategas norteamericanos. En primer lugar, se bloqueó económicamente a Panamá. Hubo descontento entre la población debido a que los productos empezaron a escasear. Con ello se creó un campo propicio para que la población buscara en los Estados Unidos la solución a sus problemas, o que las fuerzas armadas panameñas rompieran con el liderazgo de Noriega. El fallido golpe militar, y la falta de apoyo de los Estados Unidos a los militares disidentes, generó confusión entre los panameños y los norteamericanos.

En los Estados Unidos, después del fracaso de la milicia disidente, la opinión pública norteamericana fue sondeada; el Presidente estadounidense fue acusado de titubear y de debilidad. Con ello se estaban sentando las bases para que Bush decidiera una acción más enérgica: la militar. Se inició la retórica y a pocas horas de los debates más intensos en el seno de la sociedad norteamericana; el presidente Bush ordenó a sus comandantes en Jefe que intervinieran militarmente en Panamá.

La retórica es el discurso que precede a toda acción radical y generalmente, en las relaciones internacionales, es el discurso disponible para analizar las intenciones de

un país. El expresidente Richard M. Nixon, dijo el 4 de enero de 1971: "la retórica en los asuntos internacionales en realidad funciona" (Se tradujo la cita. Franck 2). Con lo cual, Richard Nixon, quiere decir que la retórica muy bien racionaliza una acción de política exterior; ya sea una intervención armada o un bloqueo económico. ¿Hasta que punto la retórica podría servir para predecir el siguiente paso que daría un país con respecto a las acciones de otros? Históricamente, incluso en el caso de Panamá, la retórica precedió a la intervención, pero no es un axioma. Estados Unidos muchas veces agredió verbalmente a Irán y no lo atacó. Al parecer, las invasiones no se predicen, pero una vez que se suceden se pueden encontrar los antecedentes retóricos. Más bien es el fenómeno posterior el que es explicado una vez que aparece, pero no al revés. Si se pone atención en la forma verbal se verá que a partir de ahí escalan los conflictos y una vez que se suceden los analistas de política internacional tratan de convencer a su público de que ellos lo habían previsto, a pesar de que no lo habían dicho. Veamos por ejemplo la invasión soviética a Checoslovaquia, de la cual Tomas M. Franck dice que una vez que ésta dejó de ser un evento del presente para situarse en el pasado, políticos occidentales y estudiosos de la política rusa dijeron que desde un principio ellos ya habían previsto la invasión, sin embargo, en el momento que ocurrió tomó por sorpresa a la mayoría de los observadores (11).

Lo mismo ha ocurrido con muchos fenómenos de la

política internacional, los cuales una vez que ocurren, el analista dice de ellos que el suceso era inminente. Esa supuesta visión anticipada--la no escrita ni emitida verbalmente-- en lugar de contribuir a la teoría de las relaciones internacionales sólo sirve para confundir al estudioso. Ya que cuando dicen que ya lo habían dicho y luego lo escriben en los libros de donde se entrenan los futuros internacionalistas; muchos quieren hacer de las crónicas las recetas aplicables a situaciones del presente con vistas a predecir su desenvolvimiento. Por ello hay más fallas en las visiones que aciertos. Por otra parte, una visión científica de los eventos sería dudable, y la precisión estaría sujeta a una interrogante: ¿Se trata de una justificación a una política que emprendera una nación o al descubrimiento, por habérselo dicho otros, que hace un periodista o analista sobre la acción que tomará un líder? Henry Kissinger es un buen ejemplo. A veces es asesor, a veces es intelectual, a veces es profesor, a veces es el director de un Centro de Estudios o una Comisión que asesorara al líder de determinada política exterior. Por ello es muy difícil conciliar todavía el cuestionamiento weberiano: el político o el científico.

B. ESQUEMA Y CONOCIMIENTO EN LAS RELACIONES
INTERNACIONALES.

En las relaciones internacionales actuales, existen ciertos esquemas que no pueden objetarse, y que podrían ser enmarcados como principios generales porque siempre son válidos, como por ejemplo: la confrontación nuclear. Collard al respecto dice: "los dos 'Grandes' poseen, desde 1954 en el caso de los Estados Unidos y desde 1955 en el de la U.R.S.S., bombas termonucleares y submarinos lanzadores de proyectiles que encarnan el 'arma absoluta'"(81).

Lo cierto es que esa "arma absoluta" ha obligado a las potencias nucleares a coexistir pacíficamente, algo así como un terror nuclear, que de usarlas; no habría vencedor. El terror nuclear ha sentado las bases para que las potencias, sin importar su ideología, no alteren el orden establecido, es decir, respeten sus esferas de influencia. Aunque, cabe decir, que a pesar del terror nuclear; los países de menor desarrollo económico siguen sufriendo guerras y conflictos dentro de sus territorios.

A la Segunda Guerra Mundial sucedió, no la paz propiamente dicha sino la guerra fría. En varios lugares del mundo existen zonas de tensión en las que los problemas no lograron arreglarse del todo. Incluso, durante la época de la guerra fría varias naciones fueron suelo donde se ventilaron los conflictos de las grandes potencias. Sin llegar a hostilidades directas; los Estados Unidos y la

Unión Soviética se enfrentaron fuera de su integridad territorial, los conflictos se suscitaron en varios puntos, por ejemplo: Berlín y Corea (Collard 81).

La incapacidad de los países, debido a la arma absoluta, de entrar directamente en conflictos armados; se ha esquematizado de tal forma que esa imposibilidad de confrontación ha dado origen a diversas variables, que son ya parte del lenguaje de las relaciones internacionales.. Varios conceptos--guerra fría, seguridad nacional, coexistencia pacífica, la retención ('policy of containment'), etc.--; fueron el resultado de la era nuclear y la disciplina que estudiaba los conflictos se fue transformando en teoría, y hoy en día se confunde con el objeto de estudio (que es también el sustantivo propio) con el nombre de la llamada ciencia de las relaciones internacionales.

Pero si las relaciones internacionales no son una ciencia; ¿entonces qué son? ¿cómo se les debe designar? La denominación de las relaciones internacionales como ciencia o disciplina ha sido objeto de varios ensayos. Por una parte, las relaciones internacionales son un cuerpo doctrinal de la supuesta ciencia y a la vez son objeto y nombre propio de la ciencia. Quizá podría resolverse el dilema si únicamente se redujera la denominación científica de la materia al término de teoría de las relaciones internacionales. De este modo se le dejaría en una etapa precientífica, que flexiblemente, permitiera tomar y

desechar conceptos. Héctor Cuadra, investigador de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, dice en un estudio preliminar al estudio de las relaciones internacionales que:

La primera dificultad que surge respecto a las relaciones internacionales es de orden semántico. Es decir, por la denominación misma que se da a la ciencia o disciplina en cuestión, la confusión surge respecto del objeto mismo de la ciencia en relación con la ciencia en sí. Relaciones internacionales, como disciplina, trae o debe traer implícito el término de teoría de las relaciones internacionales, y no tiene nada que ver en este sentido con las situaciones reales de interacción entre los Estados, es decir, las relaciones internacionales en sí mismas (13).

Esta confusión produce una mezcla de conceptos, entre los que nacen del análisis de los fenómenos y aquellos usados por los políticos en su manejo diario del lenguaje de la diplomacia internacional. A pesar, de que la teoría de las relaciones internacionales supone el manejo de hipótesis de orden rigurosamente científica; es decir, de aquellas que han sido comprobadas en el terreno de la sociología política internacional y que se han quedado como esquemas que explican la realidad de esas relaciones. Por ejemplo, la teoría del dominó, se quiera o no es una teoría, porque incluso sus promotores la utilizan para guiar su política

exterior y muchas veces toman decisiones basadas en ese marco teórico. Sin embargo, otras políticas no tienen nada de teoría, como las invasiones; que en realidad son un fenómeno a explicar y no el resultado de un esquema teórico.

Héctor Cuadra sugiere que la disciplina que estudia los fenómenos internacionales se le denomine de una manera distinta para evitar confusiones:

...las relaciones internacionales que pueden ser el objeto de conocimiento de la teoría de las relaciones internacionales, no deben ser confundidas con ésta, la cual debería más propiamente denominarse sociología de la política internacional.

La teoría de las relaciones internacionales no es, pues, la política internacional, sino la ciencia o teoría que extrae los principios científicos de aplicación general para la interpretación de la acción de los Estados como sujetos activos o pasivos de la política internacional, con referencia a acciones pasadas, presentes y en ciernes (13).

Asimismo, no se puede decir que las relaciones internacionales se hallan desprovistas de marcos conceptuales importantes, y mucho menos, insinuar que se encuentran en una etapa infantil. Su desarrollo ha sido constante y ha habido, a nivel mundial, analistas de gran valor que se han dedicado a estudiar los fenómenos que se

producen cuando interactúan las naciones. Sin embargo, las opiniones encontradas de los investigadores en la materia y la dificultad que hasta el momento ha existido para contar con un cuerpo teórico organizado que sirva para comprender los procesos internacionales, obliga al estudioso a construir un modelo que sirva al fin deseado: entender científicamente el proceso mundial. Para lograrlo, no se parte de cero, debido a que las aportaciones al tema han sido muchas y variadas y quizá, por eso, no haya consenso sobre el modelo que podría utilizarse para comprender, incluso practicar, la política internacional.

En primer lugar, se tiene que conciliar un problema doble que existe en las relaciones internacionales: conocimiento y realidad internacional--algo así como teoría y objeto de estudio--. La teoría del conocimiento enseña que para elaborar una teoría se tiene que identificar la variable independiente de un fenómeno, es decir, la variable causal. Los fenómenos de la realidad son simplemente reflejos de otros fenómenos denominados causales. Para elaborar una teoría hay que abstraer de la realidad empírica sus causas. Esa abstracción es la que permite que la realidad no sea imparcial sino producto de un elemento subjetivo es decir: se hace ideología más que teoría. Porque las ciencias sociales, como diría Volosinov "the subjective psyche is an object for ideological understanding and socioideological interpretation via understanding" --traduciendo el encomillado sería: la psique subjetiva es un

objeto para la interpretación del entendimiento ideológico e interpretación socioideológica por vía del entendimiento--(25). En otras palabras, sólo se puede entender la realidad científica como ideología, como producto del entendimiento a través del elemento subjetivo. A diferencia de los científicos de la ciencia natural, aunque también, de conformidad con el concepto del conocimiento de lo posible--nivel de comprensión de un fenómeno de conformidad a la etapa de desarrollo de la ciencia--es el elemento humano el que establece el grado de conocimiento. Por ejemplo, el átomo se le conoció como sin división, porque el nivel de conocimiento posible de la época no lo podía dividir. Cuando el átomo fue divisible el conocimiento cambió. Por ello, es más fácil decir que el conocimiento es un hecho cultural e ideológico.

Fingerman sin embargo cree en un conocimiento sin elemento humano, sin el elemento subjetivo, es decir, sin ideología:

El pensamiento científico debe adaptarse a la cosa. Una ciencia debe estar fundamentada en hechos que nadie puede negar, y sólo los hechos, los objetos deben dirigir la investigación, sin intervención de otros factores extraños, especialmente los subjetivos. Para esto es menester aislar la inteligencia y hacer que trabaje con independencia, como si fuera algo aparte de nuestra naturaleza psíquica, y sobre la

cual no tuviesen influencia ni los instintos ni los sentimientos, ni otra clase de intereses. Debemos reconocer que es muy difícil lograr esta condicion pero no imposible (234).

Quizá Fingerman nunca se interesó en la escuela estructuralista francesa, sobre todo la que erigió Foucault, sino se hubiera dado cuenta que la ciencia está ideologizada. En las ciencias sociales, peor aún, el investigador no deja de pertenecer a una estructura social concreta, compartiendo una forma muy peculiar de ver las cosas. Por ello, y en el caso concreto de las relaciones internacionales, habría que resolver primero algunas interrogantes. por ejemplo; ¿cómo se puede conocer? ¿cómo se puede saber que el análisis no está sujeto al capricho del investigador que se aleja de la realidad internacional para crear un cuerpo teórico casi producto de un laboratorio mental? Para este fin la filosofía se convierte en elemento rector que le da sentido y contenido al análisis, aunque debe apuntarse, que la filosofía de la cual estamos hablando, es aquella, que marca las leyes de la teoría del conocimiento tradicional del cual Fingerman es un investigador convencido:

La filosofía no difiere de la ciencia, hay sin embargo, un carácter por el cual se distinguen ambas esferas del conocimiento. La ciencia como lo hemos dicho, trata de reducir los datos múltiples de los sentidos a cierto número limitado de

principios con los cuales explica los fenómenos. El conocimiento filosófico, en cambio, es el examen crítico de estos mismos principios en que se apoya la ciencia. La crítica es, por lo tanto, el rasgo característico por el cual el conocimiento filosófico se distingue del saber científico (7).

Aunque Fingerman hace una diferencia entre el conocimiento científico y el filosófico; en realidad ambos son producto de un proceso ideológico en donde el individuo es el medio, subjetivo, por medio del cual se procesa esa realidad. Por ello, el mismo Fingerman llega a una confusión cuando trata de ser más preciso entre la ciencia y la filosofía:

La filosofía, en efecto, indaga la naturaleza de dichos principios: busca sus contradicciones, sus fundamentos, su origen y los acepta cuando después de ese análisis crítico no encuentra razones para rechazarlos. El filósofo aborda con intrepidez los problemas que el hombre de ciencia contempla con cautela. El filósofo plantea y discute las soluciones, más o menos aventuradas, de las cuales es el primero en desconfiar. Pero estas soluciones, aunque son frágiles y precarias, por ser hipotéticas, influyen en el progreso de la ciencia, en su trabajo paciente y cauteloso (7).

De ahí, que la creación de conceptos sea un producto

filosófico y científico, es decir; fundamentalmente ideológico. Aunque se haga una distinción entre los parámetros que dan contenido a la filosofía y aquellos que pertenezcan a la ciencia, el concepto es una forma de ver la realidad ya sea filosóficamente o científicamente. Por lo cual, y dada la importancia de los conceptos, antes de delimitar un campo de estudio hay que identificar los términos que corresponden a una disciplina, como la que nos ocupa.

Las relaciones internacionales cuentan con una gran cantidad de conceptos, de los cuales, muy pocos han sido definidos epistemológicamente. La razón, por la cual hay deficiencia de conceptualización, podría ser porque la invención de los términos fue a partir de semejanzas con términos que existen en otras disciplinas o simplemente producto de una práctica peculiar que sólo existió en un momento dado.

Es por ello, que las generalizaciones abundan en la disciplina. Aunque es más fácil adaptar una situación equis a un término que lleve en sí varias definiciones que un término cerrado por una definición limitante. Aunque a veces la generalización lleva a la confusión. Por ejemplo, el interés nacional, que según K.J. Holsti es un término que "ha sido usado (abusado) como un instrumento para el análisis de objetivos de las naciones...su vaguedad ha creado limitaciones" (Se tradujo la cita. 124).

Limitaciones sólo epistemológicas, es decir, debates

filosófico y científico, es decir; fundamentalmente ideológico. Aunque se haga una distinción entre los parámetros que dan contenido a la filosofía y aquellos que pertenezcan a la ciencia, el concepto es una forma de ver la realidad ya sea filosóficamente o científicamente. Por lo cual, y dada la importancia de los conceptos, antes de delimitar un campo de estudio hay que identificar los términos que corresponden a una disciplina, como la que nos ocupa.

Las relaciones internacionales cuentan con una gran cantidad de conceptos, de los cuales, muy pocos han sido definidos epistemológicamente. La razón, por la cual hay deficiencia de conceptualización, podría ser porque la invención de los términos fue a partir de semejanzas con términos que existen en otras disciplinas o simplemente producto de una práctica peculiar que sólo existió en un momento dado.

Es por ello, que las generalizaciones abundan en la disciplina. Aunque es más fácil adaptar una situación equis a un término que lleve en sí varias definiciones que un término cerrado por una definición limitante. Aunque a veces la generalización lleva a la confusión. Por ejemplo, el interés nacional, que según K.J. Holsti es un término que "ha sido usado (abusado) como un instrumento para el análisis de objetivos de las naciones...su vaguedad ha creado limitaciones" (Se tradujo la cita. 124).

Limitaciones sólo epistemológicas, es decir, debates

entre teóricos, pero más bien, la generalidad del término, aunque no guste al analista, ha permitido a las naciones o a quienes detentan el poder y se encuentran en el proceso de toma de decisiones, de darle el contenido que más juzguen conveniente. En una cita, que sobre el término, hacen Couloumbis y Wolfe de un trabajo de Morgenthau, dejan en claro que el término debe permanecer como si fuera un precepto constitucional que admitiera todo tipo de interpretaciones (103). Las generalidades, a pesar de que algunas de ellas confusas por la cantidad de teóricos y políticos que las usan, han servido para que las relaciones internacionales vayan formando su cuerpo teórico, a pesar de que, y como dice Raymon Arón, cuando critica el término interés nacional, no por añadirle a un sustantivo (nacional) un adjetivo (interés) el término se evalúa inequívoco (Peace and War 14). La generalidad seguirá imperando y por lo tanto será objeto de interpretaciones por lo cual se sugiere un análisis de la cultura en donde se use el término para entender la raíz ideológica de su contenido.

De ahí que el término conocimiento y realidad muchas veces se polarice, en las relaciones internacionales llegando a tomar un significado doble de acuerdo a la realidad de un estado nacional en particular y su capacidad, en términos de poder, para conocer sus limitaciones. Pero el conocimiento que aquí se expresa es aquel que tiene que ver más con la realidad y encuentra su contenido en la concepción científica de esa realidad. El proceso que sigue

el conocimiento científico debe estar basado en hechos empíricos. Incluso el interés nacional debe partir de la etapa particular antes de irse a lo general. Para Kopnin el conocimiento es una abstracción que va de lo particular a lo general y como se trata de una abstracción debe de empezar por el conocimiento de lo concreto, sin embargo, es el individuo el que finalmente hará la selección de las leyes que rigen su ciencia en particular:

...partiendo de que lo 'general sólo existe en lo particular' admite la posibilidad de conocer lo universal mediante la enumeración y el análisis no de todos los fenómenos singulares, sino tan sólo el de alguno de ellos, e incluso uno (122).

Con lo que Kopnin implícitamente aconseja que aún la selección del fenómeno, incluso de sólo uno, está en la persona misma que hace la investigación; y partiendo de su criterio, decide cual es el fenómeno más representativo de lo que quiere demostrar. Para lo cual Kopnin nos dice que el individuo ya cuenta con hipótesis, ideologías propias o de otros, que van a reforzar su selección:

Más para ello no debe tomarse simplemente el hecho o el fenómeno singular, y dedicarse a contemplarlo, sino que se debe, partiendo de las estructuras teóricas (hipótesis) anteriores, reproducirlo en la práctica, conferir a lo universal una forma sensorial concreta. De este modo tan sólo aprehendiendo lo singular y lo

finito puede llegarse a conocer con veracidad lo universal y lo finito (122).

Si efectivamente lo general sólo existe en lo particular, y por lo tanto como parte integrante del conocimiento científico, entonces las relaciones internacionales estructuradas a partir de variables conceptuales generales debieron tener un contenido empírico, de algún o algunos individuos que seleccionaron ese contenido, de esta manera el lenguaje de lo internacional no solo es ideología de otros sino que su contenido tiene un sentido histórico y geográfico que debe ser acomodado a otras situaciones que se dan en tiempos distintos y espacios geográficos diferentes. Es recomendable, sí es que caben los consejos en la ciencia social, que el espacio y el tiempo en donde se producen los fenómenos que se piensan estudiar sean captados a través de los signos que forman parte del contexto los cuales pueden ser elementos del discurso y de la cultura, y de parámetros o paradigmas circulares y espirales, más adelante se explicara el significado de estos conceptos.

Así, se puede afirmar, que la singularización, etapa sensorial y empírica, del contenido de los conceptos de las relaciones internacionales tienen un origen cultural que proviene de un espacio histórico-temporal-geográfico, pero que muchas veces los conceptos se redefinen cuando se manejan en otros espacios o cuando se hace una combinación de dos o más políticas exteriores; las cuales provienen de

naciones con diferente cultura y diferente desarrollo social. Por ejemplo, los países socialistas, tenían, antes de la caída del Muro de Berlín, políticas exteriores de solidaridad y apoyo mutuo cuando países ajenos a su ideología o a su cultura amenazaban sus sistemas de organización social, sin embargo, en aquella época, no todo se podía definir tan fácilmente, pues a pesar de tener formas de organización política semejante, la cultura de ellas era muy diferente y a veces entraban en conflictos y antagonismos; los casos más claros fueron la Unión Soviética contra Yugoslavia en 1948, la Unión Soviética contra China desde 1960 a 1985, la Unión Soviética contra Checoslovaquia en 1968, así como China contra Vietnam desde 1979, (Coulumbis 100).

De esta manera, la teoría, más bien el cuerpo doctrinario, conceptual, de cada país, se nutre de conceptos originados en la cultura del poder, dominante en su momento entre varias culturas alternas, de cada espacio geográfico o impuesto a éstos por naciones con estructuras más fuertes, una especie de ley del desarrollo desigual y combinado (así como los conquistadores impusieron su ideología y su sistema social cuando se apoderaron de América)

Esa cultura viene a ser un sistema de creencias, una forma de acomodar en política exterior dos conceptos: interés y realidad. El interés representa la estructura del poder y la realidad la capacidad de imponer esa estructura en un momento dado. Sin embargo, hay filósofos o intelectuales que

se han dedicado a la formación del contenido de la ciencia y que sin decir, en términos llanos, que la ciencia es una ideología dejan ver que la realidad es en sí una abstracción.

Hagamos una pregunta: ¿cuáles de los conceptos que se manejan en las relaciones internacionales pertenecen a un intento de generalización de los fenómenos empíricos-sensoriales que fueron elevados, por su repetición, es decir por aparecer varias veces en diversas prácticas de la política mundial, a un nivel de categorías?

Antes de contestar esta pregunta, primero debemos probar, que los conceptos que se manejan en la llamada teoría de las relaciones internacionales, se originaron a partir de un esfuerzo metodológico complejo, es decir, a través de una práctica que fue de lo empírico a lo teórico. Rojas Soriano, teórico de la metodología de las ciencias, en su trabajo sobre las investigaciones sociales dice:

...se deben señalar los límites teóricos del problema mediante la conceptualización, o sea la exposición de las ideas y conceptos relacionados con el problema que se estudia. En este proceso de abstracción se podrán precisar los factores o características del problema que interesa investigar, se dilucidaran posibles conexiones entre distintos aspectos o elementos que están presentes en la problemática que se analiza, y se distinguirán situaciones relevantes de otras que no lo son para los propósitos del estudio (36-37).

Para lograr ubicar de mejor manera los conceptos a una problemática más concreta, dice Rojas Soriano, deberán fijarse los límites temporales de la investigación, debido a que el interés del analista puede estar enfocado a un periodo determinado "estudio transversal" o quizá conocer los cambios "en el transcurso del tiempo--estudio longitudinal--" (36-37).

Hagamos un análisis paralelo entre lo que dice Soriano y por ejemplo la doctrina, o política exterior de los Estados Unidos, que se declaró el 2 de diciembre de 1823, conocida como doctrina Monroe--enunciada por el Presidente James Monroe como "América para los americanos"--. ¿Se podría pensar que dicha doctrina se originó por medio de un esfuerzo metodológico para establecer las bases de la esfera de influencia de un país sobre lo que considera su dominio territorial? ¿O es simplemente una política enunciada a la sazón del momento? Analicemos el proceso que le dio vida para entender el nivel de su contenido. Al parecer esta "doctrina" no fue más que una política que respondió a dos elementos interés y realidad--conocimiento y poder--. Pues históricamente es fácil identificar el interés norteamericano para establecer su hegemonía en el continente Americano y sobre todo determinar el statu quo de la zona en donde los intereses de las potencias europeas no tenían cabida. Entendiendo por statu quo lo que Morgenthau, en una cita de Dougherty, decía que era una política dirigida contra aquel país que intentara cambiar la distribución del

poder existente (100). Y Albert L. Weeks, reafirma el concepto en un trabajo sobre la doctrina Monroe, en donde dice que fue una nota de los británicos la que provocó que el presidente Monroe y su gabinete diseñaran una política destinada a proteger al Nuevo Mundo de las ambiciones de las naciones colonizadoras. Según él, los británicos, en el año de 1823, enviaron una nota a los Estados Unidos proponiendo que ambos países se unieran para impedir que Francia se metiera en América del Sur, aunque la doctrina no estaba en realidad dirigida contra las políticas expansionistas de Francia, sino contra la Rusia Zarista. Los rusos habían penetrado los Estados Unidos hasta San Francisco en los inicios del siglo XIX (131).

Aunque hubiese sido cierto que la política de Monroe había sido dirigida contra los intentos expansionistas de la Rusia zarista o las tendencias intervencionistas de Francia o España, lo cierto es que la proclamación del Presidente norteamericano redefinió la distribución del poder mundial y se autonostró como la nación garante del derecho de los países recientemente independizados a la vida soberana. Esta realidad, de política exterior, hizo de América una esfera de influencia de los Estados Unidos. En una nota de Weeks, que hace sobre un escrito de Lenin tomado de la Enciclopedia Soviética Militar dice:

La doctrina Monroe, proclamada el 2 de diciembre de 1823, es usada por las clases dirigentes de los Estados Unidos para llevar a cabo una

interferencia sistemática en los asuntos internos de Latinoamérica y forzarlos a firmar tratados esclavizantes (Se tradujo la nota. 131).

El propio Weeks dice que Lenin mismo descubrió el verdadero sentido de la doctrina Monroe e incitó a los pueblos latinoamericanos a levantarse contra ella, porque el concepto en realidad quería decir América para los norteamericanos (131).

Si la doctrina Monroe fue, más bien, un principio político intervencionista ¿por qué tenía que ser enmarcada dentro del concepto de balanza de poder o equilibrio de fuerzas? Cabría preguntarse: ¿hubo en realidad un intento de comprensión conceptual, o mejor dicho, un marco científico para diseñarla? Más bien se puede decir que Monroe actuó guiado por un instinto táctico, al igual que lo habían hecho las dinastías de Europa durante los siglos XVII y XVIII, y no por una conceptualización científica; aunque después el hecho se haya convertido en balanza de poder debido a que los dos elementos que habíamos señalado anteriormente se dieron: interés--conocimiento--y realidad--poder-- . Cabe también notar que el término balanza de poder no tiene la claridad epistemológica que se le ha adjudicado. Pues se puede suponer que todo lo que entra en equilibrio esta ausente de movimiento. Se le da más valor al estado sincrónico del término que al diacrónico.

Segun P. Parkinson la palabra balanza de poder fue tomada de las ciencias mecánicas. Su origen proviene de las

aportaciones de la revolución en las ciencias naturales del siglo XVII y la construcción del modelo inspirado en Tucídides cuando este narró y uso la imaginación para conceptualizar los fenómenos históricos de la guerra del Peloponeso--ocurrida en el siglo V (A.C.)--. En realidad el concepto de balanza fue tomado de los descubrimientos científicos; tales como el de 1619 cuando Kepler publica su trabajo de las leyes del movimiento planetario y el de Newton cuando descubre en 1687 las leyes de la gravitación, ambos coinciden en que el movimiento planetario y la mecánica tienen un principio central: el balance (48).

Though Cromwell, tomando la analogía de las leyes de la mecánica, en la mitad del siglo XVII, dijo que el principio de toda teoría era el balance, y fue Federico el Grande de Prusia quien comparó al sistema de las relaciones internacionales con la mecánica del reloj. Edmund Burke mezcló poder y mecánica cuando al descubrir la ley común de Europa la llamó "balanza de poder" (Parkinson 48). ¿Podría pensarse que la doctrina Monroe encontró su contenido en la conceptualización de la balanza de poder? ¿Es el poder un elemento de la mecánica? Si así fuera, el poder sería una fuerza que se mide a partir de la capacidad que tienen los países para ejercer su fuerza sobre otros, y a partir de ahí, equilibrar el sistema en donde el peso de un país establece su capacidad para estar dentro de la relación de oprimido u opresor. De esta manera, las relaciones internacionales son relaciones de poder, en donde unos son

sometidos y otros someten, hasta lograr el balance de fuerzas; lo cual permite la coexistencia entre iguales y la dependencia entre desiguales. Este escenario sería considerado como el statu quo de la realidad internacional. Esta concepción de la mecánica y del balance de poder entre naciones, parte de la premisa de que hay un centro estabilizador y el resto de los países giran alrededor--algo así como la teoría heliocéntrica en donde el sol es el centro y todos los planetas giran a su alrededor--.

Franck critica esta visión centralista del mundo y sugiere que los politólogos tomen más en cuenta los problemas resultantes de una relación de fuerzas. El método de análisis debiera estar basado en una estrategia que considere el estado irregular de una relación de opresión y ver si de la opresión se sacan mas ventajas que desventajas, Franck aconseja analizar el costo resultante de una relación de fuerza entre países soberanos (IX). Hay un costo que el imperio pagará tarde o temprano cuando pase a ser nación. Un ejemplo bien claro, de los costos de la opresión lo muestran a diario notas periodísticas en donde se narran ataques terroristas contra ciudadanos norteamericanos o manifestaciones que culminan en las sedes diplomáticas de los países que intervienen en los asuntos internos de otros, o simplemente el rechazo de la opinión pública mundial a las prácticas discriminatorias como el apartheid en Sudáfrica. La visión mecánica del mundo y la adaptación del concepto de balanza de poder en las políticas exteriores de los países

poderosos ha imperado como sistema de análisis de las clases dirigentes y como diría Martin Duskin dividen al mundo entre áreas significativas e insignificativas:

La brecha entre realidad y política puede ser asociada en gran parte al hecho de que el entendimiento oficial norteamericano del Hemisferio Sur no se basa en un análisis académico cuidadoso sino en los residuos históricos de una política realista que divide al mundo en áreas significativas e insignificativas (XV).

El mismo Duskin relata el comentario que hiciera Henry Kissinger, un clásico de la realpolitik, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile le dijo sobre las dificultades que los países latinoamericanos tenían para negociar con los Estados Unidos; Kissinger, era un invitado al almuerzo que ofrecía la Embajada chilena en Washington, D.C., éste le dijo:

Nada importante puede venir del Sur. Los ejes de la historia comienzan en Moscú, van a Bonn, cruzan Washington y posteriormente van a Tokyo. Lo que pasa en el sur no es importante (Se tradujo la cita. Duskin XV).

Se observa en este planteamiento, la típica arrogancia del poder estructurado conceptualmente a partir de doctrinas o creencias, como el realismo político, que sirven a líderes políticos para suponer que los países de menor poder económico sólo existen en las relaciones internacionales

para vivir bajo la esfera de influencia de naciones poderosas. Incluso, llegan a confesar, si se quiere con cierto toque de cinismo, que sólo los países de alto desarrollo industrial tienen política exterior. Como dice Duskin:

La arrogancia de esta perspectiva es evidente en su más íntima metáfora por lo cual Centroamérica ha sido últimamente llamada el 'patio trasero', pedazo de propiedad no solamente adjacente pero en nuestro dominio, cercano y manejable (Se tradujo la cita. XV).

El expresidente norteamericano, Ronald Reagan, diseñó desde su gabinete una política exterior hacia el patio trasero--Centroamérica--de acuerdo a sus predilecciones y definiciones de democracia. Su visión del mundo, al parecer la de él y sus asesores, no fue impuganda políticamente por otros jefes de Estado; quienes la aceptaron más con su pasividad que con su intervención en el proceso. México, asumió un papel más dinámico e histórico con las pláticas de Contadora.

C. POLITICA EXTERIOR: ENTRE CIENCIA Y PODER.

Se ha tratado de demostrar, en las páginas anteriores, que conceptos tales como balanza de poder o equilibrio de fuerzas quedaron reducidos a una justificación hegemónica de las grandes potencias, y sería muy difícil pensar, que un país con estructura económica dependiente y poder político limitado aceptaría los conceptos de la mecánica como parte de su visión científica de las relaciones internacionales, en primer lugar porque aceptaría ser satélite o apéndice de un poder superior y por otro lado, porque un concepto que sólo puede ser usado a partir de la conveniencia de una de las partes, no podría ser sometido al riguroso principio de imparcialidad que la ciencia establece como característica y mucho menos precisar la generalidad en la conceptualización. Sí por otra parte, se aceptara como hecho digamos de realismo político la hegemonía de unos sobre otros, y que dicho principio fuera la base de las relaciones entre países, entonces, ¿qué importancia tendría la política exterior de una nación débil? La mecánica respondería en un sólo sentido: una nación débil no tiene política exterior. ¿Cuál sería entonces el objeto de estudiar teoría de las relaciones internacionales, si se partiera del hecho de que sólo podrían hacer ciencia y dictar recetas de política exterior los países poderosos?

Los que llegaron a creer en esta visión acomodaban las piezas del rompecabezas del poder mundial a partir del

lugar que ocuparan unos países respecto a otros, es decir, entre las esferas de la hegemonía y de la dependencia. Si ello fuera así, ¿que parámetro serviría para colocar un país dentro de la jerarquía mundial? sí se atendiera a su tamaño, como por ejemplo la extensión territorial: ¿cuál sería el lugar de Suiza o Japón? Y si fuera en términos de poder político: ¿cuál sería el lugar de China o Irán? ¿Japón por ser territorialmente pequeño dejaría que otros elaboraran su política exterior? Estas interrogantes se hicieron cuando el mundo fue testigo de los procesos intervencionistas en Granada y Panamá los cuales fueron obligados a cambiar el curso de su política interna y su organización social sólo porque el modo de estructurarse no correspondía a las definiciones de democracia que imperan en el modelo norteamericano.

Aquí surge el primer problema epistemológico que se debe resolver: ¿Cuál es el método de estudio de la ciencia de las relaciones internacionales? Sí partimos que todo análisis debe tener bien claro su método de estudio. Por ejemplo; ¿cómo estudiar y analizar la política exterior de los Estados Unidos, cuáles serían los conceptos que forman parte de ésta? ¿Se analizaría a partir de parámetros económicos, o partir de parámetros de poderío militar--cuántas cabezas nucleares, cuántos misiles almacenados o cuántos tanques, etcétera--, o a partir de la cantidad de habitantes que están detrás de la toma de decisiones, o a partir de la cantidad de corporaciones o

grupos políticos que se interesan porque el país dirija su política exterior de equis manera? Para adelantar un poco el procedimiento metodológico del presente estudio se afirma que el único análisis válido para las relaciones internacionales es el método estructuralista--entendido que el lenguaje es el instrumento principal de este método--, dejando en claro que la organización del estudio inicia por la selección del nivel de aproximación al objeto que se pretende estudiar. Y dado que estudiamos países que se relacionan los unos con los otros, para establecer con claridad su sincronía-diacronía es decir, su statu quo y el movimiento de una relación de nación a nación, se debe, en primer término, definir su elemento fundamental, su razón de ser como ente soberano, como país, como nación, en resumen conocer metodológicamente su estructura cultural.

Ralph Linton, en su trabajo sobre la cultura y personalidad, da algunas sugerencias a las que sería conveniente someter un estudio de la cultura:

Es, pues, muy de desear que quienes intenten estudiar las culturas distinguan con toda claridad las construcciones culturales establecidas por ellos a base de la observación y las pautas culturales ideales que les transmiten verbalmente los miembros de la sociedad, sin importarles la honradez y las buenas intenciones con que lo hagan (65).

Linton afirma que las pautas culturales ideales son

trasmitidas verbalmente, es decir un modelo de conceptualizar la sociedad, su sociedad, que es legada de generación a generación por medio del lenguaje. Aquí se podría señalar que esa transmisión se hace fuera del statu quo cultural pero que al ser ideal genera cambios que moldean un nuevo estado de cosas. Es necesario también apuntar, que no toda la cultura forma un bloque monolítico o está cortada por la misma tijera, a pesar de que nazca y se produzca dentro de un espacio geográfico y un tiempo determinado. Digamos que hay varias miniculturas--pautas--o culturas alternas dentro de una cultura general. Hay una pauta cultural que emite la clase dirigente hacia el grueso de la población utilizando los medios masivos de información y que se quiera o no va a formar parte del modo de pensar de un pueblo. Hay también una pauta de cultura popular que está constituida por las creencias, un tanto cuanto razonadas a nivel elemental, pero que forman parte del repertorio de respuestas que al medio da la sociedad de masas.

Linton, en forma mas clara, explica la manera en que una cultura se conforma, tomando por supuesto en consideración que una pauta esta respaldada por una parte de la sociedad que tiene un modo semejante de observar y responder a su medio:

Puesto que una construcción cultural es la suma de los modos de las diversas pautas que componen una cultura real, y puesto que el modo de cada pauta está íntimamente correlacionado con el tipo

de experiencia que los individuos obtienen de los contactos con ella, se deduce que tal construcción cultural puede utilizarse para resumir el medio socio-cultural del que los miembros de toda sociedad derivan el conjunto de su experiencia (61).

Por ejemplo, la población norteamericana tiene en forma general una experiencia democrática que no es parecida a la experiencia democrática de la población de otras naciones que no tienen ni la misma práctica social ni la misma historia institucional. Hay países donde la tiranía y el caudillismo son modelos políticos aceptados por la población que vive bajo estas formas de gobierno, lo que obviamente sería inaceptable para una población con experiencia democrática de estilo occidental.

En la invasión norteamericana a Granada, por dar un ejemplo, se esgrimieron varias justificaciones para acabar con el modelo político que nacía en la isla. ¿O quizá se podría argumentar que Granada estaba asumiendo una práctica política que ponía en peligro la seguridad nacional e institucional de los Estados Unidos? ¿Cuál fue la pauta cultural que respaldaba la política exterior norteamericana cuando decidió invadir a Granada? ¿La invasión fue la decisión de una élite política o una demanda de la población norteamericana? Howard H. Lentner, trata de aclarar los elementos que conforman una política exterior, según él; son tres los elementos o actividades políticas que llevan a los

actores--países--de la escena mundial a diseñar una política exterior y no una política nacional: 1. Se toman decisiones relativas a su medio fuera de su sistema jurídico político estatal. Por ejemplo: si un país tiene como política interna un estado de derecho--como cultura respaldada por varias pautas--, aunque la agresión a otros dentro de este sistema jurídico estuviera sancionada por las leyes que riegan a sus conciudadanos, esta no se aplicaría si se agrediera a otras naciones, no sería sancionado por ese sistema jurídico; un ejemplo claro fue el caso de la colocación de minas, por agentes de la CIA--agencia de inteligencia de los Estados Unidos--, en los puertos nicaranguenses, incluso denunciado por la Corte Internacional de Justicia--sin capacidad para sancionar al autor--y el sistema jurídico norteamericano no se interesó en el asunto. 2. Se movilizan recursos para llevar a cabo tales decisiones. Por ejemplo, el envío de tropas norteamericanas a Panamá y el apoyo logístico recibido por las tropas ya estacionadas en ese país, fueron recursos estratégicos, de los cuales se echo mano, para llevar a cabo la meta propuesta por los artesanos de la política exterior norteamericana, que en este caso fue arrestar al comandante de las fuerzas armadas panameñas.--Noriega era considerado por Estados Unidos un narcotraficante, un prófugo de la justicia norteamericana--.

3. La aplicación de instrumentos y técnicas a otros actores. Por ejemplo: el derribamiento del Presidente de Chile, Salvador Allende, perpetrado por la CIA a través del General Pinochet (17).

¿Qué tipo de metodología, sirve para clarificar estos hechos producto de pautas culturales, que llevan a tomar decisiones de esta magnitud, como la invasión a Panamá? ¿Cuál es el contenido de la conducta política de una nación, sobre todo la dirigida contra otras naciones? ¿Cuál es la diferencia entre una invasión de nuestro siglo y aquellas que dirigían las dinastías europeas de los siglos XVI y XVII? Al parecer sólo los métodos cambian pero los intereses no. Desde antaño la capacidad de un país para aplicar su estrategia política con respecto a otro ha sido ponderada a partir de una relación de fuerza realista.

Se han visto también casos de políticas exteriores nutridas de nacionalismo obstinado que han tenido resultados catastróficos. Recuérdese el caso de la retórica de los generales argentinos que decidieron desafiar a Inglaterra en la guerra de las Malvinas en 1982. La Primera Ministro, Margaret Thatcher, envió la armada real y despedazó los cantos heroicos y nacionalistas de un ejército subdesarrollado. Lo mismo sucedió cuando los buques de madera de la España atrasada se lanzaron a la guerra contra los Estados Unidos; los modernos navíos norteamericanos acabaron con los buques españoles sin que estos los pudieran ni siquiera ver cuando quedaron reducidos a un montón de palos flotantes en el océano, y con ello, España perdió, en 1898, Puerto Rico y Filipinas.

¿Qué tipo de método sirve para clarificar estas políticas exteriores y cuál es el instrumento de análisis que

corresponda a esta metodología científica? ¿O hay que estudiar únicamente las estrategias políticas que amparan pautas culturales? ¿Cómo se puede estudiar científicamente estos fenómenos para predecir, con cierta anticipación, su curso? Valga decir que las agresiones de algunas potencias todavía no han sido previstas y sólo se han anticipado cuando los políticos anuncian acciones beligerantes.

Los medios de comunicación de los Estados Unidos los forman poderosas corporaciones económicas con suficientes recursos para comprar el tiempo en PRIME TIME, y presentar, sí así lo desean, por vía satélite desde cualquier parte del mundo, en sus programas de televisión a los analistas más prestigiados que pudieran explicar el acontecer mundial. A pesar de ello, ciertos eventos los han sorprendido. Y valga decir, que estas corporaciones noticiosas tienen corresponsales prácticamente estacionados de día y de noche en las capitales de los países en donde se toman las decisiones. Sin embargo, en ocasiones no han sido invitados a las conquistas de los marines. En la invasión norteamericana a Granada, la prensa norteamericana fue ninguneada y sólo se limitaron a reproducir el material de segunda mano que les proporcionó el Pentágono. Las principales cadenas de televisión NBC, CBS, y ABC, así como periódicos como el New York Times y The Washington Post, solicitaron enérgicamente, al gobierno norteamericano, una explicación. El Secretario de Estado, George Schultz, ofreció una conferencia de prensa el 25 de octubre de 1983,

en donde explicó los motivos de la intervención, aunque ésta se acercaba más a la justificación política que a una crónica que clarificara los motivos de la acción militar. Sus declaraciones corresponden a la lógica de contenido que esta detrás de las pautas culturales de la administración en turno. Shultz justificó la intervención en los términos siguientes:

1. Proteger a los ciudadanos norteamericanos que se encontraban en Granada--unos mil--.
2. Responder a la solicitud de la Organización de Países Caribeños del Este para que Estados Unidos estableciera nuevamente un gobierno que respondiera a los deseos del pueblo de Granada (se tradujo la cita. Opposing Viewpoints Sources. 143).

La protección de los ciudadanos norteamericanos y el llamado que supuestamente hicieron otras naciones se asocia muy bien al lenguaje de justificación que el Secretario de Estado otorgó a su auditorio receptor, que no cuestionó, valga decirlo, esa pauta cultural del poder, a pesar de que los medios de comunicación representan la cultura inquisitoria y se supone debían esclarecer el contenido político de la acción militar. Las frases usadas, por los entes hegemónicos, forman parte de la estructura del discurso del poder y su contenido y significación son siempre apologéticas. Ronald Reagan, expresidente norteamericano, gustaba llamar a la Unión Soviética como el

imperio diabólico, y cuando su discurso justificaba la intervención norteamericana en los asuntos internos de algún país, éste siempre esgrimía el trillado argumento de que la acción tenía por objeto salvar a ese país de las garras del comunismo internacional, incluso, no es difícil encontrar en los antecedentes históricos del contexto discursivo de la política exterior norteamericana un lenguaje de vocación anticomunista. Recuérdese Guatemala en 1954, Chile en 1973 y las constantes agresiones a Cuba y a Nicaragua--antes de que el pueblo escogiera el esquema político que optaría--. Hoy en día, el imperio diabólico ha sido derrotado por la pobreza económica, ¿cuál será la nueva justificación intervencionista? Quizá el modelo político internacional sea de ahora en adelante el unilateralismo. No se desecha tajantemente al comunismo como justificación para emprender una política exterior agresiva, sobre todo, cuando Estados Unidos todavía tiene a Cuba a poca distancia de su territorio. Aunque la política exterior soviética ya no podrá ser analizada a partir de la teoría del domino, la balanza de poder o equilibrio de fuerzas o por cualquier otra teoría que antes era válida, ahora las necesidades de la U.R.S.S. parten de su huida del atraso y la búsqueda del mercado occidental y probablemente su desintegración territorial--en términos de geografía política-- no representará una amenaza al equilibrio internacional de fuerzas.

La política exterior de cada país debe ser considerada

en términos de que su apreciación sensorial-es decir, empíricamente-- no es otra cosa que una extensión de la política interna--compuesta básicamente por pautas culturales--.

Países que sufren desastres económicos y pobreza generalizada .de su población, principalmente aquellos que emergen de guerras o dictaduras depredadoras, buscan solucionar sus problemas a través de una ampliación del sector externo. Tenemos el caso de Irán que ha sufrido ambas tragedias; un líder que los sumió en el atraso social--entre un mundo cambiante--y una guerra desastrosa contra Iraq--que también padece las consecuencias de sus propios errores--. Según una nota del Dallas Morning News aparecida el 16 de junio de 1990, menciona las políticas desesperadas que Irán ha tomado para ganarse nuevamente la confianza del Occidente, dice la nota:"Irán ha indemnizado la Corporación Amoco con 600 millones de dólares como compensación por el decomiso de sus instalaciones que se hizo en 1979 durante la revolución islámica"(Se tradujo la nota. 12 A). Con ello Irán trata de acercarse nuevamente a los Estados Unidos y ganarse sus confianza, y probablemente en un período no muy largo, se normalicen las relaciones comerciales con las naciones occidentales, tan necesarias éstas para reactivar el mercado interno iraní. Otros hechos políticos también se verán en el futuro cuando los gobernantes iraníes apoyen más abiertamente la política exterior de los Estados Unidos en Medio Oriente, sobre todo, en cuanto a la erradicación del terrorismo.

La política exterior de los Estados Unidos no sólo se nutre de la diplomacia basada en el poder militar sino también de su capacidad económica para negociar con éstos. A veces se decide ayudar económicamente a un país si éste responde adecuadamente a la política que los estrategas norteamericanos le han diseñado. Un buen ejemplo de ello se puede observar en una nota que apareció el 16 de junio de 1990 en el diario The Odessa American, dice, que el vocero del Departamento de Estado, Richard Boucher, pidió al Presidente electo de Rumania, Ion Iliescu, eliminar las políticas represivas contra los manifestantes que habían ocupado la Universidad de Bucarest desde el 23 de abril de 1990. El gobierno de Rumania había utilizado a miles de mineros para aplastar a los manifestantes que se oponían al nuevo régimen de Iliescu; éstos golpeaban a hombres y mujeres por igual con garrotes y cadenas dejando como saldo 5 muertos y cientos de heridos. Estados Unidos daría ayuda alimenticia y medicamentos a los rumanos. La ayuda ascendía a 51 millones de dólares pero se suspendería la que no fuera destinada a resolver problemas meramente humanitarios (12 A).

Este tipo de políticas son expuestas abiertamente por los Estados Unidos. En el caso de Rumania sus líderes fueron obligados a seguir los pasos que se les estaban indicado o de lo contrario no recibirían la necesaria asistencia económica. Estos hechos de política exterior no se encuentran como modelos teóricos o recetas, digamos

científicas, sino como estrategias políticas aplicables a países que no siguen las prescripciones del imperio. Los fenómenos que se han descrito, no son nuevos ni forman pautas de conducta que no se hallan estudiado en otras épocas, de los cuales la historia se ha encargado de exponerlos, lo nuevo sería la indicación que se hace sobre la manera en que se les debe de analizar, considerando que es más bien un problema de método. Se requiere estudiar la forma en que las naciones toman sus decisiones, éstas siempre responden a sus circunstancias culturales en donde los factores reales de poder son el contenido de cada una de las pautas que las conforman. ¿Cómo es que esos factores reales de poder dan contenido a la cultura, y por ende, a la política exterior? Es algo que no se ha respondido adecuadamente. Podría ser que los factores reales de poder visualicen al mundo en términos de balanza de poder o equilibrio de fuerzas y no acepten cualquier otra forma de actuar en las relaciones internacionales. Probablemente la antropología explicara mejor la forma de actuar de una nación. Maleck Abdel dice que nada puede ser estudiado sin acudir a su particularidad histórica y a la antropología política (193).

Dentro de las condiciones históricas de la política exterior de un país, se ha venido observando que se moldea de acuerdo a la estrategia del momento, condiciones históricas sirven de parámetro y se actúa de acuerdo a la capacidad que se tiene para emprender una estrategia que garantice los

mejores resultados. No todos los países son iguales en términos políticos y económicos, es decir, tienen la misma capacidad para emprender una estrategia determinada. Generalmente, se ha aceptado que la política esta íntimamente relacionada con el poder económico, con su tamaño económico, en términos llanos, con el lugar que se ocupa en la jerarquía de la distribución. Distribución inventada por los analistas de instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; que toman como parámetro principal al producto nacional bruto de cada nación.

Según Lentener, si se usa la terminología tradicional de las relaciones internacionales, se puede decir que el primer rango de países corresponde a las superpotencias. El segundo rango a las potencias. El tercer y cuarto rango a las potencias medias y el quinto rango a los países pequeños (26). La capacidad de cada país para emprender una política determinada esta condicionada por su realidad económica y la posición que ocupa en la escala mundial del poder. En un artículo publicado en la revista norteamericana Newsweek de junio 15 de 1990, dice que Estados Unidos, según el General Moore se aseguró que la invasión a Panamá fuera un éxito. Para conseguir el objetivo, se movilizaron los siguientes recursos: 22,500 soldados perfectamente armados y entrenados, tanques de guerra, cargueros para movilizar tropa y equipo, comandos aéreos, aviones de ataque rápido y seis F-117 "Stealth" (difícil de detectar)--sophisticados

aparatos aéreos de combate--. Las fuerzas de defensa de Panamá eran 19,600 soldados de los cuales sólo 6,000 tenían mediana capacidad para defenderse. El General Manuel Antonio Noriega no tenía bajo su mando alguna fuerza aérea significativa, ni contaba con tanques y sólo poseía un bote patrulla (28).

Lentner, aclarando un poco más el concepto de poder dice que los medios determinan los fines que se pretenden alcanzar. Según él, la clase política dirigente tiene condicionada sus metas de acuerdo a su capacidad para movilizar recursos. Estos recursos pueden ser humanos o materiales además de factores cuantitativos y cualitativos (199). Por ello, distribuye el poder mundial de acuerdo al rango que ocupa cada país, según su nivel de producto nacional bruto, o sea su estado económico en la escala de la riqueza mundial.

La distribución sería la siguiente: Rango 1. Estados Unidos y la Unión Soviética. Rango 2. Japón, Alemania Occidental--ahora una sola Alemania--, Francia, Inglaterra, China, Italia, Canadá, India Brasil, Austria, España, Checoslovaquia, México, Suecia, Holanda, Bélgica. Rango 3. Polonia y gran parte de los países de la área del antiguo bloque socialista. Rango 4. Sudáfrica, Turquía, Austria, Dinamarca, Suiza, Argentina, Indonesia y Paquistán. Rango 5. El resto de los países (199).

Los rangos han variado, tomando en cuenta que el libro de Lentner se escribió en 1974, Y todavía existía el esquema

bipolar, que atendía más a la estructura política que a la económica. Aunque lo importante, al exponer el esquema, es que se considere la manera en que se conceptualiza la estructura de las relaciones internacionales en donde la capacidad económica es igual al poder político. Además, se debe considerar esta visión del mundo por ser parte de la metodología que emplean los teóricos de las relaciones internacionales de los países desarrollados, sobre todo porque son los que asesoran a los líderes que conducen la política exterior de sus países, no hay que olvidar las palabras de Henri Kissinger, de que "nada importante viene del Sur".

Aunque valga la pena señalar, que esta visión no toma en cuenta el factor burocrático que también se involucra dentro de la política exterior. Es bien sabido, que las Embajadas funcionan de acuerdo a los intereses de los Embajadores en turno, quienes nutren sus informes de datos un tanto exagerados y los envían a las capitales de sus países esperando que sus jefes, sobre todo los presidentes, le pongan especial interés a la política hacia esa nación. Un caso bien claro es el del Embajador norteamericano Deane R. Hinton, según un reportaje de Newsweek del 25 de junio de 1990, éste, después de cuatro décadas en el Servicio Exterior de los Estados Unidos, se ha llegado a considerar algo así como un procónsul que arregla problemas al estilo que lo hacían aquellos del Imperio Romano. Este sirvió en Chile durante la época de Salvador Allende, fue Embajador en

Zaire--el Presidente Mobuto Sese Seko, lo declaró persona non grata, al parecer, por una supuesta conspiración para asesinarlo--, encabezó la misión en El Salvador durante 1981-83, cuando los conflictos entre facciones extremistas estaban en su apogeo. También, estuvo en Pakistán cuando éste apoyaba a los rebeldes afganos. Durante la invasión norteamericana a Panamá, éste fue confirmado en su puesto (31).

¿Sería lógico considerar únicamente el esquema y el método de Lentner para desentrañar y explicar la política exterior de un país cuando factores como el burocrático no se consideran ni tampoco otras pautas culturales que inciden en ella? Las propias agencias de inteligencia de los Estados Unidos y la Unión Soviética han crecido de manera desproporcionada como para que de la noche a la mañana redefinan sus metas ante un mundo que cambia vertiginosamente.

Según un despacho de la agencia noticiosa Associated Press (AP) aparecida en el periódico norteamericano Lubbock Avalanche Journal, decía que la CIA esta redefiniendo sus operaciones para concentrarse ahora en asuntos tales como la competencia económica internacional, terrorismo y narcóticos, pero según dicen expertos la agencia se esta moviendo demasiado lento como para poder alcanzar los niveles en que cambia el mundo de la postguerra fría ("CIA scrambles..." A-7).

Lo mismo sucede en la KGB, agencia de inteligencia de

la Unión Soviética, que se ha convertido en un poder en sí dentro del Estado soviético. Dicha agencia tiene demasiado poder como para que se le pueda transformar tan sólo porque la élite en el poder quiere apertura democrática y desarrollo económico (Lubbock Avalanche Journal "Ex-chief wants..." A-12).

De aquí se desprende, que en la conformación de una política exterior intervienen una gran cantidad de factores que exigen una metodología especial, que más o menos abarque todas las pautas culturales, para explicar las variables que la conforman y predecir su sentido con cierto rigor científico.

D. CORRIENTES TRADICIONALES DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES Y SUS POSIBILIDADES
EPISTEMOLOGICAS.

Para entender el presente estudio, es necesario exponer de manera somera las corrientes doctrinales de las relaciones internacionales, incluso, analizar los acercamientos que algunos filósofos han hecho sobre la problemática. Uno puede, sí así lo quiere acudir a los trabajos de algunos clásicos de la política para tratar de darle contenido a nuestra materia. Las obras obligadas son: El Príncipe de Maquiavelo, Tucídides con su Historia de la Guerra del Peloponeso, Dante Alighieri con su obra de Gobierno Mundial, y los escritos de los siguientes autores: Pierre Dubois--abogado francés y politólogo de finales del siglo XIV y principios del XV--, Emeric Cruce--monje francés de finales del siglo XVI y comienzos del XVII--, Duc de Sully--ministro francés de Enrique IV--, Juan Jacobo Rousseau y Kant. Los trabajos de todos ellos, a pesar de la seriedad y pretensión de profundidad que expresaban, no fueron estudios sistemáticos que sirvieran de manual para, a partir de ahí, construir un modelo teórico que funcionara como esquema para explicar las relaciones internacionales. Al parecer, la razón de esta deficiencia, antes de la Primera Guerra Mundial, fue que el teorizar sobre la comunidad internacional era a partir de estudios que caían en la esfera del derecho internacional (Dougherty 2). Sin

olvidar, por supuesto, a la filosofía marxista que representó un intento bastante serio para explicar los fenómenos sociales y las tendencias internacionales de los estados-nación, aunque desafortunadamente todo el análisis se concretaba a la lucha entre dos enemigos de clase: la burguesía que detentaba los medios de producción y el proletariado que se veía obligado a vender su fuerza de trabajo. Esta dicotomía de clase producía todos los conflictos que marcaban el movimiento dialéctico de lo que el marxismo conoció como formaciones económico-sociales. La mecánica del esquema no sirvió sino para terminar siempre con el mismo concepto: la caída de la burguesía y el ascenso del proletariado.

Esta visión forma parte de la teoría de las relaciones internacionales y hay quienes pretenden explicar los conflictos entre las naciones, de la misma manera que el marxismo explica la lucha de clases en el seno de la sociedad. Esta forma de interpretar al mundo se ha convertido más en un acto de fé que hace sentir joven al analista que coincide con aquella frase que dijera Salvador Allende en un discurso pronunciado en la Universidad de Guadalajara: "Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica". Sin embargo, la teoría de las relaciones internacionales no tienen nada que ver con los complejos y prejuicios de aquellos analistas que pretendan comprender el fenómeno mundial. Por ello, iniciamos esta breve exposición de las corrientes tradicionales con la visión marxista.

1: La corriente marxista.

La visión marxista de los sistemas económico-sociales siempre se reducía al fracaso del capitalismo para resolver los conflictos de clase. El propio Marx se dedicaba a promover la unión del proletariado contra la burguesía. En el Manifiesto Comunista hace un llamado al proletariado mundial para que se una. Por ello, es muy difícil tomar a Marx como un científico social, pues sus programas políticos se mezclaban con su filosofía y su teoría social. Era un dilema más weberiano que epistemológico. Recuérdese que Max Weber analizó la posición del científico y el político; en la introducción que hace a su trabajo del Político y el científico, Raymond Arón, en el estudio preliminar de esta obra, señala que la ciencia concebida por Weber era susceptible de servir al hombre de acción--entendido como el político--, del mismo modo que la actitud de este difiere en su fin, pero no en su estructura, de la del hombre de ciencia (10).

Esta concepción de político y científico lleva a una terrible confusión de interpretación, ¿cómo es posible ser político, es decir, ubicarse en la lucha por la detentación del poder, como fin, y por otra parte, ser científico cuya finalidad es el conocimiento de la verdad dentro de los esquemas de causalidad del fenómeno que es objeto de estudio? Una especie de político de medio tiempo y científico de medio tiempo: es decir, ¿hombre histórico--de

acción--o historiador? Aunque, cabe decirlo, el mismo investigador pocas veces se puede alejar de la presión y la fuerza de sus hallazgos que al hacerlos públicos no está exento de querer incidir sobre la estructura social donde convergen distintos niveles de organización política. Marx y Engels, en el Manifiesto Comunista, enuncian un principio que supuestamente siempre se sucede: la historia es la historia de la lucha de clases. Este principio elevado a categoría científica sería una especie de hipótesis de trabajo que podría aplicarse a distintos períodos de la historia universal. Durante el esclavismo: el esclavizador contra el esclavizado. En el feudalismo: el siervo contra el señor feudal. En el capitalismo: la burguesía contra el proletariado.

El principio científico enunciado en el Manifiesto Comunista, que el proletariado derrumbe a la burguesía. Es por un lado, hacer ciencia y por el otro, querer servirse de ella para conseguir fines políticos. Una respuesta perfecta al dilema weberiano: un político puede ser científico y viceversa. Raymon Arón, en la misma obra, permite la interpretación de esta combinación de político y científico en tanto el político, en la toma de decisiones, elegirá el camino que más sirva a sus fines. Aron dice que obrar razonablemente es adoptar, después de haberlo meditado, la decisión que ofrezca más probabilidades de conseguir el fin que se pretenda alcanzar. Por ello, una teoría de la acción, estrategia política, es también una teoría del riesgo al

mismo tiempo una teoría de la causalidad, por haber razones históricas para emprenderla (11).

La ciencia marxista no partió de cero ni fue únicamente Marx su autor filosófico. Si se analiza el origen de su esquema se verá que el concepto hegeliano de dialéctica fue adoptado por Marx y Engels a su método de análisis material de la historia. Marx cambió la interpretación idealista de Hegel en materialismo basándolo en consideraciones básicamente económicas fundamentando los conflictos sociales a partir de la forma en que se producen los bienes y servicios, esa era la forma de analizar el mundo desechando los esquemas idealistas por los materialistas.

En cuanto al análisis internacional, Parkinson dice, sobre Marx, que una unión existía entre el idealismo de Hegel y el materialismo de Marx, ya que este último hizo del elemento teológico algo explícito en la esfera de las relaciones internacionales. Donde Kant había postulado que la paz universal era el telos de su esquema y Hegel aseguraba que una actitud diplomática refinada era la solución a los conflictos internacionales, el telos implícito en el esquema de Marx y Engels no era más que la creación de una asociación mundial, en la cual, según palabras contenidas en el Manifiesto Comunista de 1848, "el libre desarrollo de cada uno" era "la condición para el desarrollo de todos" (81). A pesar de que el marxismo exige una visión realista de los fenómenos sociales, este tipo de

enunciados no los separa de la visión idealista de crear un mundo mejor: un mundo en donde las clases sociales no existan y los antagonismos desaparezcan. Esta forma de conceptualizar la realidad está más cercana a enunciados teológicos que a una metodología científica, es como dijera Hugues Portelli, en un trabajo que hace de Gramsci y la cuestión religiosa, en donde cita a Benedetto Croce, cuya referencia muy bien podríamos utilizar para explicar las aspiraciones de Marx de un mundo sin clases sociales. Portelli dice:

Según Croce, la religión es una concepción de la realidad con una moral en consonancia con esta concepción que se presenta de forma mitológica. Es pues, religión toda filosofía, es decir, toda concepción del mundo, en cuanto se ha hecho 'fe', es decir, considerada no como actividad teorética--de creación de un pensamiento nuevo--, sino como estímulo de la acción (actividad ético-política concreta, de creación nueva) (19).

Sucedió con Marx y Engels, en el Manifiesto Comunista, tratan de estimular la acción de una historia nueva, de una religión laica, están haciendo un acto de fe y no creando una sociedad libre de antagonismos y contradicciones. La misma conceptualización materialista de la historia que analiza al sistema capitalista se encierra en su propia epistemología, llega a un punto de abstracción que no tiene otra válida más que la de crear un neologismo denominado comunismo científico.

Seleznov y Fetisov, en su obra ¿qué es el comunismo científico? hacen un recorrido histórico del pensamiento que dio origen a la conceptualización del comunismo científico. Mencionan a Tomás Moro (1478-1535) como el fundador del socialismo utópico, en su obra la utopía crítica a la sociedad británica por su brutal explotación del pobre por el rico, su avaricia e inmoralidad (10). Y a muchos otros socialistas utópicos como: Tommaso Campanella, Gerrard Winstanley, Jean Meslier, Gabriel Bonnet de Mably, Francois Baberf, Henry Saint-Simon, Charles Fourier, Robert Owen, Vissarion Belinsky, Alexander Herzen y Nicolas Chernyevsky. Ellos vivieron en épocas históricas diferentes y eran de distinta nacionalidad, pero el trabajo de éstos tenía una sola meta: establecer una sociedad en donde el fruto del trabajo humano perteneciera a los trabajadores, en donde no hubiera opresión de unos sobre otros, que no hubiese clases sociales ni barreras nacionales, era una sociedad en donde todos serían iguales (Seleznov 12).

Seleznov y Fetisov dicen que Marx y Engels reconocieron al proletariado como la única fuerza capaz de reemplazar al capitalismo con el socialismo. Ellos sostenían que la misión histórica del proletariado era la de derrocar al sistema burgués, era la hipótesis central del comunismo científico (38). Esta hipótesis creaba cierta confusión. La dialéctica materialista había categorizado el desarrollo antagónico de los contrarios, que en el sistema capitalista eran la burguesía y el proletariado; uno de los cuales

triunfaría sobre el otro. La burguesía había sido en su momento revolucionaria cuando se emancipó de la opresión feudal. Pero ahora, según la visión marxista, se había anquilosado y el nuevo protagonista de la historia era el proletariado, el cual emergería triunfante en el devenir histórico.

De esta manera se justificaba la creencia de que el individuo oprimido, vinculado al proletariado, sería recompensado en un nuevo sistema erigido para su beneficio, el cual se conocería como la dictadura del proletariado. Era una clase en sí para sí. Pero sobre quien se iba a dictar su fin proletario. Obviamente contra sus antiguos opresores que tenderían a desaparecer como clase. Ahora bien, ¿qué contradicciones y antagonismos de clase surgirían con la dictadura del proletariado? Si se sigue al pie de la letra el esquema materialista de la historia se llegaría a un nivel en donde las respuestas coincidieran con las conclusiones a que llegarían los antiguos filósofos del socialismo utópico.

Sin embargo, supongamos que hay una clase social, que se ve oprimida por la dictadura del proletariado. Entonces esta derrocaría a su opresor. Como este era un círculo vicioso, y el marxismo omitió el concepto de burocracia y clase antagónica dentro de su sistema ideal, tuvo que comprometerse a un statu quo conceptual: el comunismo científico. No habría más clases, no más antagonismos. El comunismo científico sería el ente todopoderoso a que aspiraría el obrero, el campesino, el desempleado, el

oprimido de las relaciones sociales de producción del sistema capitalista. Esta aspiración a ese sistema comunitario sin clases se parece más al fin de la teología que al de una teoría científica. Un pasaje de Ortega y Gasset de su obra Historia como sistema, serviría para demostrar la hipótesis de que el marxismo llegó a fundamentarse más en una acción de fe que en una teoría científica. Ortega y Gasset dice:

En el siglo XVI, las gentes de Europa habían perdido la fe en Dios, en la revelación, bien porque hubiese dejado en ellos de ser fe viva. Los teólogos hacen una distinción...entre la fe viva y la inerte...creemos en algo con fe viva cuando esa creencia nos basta para vivir, y creemos en algo con fe inerte, cuando sin haberlo abandonado, no actúa eficazmente en nuestra vida (10).

En la era inaugurada con la caída del Muro de Berlín, la fe viva sobre todo la que se tenía al comunismo como respuesta a todos los males de nuestro tiempo, se convirtió, para aquellos que vivían dentro del sistema socialista, en una fe inerte, el comunismo ya no ofrecía la revelación esperada. Sin embargo, en algunas partes del mundo, sobre todo en países donde la guerrilla tiene una fe viva, el comunismo como modelo y sistema político ideal no ha muerto. Todavía en El Salvador, Perú, Chile y otros países hay grupos de orientación comunista con fe viva y sus

integrantes son marginados sociales de los beneficios del capitalismo, que ni siquiera es fé inerte para ellos.

Antiguamente, el socialismo se vanagloriaba de que la historia estaba de su lado, se esperaba, incluso pasivamente, que el sistema capitalista falleciera a causa de sus enfermedades económicas--siempre se hablaba de la crisis y el derrumbe--. Pero fue el comunismo "científico" el que fue derrotado por la pobreza, por la caída del nivel de vida de la población que vivió bajo el regimen socialista. Ortega y Gasset dice:

La ciencia esta en peligro. Con lo cual no creo exagerar--porque no digo con ello que la colectividad europea haya dejado radicalmente de creer en la ciencia--, pero sí que su fé ha pasado, en nuestros días, de ser fé viva a ser fé inerte. Y ésto basta para que la ciencia esté en peligro y no pueda el científico seguir viviendo como hasta aquí, sonámbulo dentro de su trabajo, creyendo que el contorno social sigue apoyándole y sosteniéndole y venerándole. La ciencia sabe hoy muchas cosas con fabulosa precisión sobre lo que esta aconteciendo en remotísimas estrellas y galaxias. Pero entre tanto ha ocurrido que esa misma ciencia ha pasado de ser fé viva social a ser casi despreciada por la colectividad. (Ortega y Gasset, Historia como sistema 15).

¿Quién va ahora a entregarse a una lucha ideada por

teóricos que aseguran que el fin de esa lucha es el establecimiento de un sistema que eliminará las desigualdades? Aunque los cantos revolucionarios y la ideología socialista aún no ha finiquitado, los temores sociales de erigir una burocracia depredadora también están presentes. No se puede decir que en la sociedad no hay una fe viva al comunismo, sobre todo, al llamado comunismo científico, pero la realidad internacional se ha encargado de desprestigiar la eficiencia del sistema que se promete.

En el estudio preliminar al trabajo de Emile Durkheim sobre la división del trabajo social, Luis R. Zuñiga, analiza la concepción durkheimiana del comunismo científico, concluye que el comunismo no puede ser científico porque una organización social de este tipo debiera ser el explicado por la ciencia y no ser la ciencia un sistema social en sí.

En 1897 Durkheim publicó unas páginas en que analizaba los Essais sur la conception materialiste de l'hitoire de Antonio Labriola. Es un escrito clave. Se refirió sin duda, en otros lugares al marxismo y al socialismo, pero siempre tratándolo como algo a explicar, como 'cosa social' de la que la sociología debería dar razón como 'ideal' o 'anhelo colectivo' que podía ser explicado por la ciencia. Para decirlo en sus propias palabras: 'hablando en términos estrictos, el socialismo no puede ser científico. No puede sino utilizar datos incompletos y

fragmentarios de la ciencia para ponerlos al servicio de una causa que sostiene por razones ajenas a la ciencia (X-XI).

El fin del comunismo sería la abolición de los antagonismos de clase y la consecución de las metas del proletariado: apropiarse del producto del trabajo. Finalidad que no contrasta con los deseos de los socialistas utópicos que se propusieron crear una sociedad perfecta. Los ensayos fueron un fracaso y las metas nunca se alcanzaron.

En los inicios del sistema socialista inaugurado por la revolución bolchevique, las luchas entre los teóricos marxistas sirvieron de presagio para identificar el tipo de camaradería que se daría entre los organizadores de la dictadura del proletariado--como fueron los miembros del Partido Comunista--y el proletariado en sí. En 1917, los bolcheviques organizaron la Tercera Internacional que había puesto en boga el estilo social democrata de gobernar.

La historia de todos los partidos comunistas del mundo, desde la revolución rusa hasta la Segunda Guerra Mundial, con sus pros y contras, estuvieron moldeados por la Tercera Internacional que se disolvió formalmente en 1943. Por un cuarto de siglo, desde finales de los veinte hasta mediados de los cincuentas, el stalinismo y finalmente Stalin dominaron las prácticas y teorías marxistas (Mills, The Marxists 144-45). La revolución bolchevique, como dice Juan María Alponse, había sido transformada en el Estado Privado de Stalin ("La revolución del cambio" 6). En esa

organización política social, el proletariado perdió todo su derecho a disentir, los disidentes fueron eliminados o terminaron en campos de concentración. Incluso Trotsky, autor de la revolución permanente, que había huido por Turquía, Francia, Noruega y finalmente México, fue asesinado por el stalinismo. La columna vertebral del supuesto comunismo científico se convirtió en culto a la personalidad y a la dictadura del líder del único partido--el comunista--en donde se concentraba el poder y los privilegios.

La estructura socialista de la Unión Soviética, paulatinamente se fue convirtiendo en un Estado burocrático, con poca capacidad de producción civil y un nepotismo marcado. Según Bottomore, en los últimos años del régimen stalinista, ya había algunos indicios de que la movilidad social se restringía, mientras los privilegios sociales de los estratos más elevados fueron promovidos. Los puestos más importantes de la jerarquía político burocrática estaban reservados a los estratos elevados de la sociedad soviética en donde los lazos familiares y las relaciones sociales jugaban el papel preponderante (61).

Asimismo, con el fin de contrarrestar los efectos negativos que producían en la opinión pública mundial, las vejaciones a los derechos humanos en los países socialistas y la persecución de intelectuales disidentes amén de la nulificación de la libertad de prensa, los países socialistas establecieron empresas editoriales y

radiodifusoras encargadas de mejorar su imagen. Los libros de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., a través de la editorial Progreso, se convertían en el motor más importante de la ideología comunista. En un libro bajo la dirección de O. Reinhold y F. Ryzhenko, llamado El anticomunismo moderno, Política e Ideología, se dedica a la defensa de los viejos postulados del marxismo y analiza los estudios que han hecho intelectuales norteamericanos sobre el atraso tecnológico del sistema socialista mundial, uno de sus pasajes es bastante claro al respecto:

Ante la política soviética de amor a la paz, a los propagandistas burgueses les cuesta mucho trabajo sustentar la tesis sobre 'las aspiraciones expansionistas de la Unión Soviética' y la 'amenaza bélica proveniente del Este'. No obstante, las fuerzas imperialistas ultrareaccionarias procuran nuevamente desempolvar la vetusta calumnia anticomunista para cambiar a su favor la situación política, asignando un papel especial a las campañas antisoviéticas (37).

Este tipo de enunciados se hacían a pesar de que ya era parte del dominio público mundial, las agresiones soviéticas contra Hungría y Checoslovaquia, sin mencionar por supuesto las intervenciones encubiertas en los asuntos internos de otros países socialistas. Otro ejemplo, por demás interesante, son las transmisiones de Radio Habana

Cuba en los radios de onda corta. Los cantos militares y los constantes pronunciamientos de los triunfos de la Revolución Cubana, tratan de contrarrestar los efectos negativos que propagan los miles de exiliados que han huido por una u otra razón del régimen socialista. Por ello, es de suma importancia lo que dice Luis F. Zuñiga:

El socialismo no es ni puede ser científico: es la ciencia, la verdadera ciencia, quien al tiempo, puede permitir explicar porque surge el socialismo y como remediar la situación social que ha posibilitado la existencia del socialismo (XVII).

El socialismo tendrá que ser analizado como un hecho real de las relaciones internacionales, pero no es el método marxista el que sirva, como instrumento de análisis para explicar los fenómenos internacionales.

2: La concepción idealista en la política mundial.

La corriente idealista de las relaciones internacionales, cuyos representantes más importantes son: Henri de Saint-Simón, Mahatma Gandhi, Woodrow Wilson y Bertrand Russel (Coulombus y Wolfe 8), tiene su fundamento conceptual en la escuela racionalista. Sus métodos de análisis se derivan del esquema racional en donde las acciones del ser humano son un producto de axiomas evidentes en sí mismos, digamos una práctica de la razón. Bertrand Russel clarifica esta práctica de la razón: en primer lugar, toda acción que tenga el fin de modificar una conducta está, básicamente, más apoyada en la persuasión que en la fuerza. En segundo lugar, esta persuasión tiene como contenido la argumentación, como medio de convencimiento, y va a formar un esquema válido y racional del individuo que la usa. En tercer lugar, tiene como fin formar una opinión que se valida a través de la observación y la inducción, con fenómenos ejemplificadores, según sus resultados comprobados y reducirá al máximo la intuición como práctica de convencimiento, es decir, evitar lo más que se pueda el argumento basado en mecanismos no explicables y sin fundamento observable (The Will to Doubt 89).

El modo de pensar de estos idealistas es de contenido racionalista e implícitamente establece que el hombre por ser racional no se destruye a sí mismo. Este modo de pensar ha sido el argumento, de una práctica de política

internacional, que ha sido esgrimido por aquellos países que rechazan la intervención de otras naciones en los asuntos internos de estados soberanos, por tratarse de una forma amoral de resolver los conflictos o de producirselos a naciones de tradición pacifista. Algunos líderes independentistas que se podrían etiquetar de idealistas han combatido el colonialismo con argumentos tales como el de convencer a los opresores de que desistan de su conducta amoral y violenta e ingresen al terreno de la razón. El movimiento independentista de Mahatma Gandhi, abogado y líder de la causa nacionalista india--también buscaba la igualdad entre las castas y religiones--se opuso al dominio británico con el eslogan de swaraj o "ley doméstica para la India". Su campaña independentista la promovió utilizando métodos pacíficos como lo fueron sus políticas de no confrontación y no cooperación con los británicos. En cierta forma, Gandhi respetaba de sobremanera el supuesto grado de racionalidad del imperio inglés, pues su lucha que sustentaba el argumento de no violencia, pretendía convencer a los británicos que su política por ser pacífica no podía ser aplastada y confrontada con métodos violentos e irracionales que por supuesto no se los adjudicaba a sus opresores pues hubiera pensado que al actuar éstos irracionalmente su causa hubiera fallado y no la hubiera emprendido. Aunque cabe añadir que los británicos no cedían a las presiones internas promovidas por Gandhi, sino a la condena de la comunidad internacional sobre todo después de

la masacre de Punjab sucedida el 13 de abril de 1919. Después de ese incidente, cuando el General de Brigada Dyer trató de combatir los movimientos antibritánicos asesinando 400 nativos y dejando miles de heridos, no hubo el apoyo que los ingleses esperaban de otros países imperialistas. La lucha de Ghandi fue larga e intensa. Sus métodos pacifistas han sido un modelo político, digamos un manual de procedimientos, que otros movimientos han tratado de usar. La desobediencia civil tiene su columna vertebral en el pacifismo de Ghandi. Líderes de países avanzados se han encontrado con movimientos opositores que usan tácticas no violentas para manifestar su desacuerdo, sobre todo, cuando políticas unilaterales emanadas de la cúpula estatal no tienen el consenso social, en particular, la aprobación de los movimientos de tendencia idealista. Estos movimientos también se manifiestan para dejar en claro que no cuenta el estado privado--concepto de moda que quiere decir que un puñado de líderes moldean a su antojo la administración pública--, con el apoyo solidario de una población identificada con la política de éstos. El estado solidario se contrapone al estado privado.

La estrategia y la táctica pacifista se ha venido usando con bastante frecuencia y forma parte de los movimientos sociales de países de economía industrial avanzada. Por ejemplo; los estudiantes y grupos que forman coaliciones antinucleares se han desplazado hasta los sitios en donde se tiene planeada una planta nuclear, con el fin de

bloquear el acceso de los obreros y no dejar que el material que se usa para su construcción y funcionamiento llegue hasta el sitio en donde se edificará la planta proyectada. Ya es, inclusive como práctica común, ver en los noticiarios de la televisión a las autoridades policiales levantar a pacifistas que utilizan sus cuerpos como barricadas para entorpecer los trabajos de edificación y funcionamiento de plantas nucleares.

Berger y Kellney dicen que en Occidente la estrategia que legó el movimiento de Ghandi ha servido para inspirar las luchas contra la modernización y se han formado subculturas que sólo tienen como política el impedir el avance tecnológico. Estos dicen, que el triunfo de los ecologistas para paralizar los programas de energía nuclear han sido el resultado más dramático de estas tendencias pacifistas (150). Los problemas y peligros que vislumbran las poblaciones civiles de los países industriales, en cuanto al uso de la energía nuclear como única salida a la crisis de energéticos, han sido ampliamente promovidos por estas subculturas que ya cuentan con su propios esquemas, más o menos conformados por una metodología que hace del criterio--axiomas personales--el argumento de mayor peso e incluye el sentido común, como forma de visualizar la problemática. Y puede decirse, que la mayoría de la población no entiende mucho de física nuclear, pero puede comprender con facilidad los peligros de la radiación, lo cual le basta para apoyar más al movimiento pacifista o

ecologista que al líder que le explica con ecuaciones complicadas la seguridad de las plantas nucleares. Las noticias de accidentes nucleares ocurridos en Estados Unidos y la Unión Soviética, son suficientes para que los pobladores cercanos a los lugares en donde se localizan este tipo de infraestructuras sientan temor de que puedan correr la misma suerte.

Por otra parte, las necesidades energéticas de los países industriales han hecho que los líderes planeen el futuro a partir de la modernización de los sistemas que proporcionan energía. Y paulatinamente, tan pronto como las fuentes tradicionales de energía escaseen, se presentará una contradicción que debe ser solucionada: necesidad contra seguridad. Mientras no se resuelvan todas las preguntas sobre la seguridad de la producción de energía nuclear, no se van a detener los movimientos pacifistas. Es decir, el estado privado tiene que convertirse en estado solidario y hacer suyas las interrogantes de estos movimientos para que al contestar o resolver las dudas se imponga como práctica la responsabilidad y el compromiso entre el estado y la población para resolver los desafíos de nuestra época.

Ludwig Von Mises, manifiesta en su libro, con respecto al idealismo, que el hombre al ser racional obviamente sus acciones están guiadas por la razón. Todos los hombres, como postulado, han sido dotados de capacidad para razonar y tienen como fin preservar sus vidas, su salud y mejorar sus condiciones de vida material (269-70). Hay que apuntar, que

la corriente de pensamiento pacifista al hablar constantemente de su vocación de lucha sin violencia, es más bien una norma moral guiada por las buenas intenciones y no una práctica de la política internacional, en donde las buenas acciones no tienen la misma intensidad que las agresiones. Si así fuera, si los países fueran pacifistas, las naciones resolverían sus conflictos sin confrontación bélica, únicamente apegándose a las normas de la razón y observando los preceptos del derecho internacional, sin embargo, las invasiones, las guerras, las actividades encubiertas, demuestran que la práctica internacional no es de contenido moral y los buenos deseos se quedan en discursos que pertenecen más al deber ser que al ser. Mientras la realidad contradiga las buenas palabras y los países sigan organizándose sistemáticamente a partir de la competencia por el mercado internacional en donde los intereses son más fuertes que las buenas intenciones. Ludwig Von Mises, como otros, seguirán pensando que la necesidad de los seres humanos por preservar sus vidas, su salud y mejorar sus condiciones de vida será el común denominador para que los individuos busquen más la cooperación entre sí y establezcan normas morales para controlar la competencia, que inclinarse a su autodestrucción.

Así, nutrido de buenos deseos, el llamado socialismo utópico fue concebido como el sistema ideal llamado a reemplazar al capitalismo. Claude Henri, conde de Saint Simon, fue uno de los pioneros del socialismo utópico, éste

creía que la vida oscilaba entre períodos críticos y orgánicos. Durante los períodos críticos, como la Reforma, las estructuras de valores y costumbres sociales, sufrían severas críticas y desintegración. Este observó que a finales del siglo XVIII y principios del XIX se estaba en una etapa crítica y por ende preparó un cuerpo de ideas que sirvieran para la organización social de la etapa orgánica que seguiría. El Conde creía que la nueva sociedad requeriría de una administración racional. Riqueza, propiedad, empresas debieran estar administradas por personas diferentes a sus propietarios. Esa Administración sería un gobierno ideal integrado por un consejo de directores que coordinaran la actividad individual y de los grupos con el objeto de alcanzar la armonía social. Este podría muy bien ser llamado el padre de la tecnocracia, pues sus políticas por ser impuestas a partir de su ideología, no podrían asociarse al concepto de democracia, tomando en consideración que la vida política de una sociedad creada a partir de un laboratorio mental no puede aplicarse plenamente sin métodos de opresión, los cuales se contradicen al principio de representatividad y opinión social. El grupo de administradores de la sociedad orgánica debiera estar integrado por intelectuales capacitados para manejar los bienes de la sociedad (Kagan, Ozment y Turner, The Western 750-751).

El socialismo utópico, represento un intento idealista para resolver los problemas mas agudos del momento que les

tocó vivir, entre ellos, al conde de Saint Simon. Sin embargo, un esquema de este tipo no se podría presentar como alternativa a las crisis sociales de nuestro tiempo. Incluso, se puede decir, que un sistema político se puede implantar ideológicamente pero cuando el hombre lo cuestiona en el seno de la sociedad no tiene cabida más que dentro de los deseos de sus promotores. El socialismo es un buen ejemplo de ello, ha sido cuestionado y casi se ha aceptado su fracaso cuando se pone en comparación con el sistema de valores del mundo moderno. Las nuevas generaciones, en la mayor parte de las naciones, sin importar su ideología política, buscan su mejoramiento a través de satisfacer sus necesidades con productos conocidos universalmente y poco se muestran interesadas en las victorias sociales de países que propagan sus programas educativos y de acceso a la salud pública. Las metas de las nuevas generaciones no están ubicadas simplemente en erradicar el analfabetismo y la insalubridad, sino en obtener un buen empleo en el mercado laboral de alto rendimiento a tal grado que signifique un ingreso que les permita un nivel de vida acorde con el statu y la modernidad que impera en el mundo.

También es necesario señalar que los movimientos pacifistas en países desarrollados, son respetados por los gobiernos estatales, es decir, no son agredidos por fuerzas policiales, debido a que sus integrantes gozan de garantías individuales y dentro de sus Constituciones existen párrafos en donde se establece el derecho a la libertad de expresión.

Los gobiernos estatales no respetan estos movimientos porque estén convencidos de su racionalidad es más no están interesados en saber si sus demandas son justas o no, sino en asegurarse de que no desemboque el proceso en crisis política. Los gobiernos locales, en países de tradición democrática, están obligados a respetar lo que establecen las leyes nacionales y deben de actuar en apego al derecho, de lo contrario correrían el riesgo de ser demandados o de perder la legitimidad que gozan. En el plano internacional, el derecho todavía es un manual del buen comportamiento entre las naciones, que establece que es mejor la paz que la guerra. El derecho internacional carece de coerción, aunque ha habido intentos de establecer preceptos que obliguen a los países a conducirse de acuerdo a principios legales. El caso de Woodrow Wilson, presidente norteamericano, confirma esta hipótesis, pues sus 14 puntos sólo sirvieron de inspiración para formar la Liga de las Naciones, pero no impidieron la Segunda Guerra Mundial. La Liga no tuvo la intención de convertirse en un gobierno internacional sino de ser un ente en donde los Estados soberanos acordaran prácticas comunes y discutieran sus intereses, sobre todo, cuando estos amenazaban en desembocar en guerras.

Entre los cambios que proponía Wilson, estaban los de transformar la diplomacia, la cual por ser secreta había sido señalada por políticos como una de las causas de guerras repentinas entre países, por ello, la diplomacia, decía Wilson, tenía que estar caracterizada por su conocida

frase: open convenents, openly arrived at, la cual podría ser interpretada como que sólo se pueden llegar a acuerdos duraderos si se llevan a cabo negociaciones abiertas, es decir negociaciones que fueran observadas y difundidas para que así fueran también legítimas. Era un intento del Presidente norteamericano de introducir en la política mundial los métodos domésticos de democracia.

Según David N. Fainsworth, la frase de Wilson de open convenents, openly arrived at, era la nueva práctica de la diplomacia abierta que no solamente pedía la renuncia a los acuerdos secretos sino rechazaba las negociaciones no públicas (178). Esta diplomacia abierta, que en los finales del siglo XX se ha visto caracterizada por la intromisión de los medios de comunicación masiva en la actividad política internacional, ha sido criticada por diversos dirigentes mundiales que quisieran actuar de manera secreta para conseguir sus fines de política exterior. Tenemos un ejemplo bien claro como lo fue la política encubierta que al descubrirse produjo el famoso Irangate y sus promotores trataron de evadir su responsabilidad.

La diplomacia abierta es una extensión de la política de check and balance--revisión y equilibrio--de las democracias organizadas a partir de la división de poderes. El principio de la división de poderes, tiene el propósito de que ninguna rama gubernamental posea un poder ilimitado. El artículo Primero de la Constitución norteamericana está dedicado al Poder Legislativo que se instituye en el

Congreso con el fin de legislar normas que regulen la conducta política y social de la nación. El artículo Segundo, establece las funciones del poder ejecutivo y el Tercero delinea y circunscribe la jurisdicción de las Cortes Federales.

A pesar de la desunión institucional de estos poderes, todos funcionan con el mismo sentido: garantizar el principio democrático. Es aquí, donde se integra el mecanismo de check and balance--revisión y equilibrio--. Por ejemplo, el Congreso puede legislar leyes, pero el Presidente, que no tiene capacidad de iniciativa de ley, puede vetarlas. De la misma manera, el Presidente norteamericano puede negociar tratados pero sólo el Senado puede dar su consentimiento y ratificarlos, asimismo, el Congreso es revisado por el poder judicial y éste a su vez establece los parámetros jurisdiccionales de las Cortes Federales (Barron, Constitutional Law 1).

Este principio de revisión sirvió de inspiración a Wilson para enunciar su política de diplomacia abierta, pues era menos factible una guerra, cuando otros países, incluso la opinión pública mundial, observaba el sentido que tomaban las relaciones internacionales. En algunos países, sobre todo en Estados Unidos, la población fue entremetiéndose con mayor compromiso en las decisiones que tomaban sus dirigentes y los obligaban a tomar políticas que estuvieran más de acuerdo con su identidad nacional. Este tipo de política podía llamarse política exterior del electorado,

pues es bien sabido de que el concepto de cada hombre un voto--One man one vote--en la práctica de los procesos electorales un dirigente puede ser expulsado del lugar que ocupa en la organización política por medio del poder del voto. En Estados Unidos es una práctica muy común que un elector, constituent, escriba a su congresista--diputado o senador--para que le solucione problemas que directamente le afectan. Esta correspondencia que reciben los dirigentes es el termómetro de aceptación o rechazo de sus políticas.

Un dirigente estadounidense que olvida a su electorado es muy probable que su vida política concluya en ese momento. Por ello, y debido a la división de poderes, y a la revisión y equilibrio; la reelección funciona como un mecanismo de competencia por el voto. Sin embargo, en el caso de los Estados Unidos, un Presidente está limitado a gobernar un máximo de dos períodos y ello llevaría a pensar que en su segunda gestión éste se movería con más libertad incluso podría olvidar a su electorado pues no le volvería a pedir el voto. Sin embargo, no es así. El presidente va a ser el vínculo político más importante entre el nuevo candidato y el partido que representa pues de ser un Presidente que se olvidó del electorado, el Partido de oposición señalaría al nuevo candidato propuesto por ese Partido como una extensión de las políticas que representó el Presidente en turno. El caso más claro fue el de Ronald Reagan, que contaba con bastante popularidad entre la población y al apoyar a Bush como candidato republicano, se mostraba a sí mismo, y el

candidato lo hacía también, como un representante de los principios del Partido Republicano, y dada su popularidad, el pueblo votó por el Partido Republicano y por ende por George Bush. Tanto el Presidente como miembros del Congreso de ese país, están cada día más conscientes de que el electorado está atento en la política exterior que emprenden y tienen el cuidado suficiente de no contradecir a quienes votan por ellos.

Si extendemos el concepto de democracia y la práctica doméstica que de ella se hacía en los Estados Unidos, el presidente Wilson proclamó una política internacional abierta. Una extraña paradoja fue que la Sociedad de Naciones no contó con los Estados Unidos como miembro, a pesar de que fue obra e inspiración del presidente Wilson, debido a que el Senado norteamericano no ratificó el Tratado de Versalles (Colliard 68). Las contradicciones de la política exterior de Wilson fueron una muestra clara de que los idealistas no podían esperar que el mundo se organice de acuerdo a sus predilecciones. El propio presidente Wilson fue el promotor de la teoría del reconocimiento de los gobiernos extranjeros y en 1913, en su política hacia México, invocó este principio que se fundamentaba en la naturaleza y el carácter del gobierno que se reconociera. Según él, el gobierno encabezado por Victoriano Huerta, era un gobierno de carniceros y se rehusó a reconocerlo. Básicamente, las mismas razones fueron esgrimidas por muchos años hasta que finalmente se reconoció al régimen comunista de Rusia y al régimen de Mao-Tse-Tung en China.

Los antecedentes de un idealista han servido de base para justificar el desconocimiento de gobiernos, aunque algunos han estado reconocidos y legitimados por su electorado como el caso de Chile y su presidente Salvador Allende, a pesar de la política contraria de Estados Unidos hacia éste.

También se puede hacer una observación adicional a la política de revisión y balance, que supuestamente fue una extensión de la democracia norteamericana, pues esta carece de los poderes de revisión, sólo tiene capacidad de denuncia como en el caso de convenios y tratados que no garantizan una paz duradera. No hay un poder capaz de coaccionar al que viole los preceptos de contenido de un tratado. La Segunda Guerra Mundial demostró el fracaso de los preceptos idealistas.

Holsti dice que si los moralistas argumentan que es muy fácil apearse al control que dictan los principios éticos, ¿por qué el presidente Woodrow Wilson, uno de los grandes moralistas de la diplomacia del siglo XX, se encontró en la necesidad de comprometer sus principios al llevar a cabo sus política hacia México en 1914? La compleja relación entre control ético y política puede ser entendida si en primer lugar se abandona la dicotomía entre conveniencia y moralidad y luego se examina el papel que juegan los valores y la ética tal y como se revelan en diferentes momentos y situaciones históricas del proceso de toma de decisiones (Internacional Politics 424).

Bien podemos afirmar, que el análisis de la política internacional se puede hacer sin observar las diferentes manifestaciones idealistas, sin embargo, debido a la importancia de estos fenómenos, el análisis no debe olvidar la importancia del discurso moralista en el proceso diplomático. Pues por otra parte, el racionalismo, el pacifismo y el idealismo en sí, son fenómenos a estudiar y a explicar pero no conforman el método de análisis de las relaciones internacionales cuya meta es clarificar el objeto de estudio y no moralizarlo.

3: El realismo político como modelo conceptual.

Los analistas de las relaciones internacionales observan los fenómenos que se producen entre países de acuerdo a los modelos conceptuales que han digerido e ingerido. Se trata de una elección del modo de pensar. Así, los realistas, que forman parte de una de las corrientes teóricas de las relaciones internacionales, ven al mundo como un conglomerado de países situados en una escala jerárquica de poder. Poder que sólo se puede observar en la interacción de las naciones y básicamente en la capacidad que tiene una nación para imponer sobre otra sus fines políticos. Y sí el poder es un instrumento importante de la negociación--lease como la capacidad de imposición de unos sobre otros--, entonces los países deberán diseñar una estrategia que los lleve a la obtención del poder. La buena voluntad de las grandes potencias, sería entonces, una máscara que escondiera detrás los verdaderos intereses y tendencias de dominio. Por ello, cuando se lee una publicación oficial de un país poderoso en donde anuncia su política de buena voluntad, y sí se es un REALISTA POLITICO, se tratará de descubrir detrás de esa tendencia la verdadera intención porque se sabe de antemano que la buena voluntad sólo es un maquillaje que esconde detrás los verdaderos intereses hegemónicos de una nación. Un realista tiene que situar perfectamente a una nación dentro de la escala del poder, y de ser posible, descubrir sus tendencias dominantes.

En junio de 1990, una publicación que se llama Soviet Life explicó los verdaderos objetivos de la Perestroika--el artículo, por cierto, su título decía en sí lo que se esperaba del contenido de éste "East-West: From Suspicion to Trust (la traducción sería: Este-Oeste: de la sospecha a la confianza)"--. Este decía que el verdadero objetivo de la Perestroika no sólo era el desarrollo económico sino lograr la reforma política y económica y se esperaba una mayor participación de la población en el desarrollo del mercado interno y probablemente el cambio del sistema económico de la Unión Soviética. Según dicho artículo; los primeros resultados de la Perestroika no se habían limitado a negociaciones de buena intención sino a una verdadera apertura hacia Occidente con fines de atracción económica, en donde los tratados firmados con Estados Unidos, así como con otros países de Europa Occidental tenían el objetivo primordial de reestructurar la economía débil de un país políticamente fuerte. La caída del muro de Berlín, en términos no sólo figurativos sino literalmente la caída de los muchos muros de la Europa socialista fueron el resultado más palpable de la actitud desesperada de la U.R.S.S. para reorganizar su mercado interno y consolidar una economía fuerte que fuera compatible con su imagen en la escala del poder mundial. La U.R.S.S. paulatinamente ha dejado de ser el enemigo más importante del discurso Occidental. Ha renunciado a los estereotipos legados de la Segunda Guerra Mundial y ha decidido enterrar de una vez por todas la

Guerra Fría. Al pie de la fotografía, del artículo mencionado, en donde se ven varios aviones destrozados, hay una leyenda que dice: Política Soviética de paz en acción. Aviones bombarderos estratégicos son destrozados (mayo 15, 1988, Nolai Ropov, 16). ¿Qué quiere decir el escritor con esa frase de Política Soviética de Paz? ¿Como lo podría interpretar un realista a la luz de su esquema conceptual? Obviamente aquellos que hayan sido entrenados o hayan seguido fielmente la corriente realista no van a pensar que unilateralmente una nación cercena su poder, su único elemento capaz de defender su posición dentro de la jerarquía política del orden mundial, es decir: mermar su capacidad para dominar y para no ser dominado. Semejantes actos contradicen la teoría legada por autores e investigadores de la talla de Edward H. Carr, Hans Morgenthau, Arnold Wolfers, George Kennan y hasta el propio Henry Kissinger.

Eventos como los descritos, no pueden ser explicados simplísticamente y mucho menos como lo hace la escuela realista. Sobre todo, si analizamos el ejemplo anterior, al destruir la Unión Soviética su poderío militar, rompe su posibilidad ante el mundo de dejar bien clara su capacidad de poder, que en sí es una relación psicológica que puede ser o no sometida a prueba. Recuérdese que el poder se define como una relación psicológica en la cual un actor esta capacitado para controlar la conducta de otro actor. Otro elemento que también podría prestarse a confusión

después de un acto de esta naturaleza es el del interés, que según los realistas es cuando un actor político racional se encarga de promover sus intereses (Couloumbus 6). Parecería, si se ve la conducta de la Unión Soviética a través del cristal de los realistas, que su forma de actuar es de autodestrucción.

Los fenomenos mundiales de la actualidad hacen de la escuela realista un esquema que se encuentra fuera del tiempo y el espacio que se está viviendo y sólo sería éste un discurso de una elite que se autoalimenta con frases que ya no tienen ni vigencia ni responden a los desafíos contemporáneos. El mundo, cada día más, tiene que responder conjuntamente a problemas que paulatinamente involucran a todos y cada uno de los integrantes de la comunidad internacional. El fenómeno más interesante es el del SIDA, cuyo forma de propagación no puede ser detenida ni con tácticas militares ni con sistemas de inteligencia. Los Estados Unidos han establecido como medida preventiva, que los extranjeros que soliciten residencia permanente deberán ser sometidos a una prueba serológica que le permita al Servicio de Inmigración saber si el solicitante es un HIV positivo, y de serlo, negarle su entrada a ese país. La práctica es sólo una medida preventiva porque el mal ya también lo tienen dentro de sus fronteras. Esta situación permite al estudioso saber que en la actualidad los problemas de la comunidad intencional deben ser resueltos por caminos distintos al del poder. Como bien se sabe, el

virus que produce el SIDA no reconoce las órdenes que da el poder, lo mismo sucede con la contaminación ambiental y otros problemas que empiezan a crear una reacción en cadena como los son: la deuda externa mundial, el crecimiento poblacional del Tercer Mundo, el arsenal nuclear bélico, el tráfico ilícito de sustancias controladas y la destrucción del medio ambiente, en particular, la destrucción de la selva amazónica. Nada más obsérvese el problema de las drogas. Bolivia, Colombia; Perú, México y otros países que son el escenario de este problema, se han visto amenazados en su seguridad nacional por minigobiernos que se forman dentro de sus territorios y cuyos miembros se componen de verdaderas bandas a nivel internacional, una especie de red criminal con capacidad bélica y con ingresos monetarios suficientes como para resquebrajar a toda una organización política nacional. La única medida viable para solucionar los problemas de nuestro tiempo es a través de la cooperación entre los países.

Hans Morgenthau, que no cree que la cooperación sea posible, niega incluso la validez de la ayuda económica internacional. Dice que los países ayudan económicamente al Tercer Mundo, sólo con el objetivo de obtener prestigio mundial pues en realidad su ayuda no es más que un subsidio a la ineficiencia que en lugar de ayudar a un país a saltar al desarrollo industrial lo sujeta a la dependencia. Según una cita que hace Holsti de Morgenthau, éste dice que la ayuda económica tiene algo en común con el moderno soborno

en donde los involucrados tratan de esconder la causa de lo que a simple vista pareciera un fenómeno legítimo y no viciado. Según él, lo mismo sucede con la ayuda económica o militar en donde lo económico es una simbología conspicua, casi al mismo nivel de representación que los monumentos o las estatuas de héroes. En realidad la ayuda económica que se otorga y que promete el desarrollo industrial de una economía atrasada, dice éste., no es más que una simbología espectacular que le permite al donador hablar de su buena voluntad. Holsti dice, refiriéndose a Morgenthau, que la ayuda económica es como las catedrales de las ciudades medievales (International Politics 304)

Vale la pena analizar un artículo de Richard Nixon, expresidente de los Estados Unidos, publicado en la revista norteamericana Time, sobre la caída del poder de la Unión Soviética. Este dice que la U.R.S.S. es una potencia con economía del Tercer Mundo y con política exterior de un país nuclear. Nixon, como buen realista, manifiesta que no se puede construir la seguridad de una potencia nuclear a partir de la inseguridad de la otra. Piensa que por una parte la caída del poderío soviético beneficia a los Estados Unidos y por la otra amenaza su seguridad, dada la inestabilidad política que padece (45-48). Nixon olvida que el poderío nuclear no tiene ya nada que ver con el desarrollo económico o con el equilibrio de fuerzas, sino en la capacidad instalada para usarlo. Muchos países pertenecientes al llamado Tercer Mundo hacen esfuerzos para

hacerse de un arsenal nuclear, a pesar de que sus economías están bastante deterioradas. Por ello, existen bastantes posibilidades de que un conflicto desemboque en una confrontación nuclear. Los controles y la supervisión de las potencias, que detentan la capacidad nuclear, son los pilares de la estrategia moderna en donde el poder no es tan importante como la cooperación. Como se dijo anteriormente, en la política mundial contemporánea los fenómenos que afectan a la humanidad ya se universalizaron. La cooperación será la política que acabe con las acciones de los realistas.

Hans Morgenthau dice que como modelo para extrapolar y colocar ante los problemas que deben solucionarse, no es otro, que el de la cooperación. Sólo podrán resolverse los desafíos y dilemas de nuestro tiempo a través de la cooperación. La cooperación se imposibilita cuando el solicitante de ésta no hace otra cosa que manipular a sus aliados. Por ello, debe de abandonarse la práctica política de aparente voluntad altruista, sobre todo, si el promotor de ésta sólo pretende legitimarse para asegurar su continuidad hegemónica.

Los enredos de política exterior que han orquestado los realistas, han sido varios, de entre los cuales el más reciente es el del escándalo conocido como el Irangate. En un análisis que hace el programa de televisión norteamericano 20/20 intitulado "Inside the Washington Scandal"--traducido como dentro del escándalo de

Washington--se examina la conducta de Oliver North (un burócrata de nivel medio dentro el Consejo Nacional de Seguridad) que decidió por cuenta propia y de otros más, recuperar la imagen de poder de su país. Su intención era resolver por la vía que fuera, pero que no se conociera públicamente, el problema de los rehenes norteamericanos capturados en Líbano. Prometió venderle armas a Irán, sí le ayudaba a liberar a los rehenes. Con el dinero obtenido de la venta de armas, compraría armamento que pondría en manos de la Contra nicaragüense. Con ello la imagen de debilitamiento político que experimenta EE.UU. y legado por problemas tales como: el ataque a los marines en Beirut--incidente ocurrido en octubre de 1983 con un saldo de 241 muertos--, el triunfo del comunismo en Nicaragua, las acciones terroristas contra intereses norteamericanos y su incapacidad para detener la invasión soviética en Afganistán; serían borrados de esa relación psicológica llamada poder. Según el propio Oliver North, fue el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, el que le dijo que el problema de los rehenes capturados en Libano se tenía que resolver para recuperar la confianza política perdida.

El plan resulto ser un fiasco y el Presidente salió bien librado del embrollo. De haber resultado el plan de política exterior diseñado desde el Consejo de Seguridad Nacional se hubieran alcanzado los siguiente objetivos: Se hubiese contrarrestado la capacidad política del terrorismo

internacional, se hubiese financiado a los grupos anticomunistas que luchaban en Nicaragua y se hubiesen establecido contactos con los llamados segmentos moderados de la política iraní. El proceso era ilegal. Por ello se había intentado desde la clandestinidad. Como bien se sabe la administración pública norteamericana estaba impedida, por el Congreso de su país, dar ayuda militar a los grupos guerrilleros que luchaban contra el gobierno sandinista. Esta política encubierta o clandestina, fue descubierta y sus autores fueron puestos a disposición de un Comité Especial del Congreso que investigaría las ramificaciones de lo que se conoció como el Irangate. Estas estrategias demuestran que los teóricos del realismo político, tienen también prácticas y métodos tendientes a recuperar el poder para afianzar su posición dentro del equilibrio de fuerzas, y no perder su capacidad hegemónica.

Las luchas contra el comunismo han sido en su mayoría encubiertas, algunas se han descubierto y de otras poco se sabe, lo mismo ha pasado con las acciones tendientes a contrarrestar el poder de otras naciones. No se olvide aquel término que puso de moda Michael Manley como la política de desestabilización. Se piensa con facilidad, por estos teóricos, que el juego es de suma cero: el poder que pierde uno lo gana el otro.

George F. Kennan, autor de la política de retención, teoría elaborada en un artículo que apareció publicado en la revista Foreign Affairs edición de julio de 1947 y firmada

con el seudónimo de Mr. X., dijo que la política exterior norteamericana debe ser de retención, es decir, debe tener el fin de impedir las políticas expansionistas de la Unión Soviética. George F. Kennan era Director del Consejo de Planeación Política del Departamento de Estado, por ello decidió firmar su artículo como Mr. X. En la teoría de retención se observan claramente los elementos del realismo político. La estrategia funcionaba más o menos así. Todo país sujeto a la presión soviética calificaría para ayuda económica. La implementación inicial de la política de retención fue puesta en marcha por el Presidente Truman cuando anunció que los Estados Unidos se harían cargo de los compromisos contraídos por los británicos para ayudar económicamente a Grecia y Turquía (Farnsworth 82).

La política realista por ser un poco cruda y cínica ha sido presa del debate y la crítica de los moralistas. La justificación de los realistas para hacer de Estados Unidos el centro hegemónico de las relaciones internacionales ha sido cuestionada por los investigadores; quienes aprovechan la contradicción para poner en evidencia las discrepancias entre realistas y moralistas. Un debate entre el uso de la fuerza y la racionalidad. Entre la agresión, la invasión y la legalidad.

Un artículo aparecido en la revista norteamericana Newsweek, pone al descubierto los precedentes ilegales del Irangate. Al parecer, fue la liberación repentina por Irán de los rehenes norteamericanos lo que puso en evidencia que

detrás de los buenos deseos de cooperación; la liberación obedeció a un trueque entre Estados Unidos y la nación musulmana. Según Newsweek, los manejadores de la campaña de Reagan decidieron negociar un acuerdo con Irán para que los rehenes fueran detenidos el tiempo suficiente como para asegurar la victoria republicana (Martz 33). El encargado de negociar el arreglo fue William Casey, entonces manejador de la campaña y posteriormente director de la CIA, quien se reunió en Madrid en julio y agosto de 1980 con clérigos iraníes, con quienes acordó que no se liberaran los rehenes hasta después de las votaciones, así se evitaría un cambio repentino de la opinión pública en favor de Carter. Después que fueron liberados 52 rehenes, precisamente cuando Reagan se hacía cargo del Poder Ejecutivo, aviones cargados de equipo militar se dirigían vía Israel a entregar a Irán cargamento bélico.

Para los iraníes las armas eran vitales en su guerra contra Iraq. Para Ronald Reagan, la liberación de los rehenes, significaba la recuperación de la imagen de poder ante el mundo y ante su electorado. Un nuevo país nacía. El país de la contracultura de los 60's. La guerra sería nuevamente su arma de negociación, y el esquema realista imperaría en la política exterior, y como condición sine qua non, la población la había legitimado a través del voto. Ronald Reagan y su política exterior se convirtieron en los arquetipos del poder hegemónico, del realismo contra la cooperación. La Organización de Naciones Unidas dejó de

tener importancia, así como la Corte Internacional de Justicia; el mundo se convirtió en la lucha de bloques: comunismo contra capitalismo. El imperio diabólico contra los guerreros de la libertad. En Nicaragua, Afganistán, Polonia, Granada, Panamá; sólo por nombrar algunos, se libraban batallas ideológicas y detrás de ellos: la U.R.S.S y EE.UU.

Esta forma de política interior y exterior de los Estados Unidos se desquebrajó en los últimos años de gobierno de la Administración Reagan. El Irangate les recordó a los teóricos que el mundo ha cambiado. La corriente realista inspirada en las leyes del poder y materializada en las personas del gabinete presidencial fue cuestionada y calificada de ilegal. Fines y medios fueron puestos al descubierto y se estableció un tribunal especial para investigar a los autores y con ello se inauguraba una nueva época. La legalidad contra el poder ilimitado.

Renouvin y Duroselle, en su trabajo sobre la historia de las relaciones internacionales, dicen que los Estados Unidos han producido un gran contingente de idealistas, tan grande, que en 1951 se inició el "Gran Debate". El debate de ideas y tendencias, donde el realismo es cuestionado por el moralismo y viceversa. George Kennan, y especialmente Hans Morgenthau, aseguraron que la política exterior norteamericana ya no era más "moral" que la de otros países, tendencia ideológica, asentaban, que estaba llevando a la ruina a la nación, desplomando su poder con la

"intoxicación de abstracciones morales". Esta intoxicación, según Morgenthau, que en nuestro tiempo se ha convertido en el sustituto del pensamiento político, es una de las fuentes principales de debilidad y fracaso de la política exterior norteamericana (249).

Esta forma de pensar y conceptualizar al mundo, sobre todo el relacionado con los intereses norteamericanos, se ha extendido a tal grado entre la población que creen que Estados Unidos debe tener una política exterior similar al del director de una orquesta, que sólo ellos pueden mover la batuta del concierto mundial. Cuando Estados Unidos quedó a merced de los fanáticos musulmanes de Irán, quienes tomaron como rehenes al personal de la Embajada estadounidense--obviamente condenable la acción por violar las Convenciones de Viena sobre relaciones diplomáticas--, la opinión pública no dejó de culpar de debilidad al entonces Presidente, Jimmy Carter, y el consenso solicitaba una política más agresiva contra los captores de los representantes diplomáticos. Jimmy Carter representaba la política moralista y no convenció al fanatismo musulmán. La población votó contra Carter, no ha favor de Reagan. William Casey lo sabía y se movió estratégicamente. Si los rehenes hubieran sido liberados antes de la votación, probablemente la gente seguiría aceptando al moralismo como expresión y razón de ser de la política norteamericana.

En las administraciones norteamericanas de los 80's y en menor escala en las de los 90's, el realismo político

seguirá imperando. Pero paulatinamente cederá paso a la cooperación y al multilateralismo como forma de convivencia internacional. El fracaso de la política realista se vislumbrará cuando se ponga más de manifiesto que la única política viable para resolver los problemas mundiales tales como: el SIDA, la sobrepoblación, el tráfico de drogas, la deuda externa, el deterioramiento del medio ambiente y la destrucción de los arsenales nucleares; no es otra política que la cooperación y la concertación a través de los organismos internacionales.

La política exterior norteamericana será objeto de reformulación cuando los bloques económicos que se gestan en Asia, Europa Occidental y América Latina, surjan como alianzas políticas de concertación económica. Los tratados de integración económica, sobre todo en Europa Occidental, serán los primeros modelos de intercambio cultural y político del siglo XXI. Lo cuales, como modelo, cederán paso eliminando al realismo por la cooperación y la integración

Por ello, se debe ver al realismo, más que como modelo de análisis de las relaciones internacionales, como un modo de conceptualizar al mundo por parte de algunas culturas y subculturas.

4: La corriente científica o conductista.

La llamada visión científica de las relaciones internacionales, es en realidad una escuela o corriente más que se puede agregar al vasto campo de conceptualizaciones existentes dentro de nuestra materia. Aunque esta escuela presume de ser científica, es únicamente un enfoque que analiza la conducta de las naciones tomando el fenómeno como la explicación de las causas. Es una visión prejuiciada y preconcebida. Parte del supuesto congénito de que el estado actual del fenómeno es el resultado de mutaciones genéticas. La historia como contenido de la información del presente, se convierte en explicación causal y fenomenológica, formando la hipótesis de la conducta actual. Las condiciones del status quo, en donde algunos países aparecen sometidos y otros someten; su razón de ser--negativa o positiva--, es producto de determinantes formadas a través del tiempo. Son condiciones heredadas que se van gestando a través de circunstancias históricas. Países que han sido conquistados y vivieron bajo el dominio colonial, ahora son países que viven bajo el dominio imperial.

Si se toma el mismo esquema y se le traslada hasta la problemática que presentan algunas ciudades, bien se podría explicar la violencia social de las minorías que habitan en las grandes metrópolis como resultado de su pobreza, analfabetismo y sobrepoblación.

El problema principal de este esquema, es creer que un

fenómeno puede ser adjetivizado o calificado como si éste fuera inamovible. Es un análisis en donde el científico, que lanza su hipótesis, y el fenómeno, quedan petrificados simultáneamente, perdiéndose así su movimiento, precisamente al instante que el investigador pronuncia o describe la problemática que está estudiando. La debilidad de estas teorías se debe a la forma en que son elaboradas, es decir, armadas a partir de cuadros estadísticos; los cuales son producto de muestras representativas de un todo, que se originan en las oficinas de los organismos internacionales o en los centros de inteligencia de los países desarrollados o en instituciones académicas o privadas. Un buen ejemplo de estos estudios lo podemos encontrar en una publicación norteamericana llamada New Dimensions, que se jacta de exponer ante la opinión pública los elementos psicológicos que están escondidos detrás de la noticia, y al parecer, su método de análisis es el conductista o científico. En uno de sus artículos, de la edición de julio de 1990, dice que toda África está pidiendo a las instituciones gubernamentales que se organicen en democracias multipartidistas, y sólo así, podrán resolver los problemas políticos, sociales y económicos de esa región y para demostrar este enunciado se da como ejemplo las huelgas en Benín, en donde una Comisión solicitó la renuncia del gobierno comunista de Mathieu Kerokou; en Gabón, un intento golpista obligó al dictador Omar Bongo a emprender algunas reformas políticas. Estos fenómenos son elementos suficientes para asentar la

contradicción entre las sociedades civiles y las dictaduras africanas. La respuesta a estos conflictos es la democracia pluripartidista. Para redondear el análisis, se menciona la situación económica de Ghana, Nigeria y Sierra Leona; en donde el salario normal mensual es equivalente al costo de una bolsa de arroz, y en cuanto al sector salud, peor aún: el 50 por ciento de la población puede estar afectada de SIDA, precisamente en naciones en donde la atención médica es de las más raquíticas (6).

La hipótesis implícitamente señala, en cuanto a los fenómenos sociales, políticos y económicos; que la democracia pluripartidista, no sólo genera armonía política sino que la administración pública se ve obligada a canalizar el presupuesto hacia las áreas prioritarias; el estado ya no es privado sino solidario, el pueblo vota y la representatividad es también en sí la organización del pueblo para su propio beneficio, y de no ser así, las elecciones se encargarán de renovar la administración pública.

El esquema es una transposición de la organización democrática de las sociedades avanzadas, precisamente de donde proviene la publicación. Pero no funciona así en los países de Africa.

La oscuridad de las hipótesis planteadas por estudiosos de la ciencia social, cuando éstos son conductistas, se pone de manifiesto al tratar de dilucidar fenómenos provenientes de realidades distintas a las de

ellos. En el ejemplo anterior, se enlazan variables económicas, políticas y sociales; como si fueran estas dependientes de los procesos gubernamentales. La democracia multipartidista presupone la existencia de culturas alternas o subculturas, como factores reales de poder, con distinta tendencia ideológica, y la lucha entre partidos, por detentar el poder, se lleva a cabo a través de un proceso sofisticado llamado elección. ¿Cómo un país en donde un trabajador gana, en términos salariales, menos de lo que cuesta en saco de arroz, se puede organizar en una democracia multipartidista?

Tan sólo para la formación y organización de un partido político, se llevan a cabo una gran cantidad de negociaciones y concertaciones entre grupos e individuos. Además, también hay que pensar en la capacidad de los partidos para financiar sus campañas y se presupone también la existencia de una infraestructura de comunicaciones, en donde el mensaje pueda ser emitido y recibido. Paulo Freire, en su libro Extensión y Comunicación, dice que la comunicación se establece cuando los interlocutores, entre sí, tratan de explicarse un objeto. La extensión, es cuando el que sabe le dice al que no sabe lo que debe hacer, aunque éste no sepa porque debe de ser así (27-39). En la extensión, el que enseña un procedimiento determinado, una vez presentado, por no repetirse por sí sólo, también desaparece con él. En la comunicación, el procedimiento continúa a pesar de que desaparezca cualquiera de los

interlocutores. Normalmente en las sociedades en donde no hay una tradición democrática, ni puede decirse que se comprenda el significado del término, tampoco se pueden establecer los parámetros de la comunicación política entre interlocutores partidistas y el supuesto electorado con capacidad para votar por sus representantes.

En la democracia multipartidista, en donde coexisten distintos grupos con capacidad para detentar el poder, hay una información diseminada sobre el procedimiento que deben seguir los partidos políticos para, no sólo aglutinar los factores reales de poder, sino para apoderarse del aparato estatal. Sin embargo, sí en una formación social no hay la infraestructura que orgánicamente posibilite la democracia multipartidista, entonces, el procedimiento para hacerse del aparato estatal estará condicionado por elementos de poder, es decir, serán las élites militares o económicas, las que puedan dominar a los demás, e incluso, llega a eliminar a los grupos opositores. Por ello, en Africa los partidos políticos se reducen a simples excusas del dictador que organiza la contienda electoral y trata de dar la impresión de obtener el poder por la vía democrática, y en realidad, lo hace por medio de métodos de imposición tradicionales. Las posibilidades de que exista democracia pluripartidista en el Tercer Mundo se han venido dando a partir de los aumentos de los índices de educación. Los politólogos de los países subdesarrollados, que entienden bien el proceso, se convierten en los críticos de la farsa--cuando ésta

existe--. Para ellos, los análisis de revistas o investigadores de los países desarrollados, no son más que simples narraciones de conductas, que carecen de contenido y que no pueden predecir, con precisión, el devenir histórico. Por ello, lo que sucedió en Perú, cuando prácticamente un líder desconocido derrotó a un escritor de la calidad de Mario Vargas Llosa, resulta toda una sorpresa. Pero para los peruanos, no hubo sorpresas.

Coulombis dice que para los conductistas, la política es igual a la conducta humana. A diferencia de los científicos sociales que establecen el concepto de política como un proceso en donde intervienen distintos factores: cuando la gente dirige, obedece, persuade, se compromete, promete, coopera negocia, lucha y teme (13)

El conductista no va más allá del fenómeno, incluso, no explica la génesis del fenómeno. Un dirigente, para el conductista, no es más que eso: un líder en el poder. Recuérdese, en el caso de Irán, el Ayatola fue señalado como el problema principal de la política exterior norteamericana. Se esperaba que al fallecer éste, sin mediar los cambios efectivos que hubo, se restableciera el sistema político que imperó en la época del Sha y por ende, se normalizaran las relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Lo mismo penso Oliver North, empleado del Consejo de Seguridad, cuando inició contactos con los supuestos elementos moderados de Irán. El término de "elemento moderado" fue empleado por los arquitectos de la política

exterior norteamericana, para designar a ciertos grupos o personas, del gobierno iraní, dispuestos a negociar con Occidente. Según los Estados Unidos, había ciertas gentes dentro de la estructura de la administración iraní, que deseaban nuevamente la reapertura al mercado norteamericano. Las necesidades de Irán para conseguir armamento, dada en aquella época la guerra contra Iraq, eran de primer orden. Los Estados Unidos lo sabían e iniciaron su diplomacia secreta. La razón de esos elementos moderados, podría ser, congraciarse con el Ayatola y así obtener algunas prebendas dentro del aparato burocrático. Si para obtener resultados positivos había que negociar con el enemigo, ello no importaba. Así pues, al parecer, los elementos moderados no fueron más que religiosos que querían consolidar su posición interna, pero no estaban contra el Ayatola. Estados Unidos obtuvo algunas concesiones, muchas de las cuales apenas se están conociendo, otras se conocieron y fueron investigadas por una Comisión especial del Congreso norteamericano, pero en sí y a resumidas cuentas sólo fue un trueque: rehenes por armas. Lo cual trajo otro problema: establecer la relación rehenes por armas. Así, los extremistas musulmanes actuaron, entre más rehenes obtenían, más solicitudes de armas hacían a los norteamericanos. Un país tercermundista, negociaba, en condiciones ventajosas, con una potencia nuclear. De esta manera fue presentado, ante la opinión pública norteamericana, incluso hubo programas de televisión dedicados a analizar las consecuencias política de

intercambiar rehenes por armas. La poderosa cadena de televisión ABC presentó un programa especial intitulado "Inside de Washington scandal", dentro del tiempo que normalmente se dedica a una serie llamada 20/20, en éste, se desentrañaron las ramificaciones de la diplomacia secreta, que en esa ocasión, llevó a cabo el Consejo Nacional de Seguridad.

La política que emprendieron tenía un contenido conductista. Las variables utilizadas, que los llevaron a diseñar su esquema, no se encontraban insertadas dentro de los marcos estructurales de una cultura nacional. Pues es en la cultura en donde se acumulan todas las respuestas pasadas-presentes y futuras de una nación. La cultura no es más que un repertorio de respuestas que se acumula a través de responder, racionalmente, a los imperativos de la necesidad. Por ello, las políticas económicas, que funcionan a perfección en los modelos matemáticos, no logran los mismos resultados al aplicarse dentro de una sociedad dada.

La política conductista, ampliamente usada por las agencias de publicidad, no obtiene los mismos resultados que se logran a nivel micro. Una agencia publicitaria, antes de lanzar un producto al mercado, analiza la conducta del consumidor haciendo muestreo y relacionando a éste con el producto. Los mismos modelos son usados por los políticos que van a lanzar una campaña, y antes de elaborar su programa, tratan, a través de técnicas de muestreo, de detectar las necesidades del distrito o segmento de la población que votará por ellos.

A nivel macro, los analistas de la política mundial, cuando son conductistas, toman parámetros como el producto nacional bruto para determinar la dirección y organización del sector externo de una nación. Pero el producto nacional bruto, el ingreso per cápita, y otros índices de las cuentas nacionales; sólo sirven para demostrar el nivel de desarrollo y riqueza de un país. La forma de ser de una nación, para entender ésta, hay que ir a variables que no son simplemente fenomenológicas, sino en sí hay que comprender su ideología, conformada en un lenguaje.

En el informe del Banco Mundial, edición de 1989, se clasifica a Kuwait como país de alto ingreso per cápita, 14,610 dólares, pero se clarifica en una nota de pie de página que dice: "Economies classified by the United Nations...as developing--la traducción sería: economías clasificadas por las Naciones Unidas...como en desarrollo--(165). En la misma publicación, tratando de explicar su situación social, se dice que la clasificación no necesariamente refleja el nivel de desarrollo (XI). Las dos explicaciones son muy poco claras. Si el ingreso per cápita no mide el desarrollo económico, ¿entonces cuál es su utilidad práctica? Y la clasificación no refleja su desarrollo social, ¿entonces por qué no se usan otros parámetros de medición? Y valga decir, que son los conductistas los promotores de estos estudios. ¿Cuál es la científicidad de sus resultados, si ellos mismos cuestionan la validez de los modelos que presentan?

Lentner, en su trabajo sobre el análisis de la política exterior, hace una descripción estadística, usando variables económicas, políticas y sociales, sobre la situación de los actores en la escena mundial, básicamente, el rango que ocupan dentro de ésta. A lo largo de su trabajo distribuye, en varios apartados, los elementos de su análisis: el producto nacional bruto (27), la población y el territorio (28), el sistema político (31), y finaliza el capítulo presentando varias tablas estadísticas, en donde se describen las siguientes variables: ubicación y tamaño (39-41), tipos de régimen político (42-44, identidad política (45-50). Las tablas, resume el autor, sirven de esquema de análisis para determinar la capacidad y predisposición de un país (37-38). Entendiéndose por capacidad; la habilidad de un país para incidir en otro, es decir, su capacidad para movilizar sus recursos con el fin de conseguir fines políticos (25). A su vez, al estar capacitado para incidir, puede afectar la predisposición del otro. Un ejemplo sería, en el caso de una invasión, al país invadido se le afecta su predisposición, ya sea en términos de defensa o de sumisión.

Este tipo de esquemas no dejan de ser valiosos, aunque carecen de elementos político-culturales y la mayoría de las veces la trayectoria que supone seguiría una nación; normalmente no la sigue. Analícese el caso de Vietnam, que a pesar de haber sido invadido y atacado, por países poderosos, nunca pudieron dominarle e incluso se le conoce a

este proceso como el fiasco de la política beligerante de los Estados Unidos. Los elementos político-culturales no se tomaron en cuenta.

Rosenbaum, en su trabajo sobre cultura política, dice que las fallas en la concepción occidental se cimentan en el hecho de que se observan a otras culturas llevando consigo su propia visión cultural. Se pierde el análisis verdadero cuando se analizan países con diferente legado histórico y diferente forma de pensar, utilizando los métodos y esquemas propios del investigador, lo que Rosenbaum llama "culture-bound"--la traducción sería: apego a su propia cultura--. El autor dice cuales son las razones por las que un investigador analiza a otras culturas de acuerdo a sus propias creencias y modelos conceptuales, según él, porque la mayoría de los estudiosos han sido educados en culturas occidentales y por ende, asumen que los hechos de política que se presentan en otras sociedades, no pueden ser diferentes a los suyos (21). A pesar, y como es bien sabido, que los investigadores de las sociedades avanzadas, emplean conceptos que no tienen el mismo significado dentro de estructuras de diferente desarrollo. Por ejemplo, en México la población no asocia el impuesto que paga con el concepto de representación, es decir, la recaudación fiscal convertida en servicios. Muy pocos conocen el destino de sus impuestos. En las relaciones internacionales los elementos que mas inciden en el movimiento de la política mundial, generalmente, son índices o variables no medibles.

Un ejemplo bien claro lo fue el movimiento religioso en Irán, cuyo alcance no se anticipó hasta que ya se había consolidado y apoderado del aparato estatal. Lo mismo sucedió en Cuba cuando no se pudo determinar el tipo de revolución que había emprendido Fidel Castro. Muchos analistas fallan porque sus interpretaciones se basan en la parte última del suceso, es decir, en el elemento fenomenológico. No se pone atención en aquellos procesos que no puedan ser medidos y esquematizados en índices o variables, por ende, se olvida el esquema de la totalidad.

Por ello, el Ministro de Información y Propaganda de la Alemania Nazi, Goebbels, fracasó cuando quiso establecer su conocida tesis de que se permita brotar mil flores, cuando que el Partido Nazi ya había decidido que la única flor que iba a florecer era la del nazismo. Goebbels se extralimitó y el Partido se opuso a él, no poseía un Weltanschauung adaptado a la cultura dominante (Reiman 165-166). Otra concepción conductista, que imperó en el Nazismo, fue la de analizar fenomenológicamente a los judíos. Hitler creía que el mundo estaba dominado por los judíos y se volvió un lugar común, en esa época, considerar a éstos como los culpables de la falta de oportunidades para la mayoría de los alemanes. Los judíos fueron el chivo expiatorio del fracaso alemán. Goebbels le llamó al plan genocida una "necesidad dura" y lo apoyó activamente en la prensa escrita, en la radio y en el cine. Por su ambición para los negocios, Goebbels, consideró a los judíos como

seres subhumanos, monstruos, virus ponzoñosos y tenían que ser destruidos (Reiman 97). Estos son los riesgos que produce el análisis de conductas que toma la parte última por el todo.

Quizá para analizar adecuadamente un fenómeno social se deberían incluir otras variables, que aunque conductistas podrían servir para entender cualquier proceso. Se podrían usar las aportaciones de la psicología de masas. Van Pachtaro, en su libro The hidden persuaders, dice que los publicistas siempre están en busca de valores psicológicos que puedan ser asociados a los productos que piensan lanzar al mercado. Analizan, de manera constante, las necesidades escondidas en el subconsciente, y una vez que logran identificarlas, y son certificadas como compulsivas, entonces el producto es lanzado al mercado añadiéndole el mote de que éste será el único que satisfaga las necesidades insatisfechas (61). Para lograr una respuesta positiva del mercado, los publicistas no dejan de lado ninguna variable, incluso, las culturales. Las mismas técnicas son usadas por los políticos, cuando lanzan sus campañas. Primero analizan al electorado y después desarrollan la temática, que como producto, será ofrecida a éste, para satisfacer sus necesidades. En los Estados Unidos, los investigadores y científicos sociales tienen esquemas conductistas bien arraigados. Y probablemente, no habrá político que se atreva a lanzar su campaña sin medir primero sus posibilidades a través de un muestreo de conducta. Las agencias de sondeo de

opinión son contratadas al inicio de cualquier movimiento de un líder. La democracia norteamericana existe como un sondeo de opinión y el electorado no es más que un universo a conocer a través de técnicas de muestreo. En ese país, el Presidente, los senadores y los diputados, siempre están sujetos y atentos a un sondeo de opinión propio o ajeno. Y valga la pena decirlo, en Estados Unidos, el Presidente no es más que un producto de las predilecciones populares presentadas en un menú de opciones que fueron detectadas en un muestreo, por ejemplo, bien se sabe que un Presidente, según el carácter nacional, debe ser en el plano internacional: fuerte, agresivo y poco respetuoso del derecho; sin embargo, internamente: sensible, carismático y respetuoso del derecho.

Vale la pena hacer una diferencia entre las concepciones llamadas científicas o conductistas y aquellas que puedan pertenecer a una verdadera ciencia de las relaciones internacionales. Aquí, se ha tratado de dejar claro que el conductismo por no ser un método que tome en cuenta los elementos de la totalidad, no puede ser, por tal motivo, el método científico para analizar el fenómeno mundial. El conductismo opera siempre a partir de la observación de múltiples datos y con ellos contruye modelos tales como la teoría de los juegos o el modelo de la comunicación--elaborado por Karl Deutsh--, cuya limitante, como diría Marcel Merle, es la de tratar de resolver la problemática en forma general en lugar de partir del todo

para explicar las partes (Sociología de las Relaciones Internacionales 112-13). A pesar de que las partes constituyen el todo, como modelo momentáneo, y a su vez, conforme evolucione, se integran otras partes al movimiento interno, las cuales constituirán un nuevo todo. Aunque el todo constantemente se transforma, es posible estudiarlo sincrónicamente, es decir, en un momento y en un espacio determinado. Tal y como se estudio el renacimiento, o la reforma, que dejaron de ser un todo, pero fue posible estudiarlos en el tiempo y en el espacio que pertenecieron.

Cualquier acontecimiento histórico, es a su vez sincrónico, es decir se sucede en un tiempo y en un espacio, y diacrónico porque tiende a evolucionar y cambiar radicalmente. Este método estructuralista, puede servir para cuestionar los análisis conductistas. Por ejemplo, en el caso de Kuwait, que según el Banco Mundial tiene uno de los ingresos per cápita más altos del mundo, sin embargo, es un país subdesarrollado. Su población de un millón 700 mil habitantes conjuga el avance tecnológico con la tradición musulmana. El uno actúa sobre el otro, la tecnología cuestiona los valores tradicionales y viceversa, sincrónicamente, conforme a índices económicos, se le considera como país avanzado; diacrónicamente, conforme valores tradicionales, se le designa a este como subdesarrollado. El movimiento social, la diacronía en el lenguaje--de contenido cultural--, es opositor y promotor de atraso y desarrollo. Kuwait ha sido en varias ocasiones el

escenario de los conflictos culturales de la región, en 1980, el gobierno expulsó a un número considerable de palestinos que crearon un clima de incertidumbre política y atentaron contra la oligarquía que detenta el poder. La población es tan reducida y el ingreso per cápita tan alto que constantemente se tienen que importar técnicos e ingenieros extranjeros y mano de obra barata, en su mayoría palestinos, iraquíes y otros árabes musulmanes de la región. Kuwait es visto por el mundo árabe con discordia y desconfianza. Su infraestructura no puede captar los ingresos provenientes de la venta del petróleo y terminan invirtiéndolos en los bancos, en las industrias y en empresas occidentales.

Para continuar con el ejemplo de Kuwait, un análisis en forma total tendría que tomar en cuenta, primordialmente, su organización religiosa, su estructura social, su cultura política, su práctica gubernamental, en fin, todos los elementos que conforman una nación, además de aquellos que afectan a un país cuando se relaciona con otros. Como diría Hugues Portelli, tomar en consideración su filosofía histórica, según él:

Toda filosofía "histórica", vale decir orgánica debe prolongarse por el sentido común y éste significa que a la vez que elabora un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, todo movimiento filosófico orgánico debe mantenerse en contacto con las capas

populares, con los "simples" e incluso encontrar, en este contacto "la fuente de las problemas a estudiar y resolver...la verdadera conexión entre filosofía superior" y sentido común esta asegurada en realidad por la política, que afirma la unidad ideológica del bloque histórico (21).

Son precisamente los factores que pertenecen al pueblo y que utiliza como esquema de explicación de su realidad, los más importantes para determinar el sentido cultural. Todo pueblo tiene su filosofía histórica, es decir, su explicación de como quiere ser y de como es, normalmente ésta es diseñada por las élites intelectuales de la nación y la tratan de imponer como política; en cambio el sentido común esta conformado por las creencias del pueblo que por ser propias son defendidas fuertemente por el grueso de la población. La filosofía superior al mezclarse con el sentido común, a través de la política, forma las bases del carácter nacional, aunque a simple vista parezca que el pueblo cae sumisamente o es avasallado por esta política, no es así, ya que por conformar una unión entre filosofía superior y sentido común llega a consolidar lo que se conoce como bloque histórico.

Hugues dice que hay un vínculo necesario entre filosofía y sentido común: porque en la filosofía predominan los caracteres de la elaboración individual del pensamiento, en cambio en el sentido común se trata esencialmente de los "caracteres difusos y dispersos de un pensamiento genérico de cierta época y de cierto ambiente popular" (21).

El sentido común aparece como una amalgama de diversas ideologías tradicionales y de la ideología de la clase dirigente: el buen sentido. Pero las ideologías tradicionales, y en especial las religiosas--cuya vinculación con el sentido común es aún más estrecha que la existente entre éste y la filosofía (Portelli 22).

Esta ideología que funciona como motor de las sociedades porque tiene su sentido común, no es evaluada por los teóricos conductistas. Por ello, los problemas conflictivos entre países como los de Irán con los Estados Unidos, muchas veces pasan inadvertidos por los analistas.

Las fallas de los modelos de análisis tradicionales y las posibilidades limitadas de practicar diplomacia con ideología exógena, han sido la dificultad más marcada del análisis de las relaciones internacionales. Por lo tanto, se deben considerar a los modelos tradicionales como ensayos o intentos, bastante serios, por dilucidar los fenómenos mundiales, pero no métodos de análisis en sí. La política exterior de las naciones, a veces se dice moralista, a veces realista, a veces marxista y a veces científica; pero en realidad son fenómenos a estudiar a través del método que se propone: el estructuralismo en las relaciones internacionales.

III. EL ESTRUCTURALISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

En los capítulos anteriores se han expuesto, en forma somera, las principales corrientes ideológicas que hasta el momento predominan como modelos conceptuales en boga de las relaciones internacionales, los cuales, supuestamente, podrían ser los que explicaran la causalidad del fenómeno mundial. Sin embargo, como también se ha dejado claro, dichos modelos no tienen el suficiente rigor conceptual para ser aceptados como métodos de análisis científico de la materia que nos ocupa. Hay pues un vacío epistemológico, el cual nos empuja y posibilita a retomar la problemática metodológica, así como también nos obliga a crear un marco teórico que conceptualice el método que instrumentalmente pueda ser usado para analizar, explicar y predecir las relaciones entre países.

También, aunque parezca un lugar común, tan de moda en estos días, debe hacerse especial énfasis en la carencia conceptual de la teoría marxista, sobre todo por el prestigio que tiene entre los estudiosos de la ciencia social, ya que por mucho tiempo, se tomó como el único esquema teórico capaz de explicar al modo de producción capitalista, cuyo modelo formalmente, ha imperado en la sociedad de naciones desde la revolución francesa y aunque el marxismo se jactó de predecir el estado de maduración que alcanzaría el capitalismo antes de precipitarse a su derrumbe, esto nunca pasó antes al contrario ha sido el

marxismo el que ha sido cuestionado. McMurtry señala en su libro, que quizá ningún autor, desde las sagradas escrituras, ha sido tan debatido y estudiado como Marx, incluso manifiesta que no sólo tiene aciertos sino que también esta lleno de confusión por sus calidoscópicas interpretaciones (3-7).

Sin embargo, el marxismo mismo, como un sistema político, nació en el error. El sistema desembocó en la estructuración de burocracias que quedaron como islotes, dentro de la comunidad internacional, las cuales se caracterizaron por su poca visión para organizar el sistema económico nacional y fomentar la participación política entre los ciudadanos, incluso, sucedió lo contrario de lo que supuestamente sucedería dentro del socialismo, se suprimió la libertad de expresión y se concentró el poder en un sólo hombre: el líder máximo del Partido Comunista--único núcleo de organización y expresión política--.

La pobreza de la economía civil y el nepotismo dentro de las filas del Partido único, fueron la principal causa del fracaso y la crisis del sistema.

La fuerza de las ideologías como sistemas de creencias aceptados por la población e impuestos desde la élite del poder llegaron a conformar la organización jurídico-política de varias naciones. Es por ello, que el estructuralismo, como metodo de análisis, nos ayuda a detectar la génesis de las creencias y determinar el tipo de contenido que impera dentro del discurso del poder de una sociedad dada. Siendo

el poder el primer elemento que debe ser tratado a través de un análisis de contenido, por tratarse del segmento que incide y se instaura dentro de la política exterior de una nación, ello cuando se analiza éste a nivel micro y cuando ello se hace a nivel macro podríamos decir que éste es el que genera la dinámica organizativa y jerarquizada de las relaciones internacionales.

Hector Ceballos Garibay, cita a Foucault en su trabajo intitulado Foucault y el poder, diciendo que el poder es una "vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas (31)".

Ese sistema tecnológico del poder influye todos los componentes de la nación. En el caso del sistema comunista, a manera de ejemplo, el líder en turno fue apoyado por los grupos de poder--generalmente aglutinados en el Partido Comunista--el cual y los cuales, por otra parte, no desearon garantizar la libertad de expresión a la sociedad civil; todo ello contrario al espíritu de supuesta felicidad que el marxismo iba a generar en el proletariado, más fue al contrario, el poder se concentró en unas cuantas personas y sólo se le dejó a la masa la libertad para hacer colas, para sufrir escasez de alimentos, y para convertirse en las víctimas del atraso tecnológico. Hoy en día el marxismo carece de todo, no sólo de credibilidad, sino hasta de poder político y ello se ha extendido a lo largo y a lo ancho de su sociedad civil.

Las otras teorías, o ideologías--como se les puede llamar--, ya hemos demostrado, en el capítulo que se les dedicó, que no son marcos para explicar la realidad internacional sino al contrario deben ser buscadas e identificadas, para luego ser explicadas una vez que se les detecta dentro del discurso del poder y a la vez incidiendo en la política exterior o en las relaciones internacionales. Para conocer su incidencia en la política exterior, es necesario identificar a los integrantes del proceso de toma de decisiones.

Las ideologías, las corrientes de pensamiento, son palabras intencionadas, que con la acción del hombre efectivamente le dan rumbo al proceso internacional, es digamos, el poder circulando entre los elementos microfísicos (escuelas, individuos, hospitales, etc.) y macrofísico (estado-jurídico), una tecnología de saber-poder que se establece en forma táctica y estratégica (Ceballos 40-43).

Muchos han pensado que si Fidel Castro no hubiera nacido lo hubieran inventado, pero ¿hubiera tomado el mismo curso la sociedad cubana si Fidel no hubiera existido? Lo mismo se piensa de que si Salvador Allende no hubiera sido derrocado por la junta militar el socialismo hubiera sido la forma de gobierno de Chile. Tales supuestos, no pueden ni aceptarse ni rechazarse porque la evidencia no ha sido más que una: la realidad imperante. Pero lo cierto es que; tomando algunos acontecimientos como hechos para basar

nuestra hipótesis, cuando murió Franco, España se democratizó. Se pueden dar más ejemplos y demostrar más hipótesis, más lo importante, es que el discurso del poder originado en un sólo hombre (como en el caso de Cuba)--que se sostiene con una tecnología estratégica y táctica--orienta la política exterior e interior de su país.

El estructuralismo en las relaciones internacionales será el método que sirva para analizar y detectar la orientación de una nación conforme va estructurando su cultura y detectada esta a través de los términos lenguaje y habla, o mejor dicho lengua y palabra. Los cuales requieren ser explicados en su momento, con el fin de darle coherencia al modelo que se propone.

Para darle sentido a este modelo, primero establezcamos el ámbito de expresión de una sociedad y luego con metodología arqueológica descubramos la localización del poder.

Sassure dice que el ámbito de existencia, digamos de una nación, se presenta a través de un lenguaje social y otro individual. Las formas, en sí gramaticales, existen sólo socialmente, pero los cambios que se dan en éstas provienen de la acción de los individuos. Así, los cambios individuales se vuelven sociales. Un doble costado que se corresponde, social/individual (Fuentes Manuscritas y Estudios Críticos, 24).

Ceballos dice que una de las aportaciones foucaultianas es haber conceptualizado el poder como una

gigantesca madeja de "relaciones intangibles como un haz de dispositivos de lucha y dominación", y en ciertos períodos de la historia, "el poder no sólo atravieza a los individuos y a las instituciones sino que también se corporativiza en éstas y se personifica en aquellos (32)".

Lo más importante de Foucault, para los fines del presente estudio, es concebir el poder como un discurso. Y también, comprenderlo como un proceso de conocimiento. El intelectual detenta el poder del conocimiento, cuenta con la complicidad social del reconocimiento, y podrá calificar o etiquetar los estudios de otros, no tan intelectuales, como más cercanos o alejados del llamado proceso científico. Simplemente una declaración de una autoridad en la materia califica o descalifica una posición discursiva. Ese poder; el del intelectual, el del abogado, el del profesor o el del médico, es tácito y se ejerce sobre la sociedad. El enfermo sólo acepta la prescripción acertada o no del médico. El alumno hace suya la palabra del profesor. El cliente depende del abogado y la sociedad en general cree en su dirigente político. El conocimiento es un poder estructurado en un discurso. El sacrílego, sí es un enfermo que construye su propio discurso y decide no aceptar la prescripción del médico, corre el riesgo de su autodestrucción, luego entonces el poder también es positivo y productivo. Lo mismo la sociedad, acepta al dirigente--dictador o no--porque de otra manera se encamina a su autodestrucción. La estructura cerrada de la empresa privada no sólo genera explotación

sino también produce bienes y servicios, incluso los trabajadores se benefician con un ingreso y se integran al mercado como consumidores. El profesor no sólo califica al estudiante sino también le permite su desarrollo intelectual a través de la disciplina del estudio. Es otro de los grandes hallazgos de Foucault: el poder también es constructivo, productivo y positivo. El discurso del poder a través de la organización de signos representativos, tiene la intención de insertarse, dentro de pirámide jerárquica, como el ente monopolístico o núcleo único de toma de decisiones. El trabajador cuando se agrupa en organizaciones sindicales, lo hace con el objeto de hacer valer sus demandas de aumento de ingreso económico, busca, digámoslo así, equiparar el poder de decisión de su patrón con su capacidad organizativa para detener el proceso productivo de la empresa y coaccionar al autor de sus males para que modifique su conducta y permita que una parte de la plusvalía circule entre ellos. Estas tendencias discursivas, que atraviesan a diferentes sectores de la población, van siendo detentadas por diversos factores reales de poder que actúan y se acomodan en la pirámide jerárquica de una nación. Su capacidad de incidencia y modificación del discurso nacional depende de su fuerza para equiparar el poder del sector dominante. Hay varias culturas subalternas en una cultura nacional. Los de abajo pueden ir arriba y los de arriba para abajo, el poder circula y se detiene en ciertos lugares estratégicos de la nación en un tiempo y en

un espacio determinado. En México, durante mucho tiempo, el poder para aumentar o disminuir la producción petrolera, incluso acrecentar o aminorar la inversión en capital variable, dependía de la decisión que tomara el líder del sindicato. Era una subcultura alterna y estratégica dentro del discurso del poder. Sin embargo, el líder petrolero no pudo más equiparar su poder con la estructura dominante del discurso estatal. Las decisiones en asuntos petroleros dejaron de ser monopolio del sindicato.

Con Foucault, se recupera nuevamente al autor, es decir, se enfatiza el elemento subjetivo. El autor, incluso de una ideología, puede ser tan poderoso, recuérdese discurso-conocimiento, que puede empujar a toda una sociedad a organizarse políticamente según sus preferencias. Un ejemplo bien calro de ello fue el marxismo. Desde 1917, cuando se inauguró como sistema político en el mundo, hasta los 90's, ha imperado. Aún quedan lugares, como Cuba, que se le considera un sistema político válido o una concepción científica de la historia. Se hizo tanta apología del concepto del derrumbe dentro del capitalismo que se olvido el tipo de contradicción que generaba el sistema sustituto. Se hablaba constantemente de la crisis, como una fe viva, como sí fuera la revelación y se esperaba que al tomar el poder el proletariado la sociedad iniciara su historia.

En las relaciones internacionales, el discurso del poder es detentado por diversas naciones, este discurso va más alla de la organización gramatical de las personas que

forman parte de subculturas dentro de un país, es mas bien, el lenguaje del poder y se acomoda a su realidad según su peso y ubicación dentro de la jerarquía mundial. Cuando se habla de poder como un discurso no se está haciendo un ensayo repetitivo del realismo político, que en sí su significación sería el hacerse del poder para dominar en las relaciones internacionales, en donde algunos países dominan y otros son dominados. El poder, dentro del concepto estructural en las relaciones internacionales es un discurso diacrónico y sincrónico que atraviesa a la comunidad de naciones. Es sincrónico; porque se ubica en un tiempo y en un espacio determinado. Es diacrónico; porque al interactuar o entrar en una relación internacional se transforma y cambia de acuerdo a las condiciones imperantes dentro de la comunidad de naciones. Recuérdese la época en que el Sha de Irán fue derrocado por extremistas musulmanes, los cuales también decidieron tomar como rehenes a diplomáticos y personal de la Embajada norteamericana. El Presidente de los Estados Unidos únicamente se conformó con condenar políticamente la violación de la representación diplomática. En ese entonces, la Unión Soviética, y el bloque oriental, podían aliarse a Irán en caso de una invasión norteamericana. El poder como discurso se adaptó a la circunstancias del momento. Posteriormente las condiciones cambiaron. Incluso, la situación fue totalmente distinta cuando Irak fue bombardeado por aviones pertenecientes a la coalición de Naciones Unidas y en una reacción repentina

Saddam Hussein amenazó en usar como escudo a los prisioneros de guerra para detener el ataque aéreo que sufría. Los resultados no fueron lo mismo, no hubo país ni países que se le aliaran.

Sin embargo, también hay el discurso todopoderoso que no necesita la legitimación internacional. Este fue el caso de los ataques de los Estados Unidos a Nicaragua. Incluso, para lograr el dominio total de este país centroamericano, también se usó, usufructúo, y posteriormente se le abandonó, al gobierno hondureño.

¿Cómo podemos analizar este proceso de discurso en las relaciones internacionales? Para ello hay que entender dos conceptos: lenguaje y palabra. Se entenderá por lenguaje, según la definición de Saussure, a la suma de palabras-imagenes en las mentes de todos los individuos, incluyendo los investigadores sociales y políticos insertados en la toma de decisiones, que forman el ente soci-cultural de una nación (13). Y por palabra, discurso o parole, al acto individual voluntario e intelectual que se ejecuta como resultado de hechos mentales (conceptos) que se asocian con representaciones tomadas de sonidos lingüísticos (sonido-imagen) que se usa para expresar algo (11).

El método de análisis de ambas materias es semejante, por un lado, la palabra y el lenguaje, son tan significativos para la lingüística como para las relaciones internacionales por ser ambas ciencias culturales (cuya alma mater es el discurso) y el método estructural es tan válido para una como para la otra.

Conceptos, o palabras sí se quiere, como el idealismo, el cientificismo, el marxismo y el realismo político; son manifestaciones de la cultura elemento predominante de las relaciones internacionales. Conceptos lingüísticos y a la vez discursos del poder.

Fingerman, en su trabajo de filosofía, después de recorrer diversos métodos científicos, llega a la conclusión de que los métodos de análisis de la sociedad corresponden a las ciencias culturales, en donde incluso el psicoanálisis, la historia, la sociología, la política y las relaciones internacionales son parte de esta entidad filosófica:

Entendemos por cultura todo producto en que interviene el espíritu humano...un campo, una piedra o un trozo de madera son objetos naturales, pero en sí ese campo ha sido cultivado, sí la piedra fue labrada y la madera trabajada, ya no corresponden, como productos, al ámbito de las ciencias naturales, sino que deben ser considerados como pertenecientes al dominio de la cultura, porque ha intervenido la acción del espíritu (261).

La cultura sólo puede ser entendida en relación a la manera en que se le identifica con el ser social. No todos los seres sociales de distintas regiones del mundo, tienen la misma forma de interpretar su realidad. Un norteamericano, culturalmente, es muy distinto a un mexicano o a un ruso. También lo es la forma de concebir a su propia

nación con relación a otras. Un país en donde circulan una gran cantidad de productos y el trabajador tiene el ingreso suficiente para comprarlos es calificado por los economistas como un individuo que goza de un alto nivel de vida, al compararse con un individuo de un país en donde se carece de todo y el trabajador vive en la miseria, tácitamente la relación y el discurso entre uno y otro será muy diferente. Cada uno con su propia cultura y con su propio discurso.

Brezhnev, según una nota de I. Savranski en su trabajo Cultura y sus funciones, dice:

La vida enseña--señalaba L Brezhnev--que ... cuanto más tareas hay que resolver de modo simultáneo, tanto mayor es la necesidad de resolverlas en relación mutua, sistemática e intencionalmente, tomando en cuenta las complejas y múltiples dependencias...existentes entre todas las esferas de la vida social...(6).

Lo que señala Brezhnev, según la cita de Savranski; la cultura no es más que un conjunto de respuestas intelectualizadas que proponen una solución a las necesidades de los individuos en sociedad. Cuando el campo fue cultivado y se logró obtener productos para el consumo social, el hambre sufrió también una transformación. La necesidad fue equalizada con la capacidad social para producir. La economía fue el resultado de la intelectualización de la sociedad que, en términos culturales, deseaba dar respuesta de manera sistemática a

las necesidades insatisfechas de la sociedad. La tierra--los productos naturales--, el trabajo, el capital--en el capitalismo moderno (entendido por capital financiero y bienes de capital)--y por último la administración son los elementos más importantes de la economía moderna que nacieron como producto de actos intelectualizados de la sociedad, y dieron forma y contenido a la cultura del capitalismo en su etapa más avanzada.

Las relaciones internacionales nacen de la misma manera. Principalmente a partir de los conflictos entre las naciones. Y siendo, en términos culturales, sobre todo entre la subcultura que forman los llamados científicos de las relaciones internacionales, el lugar en donde radican los conceptos que hoy en día están en boga y que tratan de resolver la problemática epistemológica del fenómeno mundial sobre todo que el conflicto entre países se ubica, en términos conceptuales y de discurso, entre sobrevivencia y dominio. Los paradigmas conceptuales de los investigadores y dirigentes políticos de las naciones más avanzadas parecen ser circulares. Es decir, no aceptan otra conceptualización que no sea la suya, y mucho menos sí la conceptualización foránea se ha originado en países que son más débiles--en términos económicos--que ellos. Un buen ejemplo, lo tenemos en el trabajo realizado bajo la dirección editorial de Thomas Trout y James E. Hart intitolado National Security Affairs, en donde Robert J. Art en la sección, de este libro, llamada "The role of military power in international

relations" dice que la comunidad de naciones es anárquica y sólo se sobrevive en ella usando el poder militar para no ser sometido ni aniquilado, y fundamenta su tesis con cinco premisas: 1. Ningún Estado debe confiarse en otros, los que hoy son amigos, mañana, pueden no serlo. 2. Todos los Estados deben de asegurar su protección física. 3. Todo Estado, en el sistema anárquico contemporáneo, debe establecer sus metas a corto plazo con relación a otros Estados y no establecer metas a largo plazo presuponiendo lo que puede pasar y no ha pasado. 4. Todos los Estados en el sistema anárquico actual son estratégicamente interdependientes. Ningún Estado tiene control absoluto sobre su propia suerte debido a que lo que uno puede alcanzar dentro del dominio internacional esta ligado a la capacidad de acción de lo que otros también pueden alcanzar. 5. En las relaciones internacionales actuales, los Estados no pueden establecer metas morales sobre todo cuando están en juego los elementos anárquicos de la realidad mundial (14-16).

Para entender adecuadamente el discurso en las relaciones internacionales, vale la pena explicar el esquema que cita Morton A. Kaplan en su libro Science, Language and the Human Condition en donde cita el concepto de paradigma de Kuhn, el cual se entiende ya sea como un conjunto global de compromisos compartidos por un grupo científico o un compromiso científico particular que es un subconjunto del primero (3). Es decir, el conocimiento general cambia

constantemente y muchas veces este cambio es promovido por una transformación en un sólo conocimiento. Por ejemplo, el marxismo como un compromiso científico compartido entre Marx, Engels, Lenin, y otros; en una primera etapa global y posteriormente, con la caída del muro de Berlín, se opera un cambio en la visión global y se insertan disidencias conceptuales que se vienen a legitimar posteriormente a raíz de los hechos y que una a una de estas disidencias viene a colocarse como la nueva concepción global con nuevos compromisos compartidos por el grupo científico aliado a esta nueva forma de pensar. Al principio la visión global sufrió cambios particulares que posteriormente vienen a ser las bases de la nueva concepción hasta que se operen nuevamente las disidencias. El paradigma no es estático y lo que es ya no será, y lo nuevo pronto se envejece.

De tal manera el discurso del poder, como sobrevivencia y dominio, es la visión global de compromisos compartidos entre los intelectuales que forman el paradigma de las relaciones internacionales actuales. Este discurso forma un paradigma circular, cerrado, porque las disidencias de pensamiento todavía no son de peso y no puede romper el compromiso compartido del grupo científico de los países que imponen su discurso como conocimiento de la realidad y como estructura de poder. La guerra como mal necesario, de sobrevivencia nacional, esta perfectamente legitimada y su uso es absolutamente racional. A pesar de que un conflicto sea solucionado después de dejar sembrada la muerte y

destrucción del más débil. Los muertos de la debilidad no cuentan. Los guerreros victoriosos de los países del discurso dominante son recibidos con grandes desfiles y sentido humanista. Las tropas regresan para reunirse con sus familias y gozar la comodidad de un hogar estructurado dentro del sistema de paradigma circular en donde la guerra fue el mal, o sí se quiere el bien, necesario para la sobrevivencia nacional. En cambio los perdedores, no tienen ese paradigma circular. Sus creencias fueron idilios volátiles cuyas consecuencias ni ellos han podido todavía medir. Vease el caso de Iraq contra la comunidad de naciones. O Noriega y su Panamá frente a los Estados Unidos.

Los países de discurso no compartido por el compromiso del grupo científico predominante, tienen paradigma espiral, abierto y contaminado. Sus hipótesis se someten constantemente a revisión y su fuerza se debilita al enfrentarse a paradigmas cerrados. Son los revisionistas ilusos de cada época. Como en alguna ocasión lo fueron los que cuestionaron la validez del marxismo. Para analizar los paradigmas y el discurso del poder tenemos que echar mano del estructuralismo. Veamos como funciona este análisis.

Para ello, es necesario explicar la función del ser humano en sociedad, ¿de qué manera este procesa su discurso? ¿Cuántos elementos intervienen en ese producto llamado lenguaje?

Saussure dice que el habla puede ser reconstruida a partir de un circuito en donde se requieren por lo menos dos

personas; número mínimo y necesario para completar un circuito. Por ejemplo, si a un individuo lo consideramos A y a otro B, los cuales conversan entre sí, entonces la apertura del circuito se inicia en el cerebro de A, donde los hechos mentales están asociados a representaciones de los sonidos lingüísticos (imágenes-sonoras) que sirven para expresar ideas. Un determinado concepto abre en el cerebro una imagen-sonora que tiene un signo determinado que puede ser visual o gutural, este fenómeno psicológico que va desde la gesticulación para producir la palabra hasta el mecanismo auditivo para captarla, es el proceso primario de la comunicación. El proceso tiene dos partes, una activa y otra pasiva. Todo lo que se desarrolla del centro asociativo del que habla hasta el sonido último que llega al oído del receptor es activo, y todo lo que se desarrolla desde el oído del receptor hasta su cerebro es pasivo, es decir, todo el proceso psicológico activo se le conoce como ejecutivo y todo el proceso pasivo es receptivo (Saussure 11-13).

Hay que advertir, que para analizar el habla y el lenguaje, se tiene que ser muy cuidadoso pues muchas de las creencias de un individuo, incluso su concepción ideológica, a veces no inciden dentro de la filosofía cultural de un segmento de la sociedad y quedan fuera de circulación política. Sin embargo, hay otras creencias o ideologías que inciden tremendamente en la sociedad, tal es el caso del marxismo, que primero se presentó como una concepción científica de la historia y posteriormente como un sistema

político y finalmente como una ideología, sin dejar en claro si es o no ideología o ciencia. Probablemente en el trabajo de Eliseo Veron, sobre semiosis, pudieramos encontrar alguna solución a la contradicción: ideología-ciencia. Veron dice:

nuestra tradición intelectual ya plantea un problema: la de las semejanzas y diferencias entre ciencia e ideología. En esta insistencia surge como obstáculo un supuesto del que no escapan las teorías más sofisticadas: el que dice que, de un manera u otra, la ciencia está del lado de la verdad, y la ideología del lado del error, la ilusión, de la deformación del enmascaramiento. Quisiera sugerir que nos hace falta lo que llamaré una teoría de las fundaciones, que difiera a la vez de las perspectivas inspiradas por la noción de "ruptura epistemológica" y de los puntos de vista "progresivos" o "continuistas acerca del surgimiento y desarrollo del conocimiento científico" (13).

A manera de ejemplo, podemos decir que cuando se habla de teoría de las relaciones internacionales y se presenta una supuesta teoría de contenido diverso, compuesta de muchas corrientes de pensamiento, incluso en contradicción, y a pesar de la variedad, el estudioso no se siente confiado para elegir uno de los esquemas, entonces se puede decir que se esta en presencia de un puñado de ideologías. Aunque

algunos métodos que pretenden ser científicos aceptan la contradicción en los puntos de vista, sobre todo, si hay una tesis, una antítesis y una síntesis, no se puede aceptar como teoría científica con diversas ideologías que se presentan como una desbandada de los núcleos de poder de diversas culturas. Este es el caso de la teoría de las relaciones internacionales que se puede igualar a una totalidad de diversas ideologías que se puede analizar como un lenguaje sujeto a cambios según se transformen los parámetros que les dieron vida.

La fragmentación de la teoría tradicional, que la hemos dividido en idealista, marxista, realista y conductista o científica, no sólo es a nivel esquemático para orientar al estudioso del fenómeno mundial, sino que líderes políticos han hecho de cada forma de pensamiento una orientación de la política exterior de la nación que representan. Así si un país determinado estructura su política exterior a partir de su capacidad para dominar a otros, es muy probable que sus dirigentes se hayan inspirado en el realismo político. En cambio, si un país diseña su política exterior en base a un esquema de respeto a los derechos humanos, es muy probable que sea idealista el grupo dirigente. Pero si procura llevar como bandera la exportación de la revolución y la destrucción de la propiedad privada, es muy posible que los arquitectos de la política exterior sean marxistas. Así, una a una de las llamadas teorías son también formas de pensar de alta

filosofía, dirigentes e intelectuales comparten la misma opinión e inciden sobre el grueso de la población, se crea un sentido común, para hacer del modelo un principio de política exterior de una nación equis. Por último, son los intelectuales los encargados de racionalizar la política que orgánicamente se acomoda a las necesidades de la élite del poder.

En cuanto a los estudios, se puede decir que han sido contruidos a partir de otros estudios, sucesión de investigaciones. El socialismo marxista se originó del socialismo utópico. El realismo no dista mucho de los estudios que sobre el poder hizo Maquiavelo. Los problemas de la negociación, la guerra o la paz, vienen siendo estudiados desde la época de Clausewitz, Lenin hasta Hans Morgenthau, por citar los más conocidos, y éstos no han inventado nada nuevo, no ha habido una ruptura, más bien han sido la prolongación de análisis de contenido de otros textos de autores clásicos y no clásicos. Por ellos es muy importante lo que dice Veron:

Al no ser relacionada con ninguna dimensión estructural de lo social, la actividad científica permanece ligada a los actores que son los agentes: "los hombres de ciencia". La forma pura de una historia continuista de las ciencias es la de una sucesión de biografías, relacionadas entre sí por lazos de anterioridad, de inspiración o de ignorancia, reciprocas. El

espacio pseudohistórico así creado no tiene otras maneras que las determinadas por el talento individual, cuyos avatares se traducen en esa vieja metáfora, tan cara a los esfuerzos de vulgarización científica: "La aventura de las ideas". En el mejor de los casos, los incidentes-accidentes de las biografías son recolocados en el contexto de la historia social y política general (cuyas determinaciones son otras), siendo entonces esta historia una especie de decorado. Una historia de las ciencias de inspiración continuistas no puede sino contruirse alrededor de nombres propios (13).

El problema de los análisis continuistas es que los intelectuales, politólogos e investigadores, sin hablar de los líderes-actores de las relaciones internacionales (los cuales basan sus discursos en lo que otros políticos han dicho y que suena como lo más apropiado ante el foro que se encuentren), es que han producido sus teorías a partir de una realidad hermeneútica y no concreta. Podría tratarse más de una historiografía del discurso que de un discurso que hace historia. Otros, tomando viejos manuales reconstruyen teorías que dicen ser la ruptura epistemológica y por ser nueva también es capaz de predecir el devenir histórico.

El ejemplo más claro lo fue el marxismo. El cual pretendió teorizar sobre diversas realidades, incluso formó un modelo único que sirvió para analizar diversas

contradicciones sociales. Intelectuales y políticos que adoptaron esta visión del mundo --Weltanschauung--, acomodaron las supuestas crisis del capitalismo y aventuraron el derrumbe de la sociedad.

Estos teóricos son importantes y el análisis de contenido que se pretende a través del estructuralismo en las relaciones internacionales no debe de perder de vista que el lenguaje de las subculturas alternas, con capacidad para incidir en la toma de decisiones, es también un lenguaje con historia, con presente y con vistas a modelar un futuro que les favorezca dentro del contexto mundial.

IV. MODELO Y METODO DE ANALISIS.

Antes de entrar en materia es necesario hacer una pregunta: ¿Quién habla? Aunque parece una pregunta sencilla de responder en realidad la respuesta es más compleja de lo que parece. Y la contestación a la incógnita tiene que ver con el modelo y el método de análisis estructural. Michael Foucault cuando, en una discusión, trató de explicar al autor del discurso, varios, entre ellos Lacan, confundieron, unos, la respuesta con la muerte del autor, y otros, con la dependencia del sujeto a su obra.

El modelo estructuralista que se propone va más allá de la simple dependencia del sujeto a su discurso, va hasta la dependencia del discurso especializado: el de las relaciones internacionales. A veces el que habla no tiene ninguna significación dentro de las variables que determinan el contenido de la política exterior de una nación. Incluso, se puede decir que el discurso a veces pierde titularidad cuando circula entre las subculturas que forman la ideología nacional. ¿Quién habla? Nuevamente preguntamos. Podemos decir que un Presidente, o un Primer Ministro o un Dictador, son sujetos dependientes de su discurso, y éste a su vez, será, si es significativo, el que nos clarifique y nos permita predecir el enfoque de la política nacional, siempre y cuando la dependencia este aliada con un significado y significativa de relevancia para las relaciones internacionales.

El estructuralismo nos habla de dos elementos: el significado y el significante. Sabemos que el significado es el signo lingüístico que encierra una idea, es una palabra o un concepto que se expresa como una imagen sonora, llamada significante, es un concepto con sonido, es lo que escuchamos, por ejemplo la palabra Presidente, la persona en sí, es el referentente, y la palabra o signo acústico es únicamente el significante. Roland Barthes lo explica perfectamente:

Hay un ramo de rosas: para mí significa una pasión. ¿No hay, acaso, un significante y un significado, las rosas y mi pasión? Incluso más aún: a decir verdad no hay más rosas "personalizadas". Pero en el plano del análisis hay tres términos; porque las rosas cargadas de pasión se dejaron descomponer, perfecta y justamente, en rosas y pasión: unas y otras existían antes de encontrarse y formar este tercer objeto, el signo...El significante esta vacío, el signo está lleno, es un sentido (Millet, El estructuralismo como metodo, 75).

En cuanto a la política internacional, cuando preguntamos, ¿Quién habla?, estamos adjetivizando al autor del discurso. El que habla se descompone en tres elementos: es persona, es titular del poder y es también un signo. Es decir, por ejemplo, Fidel Castro, es una persona--como ente psíquico y físico--, es el comandante en jefe de la revolución cubana y es también un concepto. Es significante,

en cuanto a ente acústico, es significado, en cuanto al concepto de poder que lo rodea. Luego entonces, nuestro modelo sólo toma en cuenta al que habla dentro del contexto de las relaciones internacionales, que al pertenecer y sujetar su discurso al universo de esta especialidad se legitima por ser significativa y significado.

Por ello, se tomó el espacio necesario para analizar las ideologías o corrientes tradicionales de las relaciones internacionales porque todos ellos hablan y son objeto de estudio dentro de este esquema, es decir, son significantes y significados. Si Kissinger, o cualquier otro a su nivel, es racional o no, no importa, lo que importa es que habla, y cuando lo hace, modifica el esquema de las relaciones internacionales.

En cuanto al método en sí, éste no puede ser únicamente del dominio y privilegio de la lingüística. Aunque hayan sido organizados los conceptos por pensadores que van de Saussure a Derrida. El estructuralismo nunca se corresponde a la misma realidad empírica, según dice Millet, porque la realidad varía tanto como el método. El modelo que se expone, en realidad, es único. Nació del análisis de la realidad empírica concreta de las relaciones internacionales. No es ni moda ni crítica a la moda. No se puede, ni debe, utilizar espacio para batallas ideológicas, sino aceptar su existencia para explicar su causalidad.

Millet, cuando distingue entre ciencia y estructura, trata de ofrecer un argumento de peso para ubicar adecuadamente al estructuralismo:

El avance científico pasa por tres etapas: la observación de lo real, la construcción de los modelos y el análisis de su estructura. Se trata de niveles diferentes, de reducciones sucesivas. Levi-Strauss toma partido contra los numerosos contrasentidos que se cometen a este respecto al identificar la estructura con las relaciones sociales. Estas no son más que una "materia prima". La estructura, pues, nunca será la misma realidad empírica. Ella proporciona la inteligencia, una inteligencia "formal" que, y es aquí donde se abre un cierto imperialismo estructuralista, agota lo real (42).

Este modelo, el que se propone para estudiar el fenómeno intencional, parece ser cercano al estructuralismo, como inteligencia--digamos intuición--pero no es el objeto de nuestro análisis. El estructuralismo como moda lleva consigo, en su génesis, la impugnación de una crítica que lo ha fortalecido, lo ha continuado. Sin embargo, el método objeto de nuestro estudio, no tiene esa meta, el de la impugnación. No se considera ni siquiera necesario objetar o impugnar al estructuralismo porque al hacerlo no se le desecharía sino se le enriquecería con la impugnación. Es el método dialéctico de la tesis, antítesis y síntesis, que se da en todo proceso cognoscitivo, y la nueva síntesis vuelve a ser antítesis. Como tal procedimiento es tácito, no vale la pena entretenerse demasiado en el debate.

El modelo estructuralista, en las relaciones internacionales, debe de ser acomodado a dos necesidades, por un lado analizar la política exterior de un país en particular y por el otro a desentrañar la compleja madeja de las relaciones internacionales. Para el estudioso de estos fenómenos, no es extraño el sentimiento de frustración que produce el hecho de no ver con claridad las relaciones que establecen los países en sus varias esferas y niveles de acercamiento con respecto a otros. Por ejemplo, podría ser fácil decir que la ciencia política tiene un marco conceptual válido para todos los problemas de la política. Pero, ¿en dónde quedan los problemas de personalidad de un dictador? A veces no todo lo que dice y hace un político que maneja un país esta dentro de la esfera de la salud mental. La ciencia política no puede elucidar con facilidad un fenómeno de esa naturaleza. Incluso, dentro de la jerarquía política de una nación, no es raro, de vez en cuando, presenciar algún escándalo que produce un individuo que desvió el objetivo de su puesto público a resolver sus necesidades psicológicas.

Por ello, es difícil decir que un análisis de los fenómenos internacionales va a decir con precisión el tipo de política que va a emprender un dirigente o líder de una nación determinada. Normalmente, se espera a que aparezca el fenómeno para luego racionalizarlo con una causa hipotética. Es una forma más o menos segura de no fallar. Bien podríamos aquí decir lo que menciona Dominique Lecourt, cuando analiza

a Bachelard, quien manifiesta que el uso científico de las imágenes, como ya se adivina, está regulado por la estructura transaccional de las relaciones concreto abstracto; toda imagen científica solo es la metáfora de la doble flecha. Es decir, que toda imagen tiene un sentido, que interviene en el proceso histórico de concretización de lo abstracto en que consiste la producción de los conceptos científicos (48). Ello sería hablar de un análisis materialista, pero en realidad sería darle contenido a los fenómenos a través de nuestra inventiva racional, el valor subjetivo del análisis. Hacer que lo concreto tuviera una expresión simbólica, y a partir de ahí, iniciar nuestras hipótesis explicativas de la realidad. Pero de repente nos tendríamos que detener a preguntarnos sobre nuestro proceso de selección: ¿Qué símbolos son expresiones de la realidad político-concreta? ¿Cuáles son más adaptables y cuáles no? Parecería que habríamos iniciado una construcción arbitraria y artificial de algo real que existe independiente del razonamiento del analista. Si un dirigente político toma una decisión, es de suponerse, que en el proceso intervienen muchos factores. ¿Cómo podríamos saber si su decisión no obedece a circunstancias puramente psicológicas? ¿Cómo sabemos si cuenta con el consenso de los factores reales de poder involucrados en la toma de decisiones?

Aquí nos viene a la mente el trabajo excelente de Andre Martinet en donde trata de explicar la construcción de modelos teóricos de una estructura. Martinet dice que la

interrogante de una estructura está en la forma en que los materiales son ensamblados y combinados con el fin de obtener un objeto creado que sirva y que sea capaz de satisfacer funciones bien definidas. Las características relevantes de esta estructura son aquellas que aseguran su funcionamiento de conformidad con el papel que le fue asignado (1). Digamos, por ejemplo, que tratamos de construir un modelo teórico de las relaciones internacionales que nos sirva para elucidar la interacción de las naciones y definir el sentido que toma una relación de países. Si tomamos el modelo como un todo entonces tendríamos necesariamente que ver que las partes aseguren el funcionamiento adecuado del modelo. Podríamos bien aceptar el discurso político de los factores que integran el fenómeno internacional, digamos, líderes de las naciones involucradas y entes propios de la estructura política de cada uno de estos países como podían ser sus estratos jurídico-políticos (Cámara de Senadores o Diputados), así como también podría estar involucrado el sistema judicial y, supongamos, una voz opositora que sirviera y tuviera el papel de revisión y crítica del sistema. Este papel podría ser jugado por los medios de comunicación o los partidos políticos, que dada su debilidad en el consenso, no forman parte de la toma de decisiones formales, pero, son capaces de ejercer presión sobre el aparato estatal y pueden obligar al poder a equilibrar sus decisiones con el nivel de aceptabilidad que caracteriza a la cultura nacional. Si esta

hipótesis, de modelo político, fuera válida la única forma de identificar a esa cultura nacional sería a través de su lenguaje.

Uno podría preguntar, ¿por qué es tan importante el lenguaje? Sencillamente porque cualquier pensamiento o elaboración conceptual del objeto concreto debe cobrar vida en una palabra, es decir, un signo convencional que establece la comunicación y le da forma al mensaje. Este lenguaje no puede percibirse por medio de la actividad sensorial, ya que no es un objeto en sí mismo, sino más bien es la estructura fenomenológica del objeto. Es a través del lenguaje como se conoce lo que políticamente es aceptable dentro de la organización del poder de una estructura nacional. El lenguaje puede incluir, en su contenido, discursos populares de sentido común, problemas psicológicos de las masas y otras formas no racionales, sí entendemos como racional lo mundialmente aceptable de acuerdo a la tradición y a la costumbre. Los discursos que le dan contenido a este lenguaje, pueden ser tomados en cuenta por los dirigentes para legitimar su representatividad local, pero ello no quiere decir que sean aceptados mundialmente. Como se dijo anteriormente, cuando uno se pregunta; ¿quién habla? No necesariamente se tiene que indagar lo que está en la mente de todos los integrantes de un conglomerado social, sino exclusivamente la de aquellos que son significado y significante. La palabra que forma el discurso del autor, dirigente político o no, esta cargada de representaciones

conceptuales de mensaje intencionado. La palabra no flota en el aire sino se acomoda en la lengua modificando su estructura a partir de los modelos culturales que prevalezcan. Por otra parte, dicha palabra ha sido elegida por el emisor del mensaje de forma tal, que su validez también se justifica cuando es aceptado--es decir, procesado mentalmente--por el receptor, y con ello, se forma el circuito de la comunicación.

Para clarificar nuestras afirmaciones, digamos por ejemplo, sí un dirigente de una nación que llegó al poder apoyado por el electorado conservador, básicamente por la iniciativa privada, y respaldado por un partido político de esa misma tendencia; supongamos que al ser invitado por la Organización de Naciones Unidas para que hable ante la Asamblea General de ese organismo, podemos suponer que su discurso tendrá conceptos tales como: "para que los demás países crezcan tienen que aumentar la inversión, disminuir la tasa de crecimiento poblacional, reducir las tasas de interés--para que el crédito se abarate--, disminuir la intervención del gobierno en la economía, etc." Su discurso, para quienes conocen su tendencia, no es ninguna sorpresa, es más, coincide con fórmulas que otros países ya han seguido al aplicar procedimientos semejantes. Los receptores, ex-ante del discurso, ya contaban con elementos preconcebidos sobre la tendencia política de ese dirigente hipotético. Sin embargo, supongamos a un dirigente de un país subdesarrollado que siendo deudor, incluso esperando

recibir mas asistencia financiera para hacer frente a su crecimiento económico y al pago de la deuda; fuera invitado a la conferencia del Fondo Monetario Internacional, y decidiera, por cuenta propia, insertar en su discurso conceptos tales como: "hemos decidido suspender los pagos a los acreedores internacionales y nacionalizar las compañías extranjeras que radiquen en el país". ¿Puede imaginarse el analista lo que sucedería? Por principio, los países que tuvieran interés de que les pagaran, harían todo lo posible, a través de sus representantes diplomáticos para que el susodicho dirigente diera marcha atrás a sus intenciones o de lo contrario procederían de manera más agresiva. La integridad nacional se pondría en peligro y probablemente los grupos políticos internos desestabilizarían al aparato estatal que había legitimado a este dirigente.

La aceptación o rechazo por la cultura nacional del que habla, es decir, del discurso, es directamente proporcional al margen de legitimación o apoyo a éste de las fuerzas reales de poder que fluctúan dentro de un país. Hay un lenguaje nacional cuyo contenido ya cuenta con elementos conceptuales de apoyo o rechazo a ciertos discursos de los integrantes del aparato político-estatal. Ese lenguaje representa a diversos sectores de la cultura, digamos varias subculturas, como la de los intelectuales, los estudiantes, los obreros, los campesinos, los empleados en los servicios, los pobladores urbanos, los pobladores rurales, los que se asientan en las partes fronterizas de la nación, los que

viven en las costas, etc. Entonces el analista internacional, si quiere ser científico, tiene que contar con un método que le permita saber cual es la tendencia que seguirá el autor de la política exterior, pensando por supuesto, en todos los factores que se han descrito. Sus investigaciones deben empezar por desentrañar las formas estructurales del lenguaje, y dentro de éste, identificar los conceptos que dan fundamento a ese lenguaje.

Por ello, no podemos dejar de ver la realidad mundial como una gran madeja de signos. Todo representa algo, todo concepto, todo sustantivo o adjetivo tiene un significado. Todo acto observable puede verse a través de la imagen que emite el que habla. Pareciese que estuviéramos en presencia de una pintura impresionista en donde el no lego en esos asuntos le pone nombre a las imagenes y las acomoda a su manera.

Robert Merton nos dice, en su trabajo sobre teoría social, que la función conceptual es la de aclarar el tipo de información que encierra un concepto. Nos dice que la información empírica puede ser reducida a conceptos que a veces están llenos de datos un tanto arbitrarios ya que el integrador de esos datos, los que forman el concepto, puede eliminar ciertas peculiaridades que forman parte de la realidad estudiada. Merton continúa en el caso del crimen siempre se conceptualiza aquello que va asociado de antemano a otros factores, como sería la venta ilícita de narcóticos o el robo de casa habitación, pero muy rara vez se mezcla el

concepto crimen con los delitos cometidos por los cuellos blancos. Entonces se establece un parámetro falso, pues el contenido esta manipulado en forma artificial y no concuerda con la realidad existente. El ejemplo de Merton, que es el de Sutherland, descubre el lenguaje conceptual que tiende a arreglar nuestras percepciones de acuerdo a nuestras convicciones y no tomar el concepto con su verdadero significado, de ahí, que el investigador falle al formar sus hipótesis (144).

Un ejemplo bien claro, es el que nos expone Luis R. Zuniga, cuando analiza los estudios de Durkheim. Dice que:

En 1897 Durkheim publicó unas páginas en que analiza los Essais sur la conception materialiste de l'histoire de Antonio Labriola. Es un escrito clave. Es, en efecto, el único en que se enfrenta directamente (nunca lo hizo con Marx) con un texto marxista de un discurso científico. Se refirió, sin duda, en otros muchos lugares al marxismo y al socialismo, pero siempre tratándolo como algo a explicar, como cosa social, de la que la sociología debería dar razón, o como ideal o anhelo colectivo que podía ser explicado por la ciencia. Para decirlo, con sus propias palabras: hablando en términos estrictos, el socialismo no puede ser científico. No puede sino utilizar datos incompletos y fragmentarios de la ciencia para ponerlos al servicio de una causa, que sostiene por razones ajenas a la ciencia (X-XI).

Quizá para muchos estudiosos de la ciencia social este pasaje sea una herejía, sobre todo, para los que toman el materialismo como una religión. Pero la ciencia no acepta dogmas, ni el verdadero científico tiene afiliación dogmática. El concepto, antes que prejuicio, parte de una realidad concreta. Es decir, volviendo al caso del socialismo--por estar en boga--, es muy difícil plantear que un sistema político-social, como suponía ser éste, fuera un modelo científico con leyes causales y fenomenológicas que hubieran coincidido con la función que puede tener un sistema político.

Hoy en día, los países socialistas, como ya lo dijimos anteriormente, crearon burocracias anacrónicas que desafiaron las leyes de la producción y el consumo. Ningún analista científico, y sí se jacta de ello, puede ser lo suficientemente injenuo para aceptar al socialismo como una organización científica. La ciencia predice, explica e investiga la realidad, sin embargo, los integrantes de la burocracia nunca explicaron sólo fueron los apologeticos de una religión marxista, marcada hoy en día por el fracaso. La ciencia no fracasa porque no es una realidad concreta, es el mecanismo inteligente para conocer esa realidad.

El ejemplo anterior nos obliga a una reflexión seria. Primero, que el que habla tiene su momento, es decir sus palabras y sus tendencias están legitimadas por un significado. Segundo, esa legitimación también cambia y el que habla pierde significado. La hermeneútica, podría ser la

función del historiador, cuando interpreta textos. Puede ser una actividad valiosa, pero nunca se debe olvidar que el que habla tiene su momento. La actitud del analista, antes de tomar la palabra o lenguaje o el escrito como indicativos de equis situación, debe saber que hay límites geográficos y de tiempo, así como también, existe el elemento subjetivo.

Robert K. Merton nos explica que el análisis clínico, si es que analizamos al ente social como un conjunto de signos y síntomas, es muy semejante a la investigación social, porque empíricamente se recoge una gran cantidad de datos que son sometidos a la interpretación subjetiva. La característica principal de esta forma de análisis, es la de someter los datos--históricos o estadísticos--a la interpretación, en lugar de someter a prueba las hipótesis prediseñadas con la realidad empírica. Por ello, vemos que muchas de las observaciones consistentes con los datos empíricos, fueron racionalizadas a partir de los hallazgos y los modelos teóricos fueron acomodados a éstos. El elemento subjetivo fue primordial, una especie de ciencia post-fáctum. Además, es muy fácil, para el supuesto teórico, digamos el que se siente satisfecho con sus explicaciones ad hoc, sentirse así, sin remordimientos psicológicos por no haber hecho su tarea, y generalmente ni se da cuenta, o no quiere darse cuenta que su explicación casi coincide con la aparición del fenómeno explicado (147).

En el caso del modelo materialista, que gozó de bastante prestigio dentro de las escuelas de vanguardia, fue

usado y reusado con la esperanza de que la visión en algún momento se comprobara que era acertada, es decir, se esperaba la caída del sistema capitalista. Sus teóricos vieron con agrado que los partidos de izquierda adoptaban los principios filosóficos a los objetivos políticos de sus agrupaciones. Tal y como había sucedido cuando la burguesía había hecho de los principios de libertad, fraternidad e igualdad; su canto de lucha contra el feudalismo decadente. Esa sensación de gozo, de teóricos y políticos de izquierda, tuvo que infartarse cuando los hijos del sistema revolucionario salieron a la calle a solicitar a sus progenitores que les permitieran disfrutar de la comodidad del capitalismo moderno. Mientras las luchas de éstos se suscitan, el llamado capitalismo decadente--adjetivizado así por la izquierda--ingresa, hoy en día, a la era de los superconductores y del "micro-chip", y la población, antes de ser consciente de su explotación, busca en manuales las recetas de "como ser millonario" o de "como triunfar en la empresa". Podríamos continuar con las explicaciones post-factum, y así justificar nuestras aseveraciones, pero lo importante del señalamiento anterior es dejar ver que la lenguaje político actual es tal y como se ha descrito.

La observación de la realidad puede ser a partir de diversos esquemas. El esquema económico, un lenguaje especializado en donde hay terminos tales como: producto national bruto, crecimiento económico, etc. El esquema político, otro lenguaje especializado con términos tales

como: partidos políticos, elecciones, política exterior, etc. El esquema social, otro lenguaje especializado con conceptos tales como: la cultura de la pobreza, los problemas habitacionales, la vida urbana, etc. Lo que aún más complica el lenguaje especializado es las subdivisiones de las disciplinas. La economía política no le gusta ser clasificada como economía y en muchos textos se critica a la actual como neoclásica, incluso rebasa su esfera de especialidad y así se lo hace saber a la ciencia política y a la sociología.

Merton dice que incluso hay problemas hasta psicológicos del investigador que se propone demostrar sus hipótesis. Según éste, el investigador empieza con una hipótesis, y de ella ha sacado varias inferencias que a su vez están sujetas a la prueba o crítica empírica que las confirma o refuta. Pero el investigador, recorre aulas, da conferencias y busca la legitimación de sus hallazgos, básicamente para tener tranquilo el ego. Por ello es importante señalar lo que realmente ocurre en la investigación. Muy pocas veces se hace ciencia más bien se analizan antiguos textos, se hacen parentesis y citas bibliográficas, cuando el estudio está completo, se le somete a la consideración del editor que también da sus sugerencias. Normalmente este tipo de investigadores no habla porque ni es significativo ni significado. Merton dice que el investigador nos presenta, como modelo, una serie de normas lógicas y no una descripción de su experiencia en la

investigación. Y, como los teóricos bien lo saben, el modelo lógico muchas veces está distorsionado, minimiza la observación y exagera el papel de la teoría explicativa. Porque la investigación empírica no sólo modifica las hipótesis originales sino incluso crea nuevas que muchas veces no tienen nada que ver con las primeras (157).

Por ejemplo, en cada período de elecciones presidenciales en los Estados Unidos, los medios de comunicación masiva lanzan hipótesis sobre el posible ganador, generalmente, lo hacen a partir de la información que reciben cuando hacen encuestas de opinión. La hipótesis central esta basada en los hallazgos empíricos. Los temas que presentan los aspirantes son sometidos a un número determinado de encuestados, su aceptación o rechazo, permite ver las posibilidades del candidato. Sin embargo, debido a esa investigación empírica y desechando los modelos teóricos de sus asesores, hay políticos muy ávidos que cambian su opinión en la medida que los medios de información les informan sus posibilidades. La hipótesis se rehace. A medida que el día de la votación se aproxima, es cada vez más claro saber quien va a la delantera. Esta encuesta también produce reacciones en la población, en el electorado, que modifica su intención de votar de acuerdo a como va a votar la mayoría, nadie quiere votar por el supuesto perdedor. En ocasiones, dadas estas encuestas de opinión, el contrincante se retira mucho antes de iniciar la campaña.

Este ejemplo, nos indica que hay mucho material para

investigar, hacer y rehacer hipótesis, y buscar los modelos teóricos que se aproximen a esta realidad, aquí pues, la investigación empírica no esta derrotada por la supremacia del texto. Pero desafortunadamente, se sigue haciendo "ciencia" a partir de esquemas teóricos. Cuantos autores no han puesto al día, con nuevas cifras, la hipótesis del "imperialismo es la fase superior del capitalismo".

El investigador podría hacer lo siguiente, retomando el ejemplo. Primero, detectar el lenguaje de campaña, el del electorado y el de los líderes políticos. Segundo, lanzar las hipótesis que expliquen este fenómeno. Verbigracia, en la actualidad las campañas políticas usan las mismas técnicas que las usadas por las compañías publicitarias cuando lanzan un nuevo producto al mercado. Es el lenguaje real y sus técnicas coinciden con aquellas descritas por los manejadores de campaña. Usan la televisión, para lanzar al candidato, de la misma manera que se hace publicidad para que se consuma equis producto.

También, hay países, que el lenguaje político está impactado por una serie de acontecimientos históricos. Y el que habla no podría ser lanzado como si fuera un producto de belleza. ¿Quién hubiera competido contra Fidel Castro o contra Perón en Argentina? Los investigadores explicaron al peronismo como un movimiento populista que nació por razones económicas. Algunos otros, dijeron que fue el carisma de Perón y su capacidad discursiva, usando "slogans" de apego popular. Posteriormente, el peronismo se desarrollo sin Perón.

Hay una diferencia también en el discurso que construye un erudito, un político y el pueblo en general. Incluso, a veces se cree que la comunicación entre políticos y pueblo se da casi sin mediar ningún parámetro. Pero el político ávido investiga el modo de vivir de su electorado y sabe también cual es su nivel de comunicación. Si un candidato quiere ser elegido, debe conocer el lenguaje del electorado y el de los factores reales de poder.

Juan M. Lope Blanch, en su magnífico trabajo en donde analiza el contenido gramatical del discurso, entre distintos segmentos sociales, llega a la conclusión de que el uso de construcciones gramaticales complejas son más representativas de las clases instruídas que aquellas que no tuvieron educación o recibieron sólo una enseñanza elemental. Aparte de ello, también el tipo de construcción gramatical entre mas compleja es mas representativa del sector que ha participado mas activamente de la educación superior. Lope Blanch dice:

Las diferentes estructuras elocutivas de que se han servido para los rápidos análisis sintácticos de la comunicación oral o escrita, presentan cierta distribución proporcional en su uso, según el tipo de comunicación o expresión de que se trate: lengua hablada o lengua escrita; narración o diálogo; poesía o prosa; estilo emocional o intelectual, etc. (63).

También se deduce, despues de analizar el contenido de los discursos, que tienen el objeto de producir cierta

reacción. Esto es más visible en la política. Por ejemplo, en su campaña electoral el presidente Bush no se cansó de decir cuantas veces tenía la oportunidad de lo siguiente: "No habrá aumento de impuestos" "lean mis labios" (una expresión muy común dentro de la lengua y cultura norteamericana: "read my lips"), frase que tenía por objeto producir cierta reacción en la población de los Estados. La idea de usar esta frase no fue errónea. Pues tanto los impuestos como la frase son parte del lenguaje nacional. La población elegirá más a un candidato que no aumente los impuestos que a uno que los aumente. Todo individuo insertado en el mercado de consumo sabe perfectamente que el impuesto disminuye su capacidad adquisitiva, un aumento representa un deterioro en el ingreso del trabajador. El presidente Bush sabe perfectamente lo que decía, a pesar de que los programas sociales de que hablaba requerían de más ingresos vía tasa impositiva. La pregunta podría ser; ¿cómo dar más servicios si se tiene menos dinero para gastar? La gente con menos instrucción escolar no necesita saber o comprender las leyes económicas del gasto público, pero sí un individuo le envía el mensaje de "no habrá impuestos y para afirmarlo lean mis labios"; el sentimiento que arranca del electorado con tal frase, es claramente, el de la aceptación.

El uso de frases cortas con contenido que todos entienden es muy utilizado también por los medios de comunicación que envían, a veces, mensajes que carecen de

sentido. Como los ejemplos que nos da Lope Blanch al respecto: "respaldo total a la iniciativa del Presidente por parte de todos los sectores" (69). ¿De cuáles sectores nos habla? ¿De cuál respaldo? ¿O se puede pensar que toda la población conoce la iniciativa presidencial y en masa se movilizaron a un mismo tiempo y brindaron este apoyo? ¿Fue por escrito o lo gritaron? Más bien lo que el anuncio dice es que no hubo oposición conocida, o que un grupo, conocido o no, se manifestó a favor de la política del Presidente.

Este lenguaje, sobre todo el político discursivo de quien habla, debe ser constantemente analizado, a pesar de que la población mayoritaria no entienda lo que dice el emisor. Pues bien se sabe, que en países de menor desarrollo es muy difícil saber que la mayoría de la población esta bien enterada de lo que pasa, y por lo tanto, menos posibilidad tiene para entender lo que dice el emisor. Lope Blanch dice que la enseñanza escolar parece ser el factor que origina mayor y más intensa conciencia lingüística:

las oraciones del habla culta son más complejas--más largas y con mayor número de elementos complementarios especificadores o matizadores de los conceptos--, que las del habla popular. La expresión o racional popular es, pues, más escueta, más desnuda y concisa que la del hablante instruido...No son los bordones los únicos reponsables del empobrecimiento léxico de la expresión popular (y aún culta oral), sino que a ello

contribuyen las frecuentes repeticiones de palabras, como recurso empleado para "rellenar" las vacilaciones y proporcionar al hablante el tiempo indispensable para ir construyendo la alocución (72, 77, 163).

Para terminar, repitamos la pregunta: ¿Quién habla? Y contestemos con parámetros de análisis estructural en donde el signo tiene significado y significante.

V. CONCLUSION.

La participación del hablante en el contexto social--los muchos hablantes--forman una característica específica dentro del todo. Es decir, el habla de cada uno, su forma específica de expresarse, sirve como donativo particular al lenguaje, a la manera de hablar--folcklore y alta filosofía--de un pueblo. Así, el político o el estudioso que oye hablar, en forma muy peculiar, al hablante no instruido, lo interpreta a su manera y lo pone a disposición de los demás--hablantes instruidos--, como sí el autor de esa forma peculiar de hablar estuviera de acuerdo con la interpretación. Martín Alonso comenta que:

la lengua es un hecho social. El habla es una realidad individual. La lengua--dice Wivi Wartburg--abarca todo lo esencial, es un gran todo; el habla evoca sólo una pequeña parte de ese sistema total, y se sirve de él para la reproducción de un contenido de conciencia individual y momentáneo. Es el habla la que crea la lengua, es decir, el habla de los demás. La transformación del habla en lengua no cesa en el hombre adulto. Este recibe, de cuando en cuando, nuevas posibilidades de expresión y las incorpora a su conciencia lingüística (7).

Una distinción que no se separa del concepto de Saussure entre langue "lengua" (sprache en alemán) del parole "habla" (rede en alemán) (Alonso 7).

Por ello, y con el fin de hacer más realistas sus discursos, tomando en cuenta la función de la lengua y la palabra, una gran cantidad de políticos insertan conceptos populares dentro de sus alocuciones. Un ejemplo bien claro, y que seguramente recuerdan aquellos que siguen celosamente los eventos políticos, aquel debate entre Walter Mondale y Ronald Reagan, cuando en un encuentro entre éstos, a nivel público, intercambiaron puntos de vista sobre la forma en que administrarían al país en caso de ser, uno de ellos, electo para la Presidencia de los Estados Unidos. Walter Mondale le preguntó a Ronald Reagan, haciendo alusión a la poca sustancia de su programa político: *Where is the beef?* (¿Dónde esta la carne?). Se hacía alusión a un comercial sobre hamburguesas que fue muy difundido en la televisión norteamericana. La referencia para tal pregunta era la siguiente. La cadena de comida rápida "Wendy" presentaba, en uno de sus comerciales más populares, a varios compradores, en distintos "spots", en donde establecimientos del mismo giro servían su producto casi sin carne y se preguntaban los clientes: *Where is the beef?* (Dónde esta la carne?) Había más pan que carne. Es decir, menos de lo que se suponía era el contenido de una hamburguesa. El anuncio fue muy popular entre la gente de los Estados Unidos, y cuando alguien se mostraba, en cualquier otra situación, carente de significado, el interlocutor preguntaba: "Where is the beef?" Mondale en cierto momento, mientras daba su discurso, dijo, viendo a Reagan, "fráncamente todas las recetas que le

he escuchado me hacen pensar: Where is the beef?" Los que presenciaban el debate rompieron en fuerte carcajada. No hubo un sólo espectador que no hubiera entendido el concepto. La palabra se había convertido en lenguaje, en parte de la lengua, en algo diacrónico capaz de darle un nuevo significado a la palabra "carne", es decir como algo sustancioso, eso iría a dar a la cultura.

Por ello, muy bien señala Martín Alonso que "ninguna historia puede darnos una idea tan exacta de las vicisitudes de un pueblo, de su organización social, de las creencias y sentimientos, como el análisis de su lengua" (9).

El contenido de un lengua--como concepto estructural--es siempre un inmenso acervo de información. Cada individuo habla--con su propio significante y significado (incluso como parte o del folcklore o de la alta filosofía)--y cada palabra que emite conlleva en sí un concepto que a la vez es procesado por el receptor que puede también, por medio de su acción, incorporarlo a la lengua. La cultura, limitada a la soberanía de sus creencias, es en sí un lenguaje nacional. Los hablantes, sobre todo los miembros de la alta filosofía, emiten opiniones que forman parte de la ideología dominante y además, dado el reconocimiento que la sociedad les obsequia por ser eruditos, se toman muchas decisiones a partir de los parametros que estos han impuesto. La población, en su mayoría, no le queda otra mas que aceptar esa ideología y hacerla suya, aunque a veces, a pesar de ser impuesta desde

arriba, no forma parte de la ideología que moviliza a las masas. No es el lenguaje popular. Aunque, para efectos de la teoría de las relaciones internacionales, el lenguaje popular es sólo válido cuando activamente forma parte del desconocimiento o legitimación del aparato burocrático gestor de la política exterior.

Ferdinando de Saussure dijo que cuando el emisor gesticula un sonido, el receptor, auditivamente, lo capta y procesa psicológicamente en forma de concepto. Sí el emisor crea un sonido, digamos en otro idioma, y sí el receptor no conoce esa lengua, entonces en lugar de crearse un concepto en éste, en realidad sólo escucha ruido. El ruido no interactúa, no comunica. El lenguaje especializado también puede ser un ruido para el grueso de la población. Mientras, los arquitectos de la política exterior no requieran de la legitimación popular, pueden seguir hablando el lenguaje especializado. También, a pesar de que el emisor y el receptor se comuniquen en el mismo idioma, uno de ellos, estará imponiendo la conceptualización, sobre todo el que abrió el circuito psicológico, y probablemente, el concepto usado, por no tener fuerza diacrónica para hacerse valer como determinante, no sea procesado e integrado a la lengua, porque puede ser rechazado por la cultura nacional. Algunas veces, la dictadura conceptual no afecta a la lengua. Palabras tales como: moda, tradición, aborto, etc., pueden ingresar a la lengua, a la cultura nacional, y generar toda una serie de respuestas psicológicas, que en ocasiones

generan verdaderas sectas distribuidas en diversas capas de la población.

En un reportaje, bastante interesante, se ilustra con más claridad que el que habla aporta conceptos a la lengua, se podría decir, que al hacer lenguaje éste obliga al receptor a recibir la información que ha de procesar, ya que psicológicamente está capacitado para entender el mensaje, pero de ninguna manera se puede decir que adopte ese pensamiento como suyo.

El corresponsal Caryle, en una nota periodística que envió desde Tehrán, describió la cultura contemporánea de esa nación: en una tarde, a lo largo de la calle Ferdowsi, nos dice el corresponsal, se ven entusiastas vendedores ofreciendo manojos de billetes iraníes de a cien dólares el montón, cada porción coincide con el valor de esta moneda en el mercado negro. En la misma calle, se ven mujeres que pasan con vestidos de colores llamativos y perfectamente maquilladas. En una tienda, se ve en el aparador, a maniquís exhibiendo los sostenes que se venden, en la acera de enfrente, camina una joven pareja tomada de la mano. Todos ellos, silenciosamente, muestran el sentido de aceptación que ha tenido en la población las ordenanzas y preceptos puritanos de la revolución islámica. Ruhollah Khomeini, cuando regresó del exilio, trajo su doctrina y la impuso en casa. Sin embargo, ahora Tehrán se relaja, la revolución ni se quedó ni se esfumó, pasó, y al pasar revivió viejas subculturas islámicas, pero la modernización también es una realidad (10).

Al parecer un discurso tan poderoso, como el islámico, tuvo su momento y sirvió para revivir viejas creencias pero de ninguna manera hizo que la sociedad regresara a sus antiguos patrones de conducta. El que habla puede impactar, pero la ideología es una lengua que se constituye por varios lenguajes, es decir por varios hablantes que tienen significado y significante. La muerte de Khomeini en junio de 1989 puso fin a una etapa de fanatismo dentro de la revolución islámica. Los nuevos dirigentes tendrán que aceptar las condiciones en que Irán se inserta en la nueva distribución del poder internacional. A pesar de que durante la época del fanatismo se hayan ejecutado disidentes, encarcelado a miles de gentes, protagonizado una guerra devastadora contra Iraq--que duro ocho años--, el islamismo, como forma de gobierno, no se convirtió en el sistema político aceptable por el grueso de la población. La devastada economía iraní hará que los hablantes, paulatinamente, formen una coalición para que con sus aportaciones le den sentido a la política exterior de esta nación, la cual estará más cerca de las teorías del mercado libre que del islamismo ortodoxo.

Los líderes religiosos olvidaron que Irán es una nación que se encuentra dentro del contexto mundial en donde prevalece una estructura moderna, el siglo XX ya está llegando a su término, y si se quiere ser vigente, se tiene que competir al mismo nivel que lo hacen las naciones más desarrolladas. Sin embargo, en Irán, hay un grupo pequeño

que no ha perdido el poder de ser determinante dentro del lenguaje que genera las formas culturales de la lengua. El viejo lema de "todo iraní debe morir por el Islam", se ha cambiado, el lenguaje de los nuevos dirigentes dice: "todo iraní debe vivir por el Islam". Según el reportero del Washington Post; un iraní le dijo que "morir por el Islam" significa abusar a todos, significa gritar "slogans" religiosos y tomar rehenes para aumentar la capacidad de negociación con el supuesto enemigo, la verdad, dice éste, ello significaba que nadie se preocupaba por el mañana. Porque, si se uno se preocupa por el mañana, estas políticas extremas no se llevan a cabo (10). El lenguaje de la sociedad moderna iraní, producto de la interacción de distintos hablantes, esta creando las nuevas bases del carácter nacional, el cual, sin lugar a dudas, será muy semejante al de los países con alto grado de comercio internacional. Jalai Ahmadi, miembro del Comité Parlamentario, dice: "la gente de Irán, debido a sus creencias religiosas apoya al gobierno islámico, pero no olvidan que la economía es importante" (10).

El otro acontecimiento importantísimo de nuestra realidad contemporánea, es el cambio que se esta suscitando en la Unión--o desunión, si se quiere ser más preciso--Soviética. Miles de jóvenes han salido a la calle a decir el tipo de gobierno que quieren. Las estructuras también salen a la calle. El lenguaje del cambio es patrocinado por hablantes disidentes del lenguaje

dictatorial. Atrás van quedando el estoicismo revolucionario, a veces heredado e impuesto a fuerza de las armas o las políticas de represión. Los oídos de los grupos de vanguardia del Tercer Mundo, sobre todo de aquellos que les gusta portar la camiseta del Che Guevara, van a tener que destaparse a escuchar los cambios que se han venido dando. El lenguaje del comunismo ya no forma parte de la lengua de vanguardia, principalmente, porque las esperanzas de resolver la pobreza y otros dilemas que creó el capitalismo, ya no se encuentran fundadas en el sistema socialista. No es raro haber leído en algún periódico o escuchar la declaración de algún soviético joven decir: "ya estamos cansados de que los únicos que comieran bien fueran los miembros del Partido Comunista". Esos miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética fueron los que produjeron y fortalecieron, sin importarles, ideología que prevaleció durante mucho tiempo, sin embargo la producción de bienes de consumo para la población civil fue menospreciada. El consumo civil lo olvidaron, y la sociedad civil los ha olvidado a ellos. No hay habitante alguno de esta nación que no sepa lo que es hacer "colas" y obtener productos en el mercado negro. Los pocos turistas, privilegiados por cierto, que podían ir a Occidente, veían con asombro los centros comerciales atiborrados de mercancía. Los turistas del socialismo, que por su buen comportamiento o dedicación en las artes, podían viajar a otros países, sus compras casi siempre eran de productos de

primera necesidad. Recuérdese, cuando el estupendo crucero Anton Makarenko llegaba a las costas del puerto de Acapulco, Guerrero, se veía con asombro que los turistas se llevaban productos tales como café instantáneo, latas de sopa, dulces y otros productos.

A pesar de todo, la lengua ha cambiado. La ideología ya no es la misma. En un artículo publicado por World Press Review y escrito originalmente en ruso por jóvenes miembros de la Liga Comunista aparecido en el diario Komsomolskaya, demuestra que la lengua se ha recuperado a sí misma, o como diría Eliot: el hombre con su historia y no una historia sin hombre (7)--así la historia se ha insertado nuevamente al hombre en la simetría de su cultura, que por algún tiempo la ideología de la imposición le había quitado su cultura--. Pues bien, estos jóvenes soviéticos dicen: "hay una crisis general del Stalinismo o del neo-stalinismo, ya sea que haya sido impuesta o sin crítica se haya adoptado. Este sistema ha revelado su total futilidad, su incapacidad para resolver los problemas del desarrollo social. Ha habido una caída obvia de las tasas de crecimiento económico, al igual que los niveles de vida, lo cual ha producido conflictos sociales, tensiones, huelgas y crímenes, en una palabra, ha habido una verdadera pérdida de la fe viva--como diría Ortega y Gasset (ver obra citada)--en las ventajas del socialismo. También otros países socialistas están optando por políticas que les ayuden a rectificar el camino.

En Hungría, por ejemplo, el proceso de reorganización

se ha venido dando desde hace algún tiempo. Las reformas económicas empezaron en 1957, cuando se pusieron en práctica algunas formas capitalistas de producir e intercambiar mercancías. En 1960, las cooperativas agrícolas empezaron a funcionar con técnicas de libre empresa. En 1968, se hizo lo mismo en la industria. En los años 80's, Hungría no sólo era autosuficiente en productos agrícolas sino que exportaba excedentes al mundo. Poco a poco estas tendencias, que se veían en el lenguaje de los hablantes de ideas modernizantes, se vislumbraban como características propias de la nueva cultura y la formación de la nueva lengua--en términos estructurales--. La hipótesis central, en los sucesos que se han venido dando en los países del bloque oriental, es que aunque un dirigente imponga su ideología y lance una cacería de brujas contra la oposición, lo cierto es que el dirigente político hegemónico sin lengua, en el sentido lingüístico del concepto, no tiene permanencia en el poder y cuando el nuevo sistema se haga valer como preponderante, la ideología impuesta será expulsada del lugar que se había autoadjudicado.

No se olvide lo que sucedió cuando Francisco Franco murió en España. Ya la voz de la imposición no tenía cabida. En pocos años de la muerte de Franco, la moral y la política española sufrieron prácticamente "el destape".

Por ello, y para terminar, se hace notar que la lengua--podía llamarsele cultura--es un repertorio de respuestas racionales a la necesidad que socialmente se ha

conceptualizado. Las naciones tienen una lengua, digamos una cultura estructurada a partir de varias subculturas, en donde unas relevan a otras y todas ellas se acomodan estratégicamente en el lugar que les corresponde. Es una estructura en donde las partes forman la solidaridad con el todo. La lengua la forman una cantidad impresionante de lenguajes, digamos: el lenguaje económico, el político, el social, el médico, etc., y todos ellos representan a distintos hablantes con significado y significante, en ellos hay un doble costado siempre, sincrónico y diacrónico, es decir, de cambio constante. El estructuralismo en las relaciones internacionales es el método que indaga los lenguajes que interactúan en las naciones como políticas exteriores y como política mundial.

Quizá, para concluir, no se deba olvidar aquello que dijo Eduardo Galeano, en una ponencia en Cuba, "Actuamos, en general, como si el pueblo fuera mudo, aunque hagamos todo lo posible para que no sea sordo" (La cultura popular 12).

VI. OBRAS CITADAS

Alonso, Martin.

Ciencia , lenguaje y arte del estilo.

Madrid: Ed. Aguilar, 1975.

Abdel, Malek Anouar.

La dialectica social.

Mexico: Siglo XXI, 1975.

Alponte, Juan Maria.

"La revolucion del cambio".

El Nacional. 14 junio 1990.

AP "CIA scrambles to find identity in changing era".

Lubbock Avalanche-Journal. 18 junio 1990: A-7

--- "Ex-chief wants KGB closed".

Lubbock Avalanche-Journal. 17 junio 1990: 12-A

--- "Iran to pay Amoco \$600 million for areas seized in 1979".

Dallas Morning News. 16 junio 1990: 22-A

--- "U.S. aid to Romania held back after crackdown".

Odessa American. 16 junio 1990: 12-A

Aron Raymond.

Introduccion. El politico y el cientifico.

Madrid: Alianza Editorial, 1980. 9-77

--- Peace and War. New York; Anchor Books, 1973.

--- "What is a theory of International Relations".

Theory and Reality in International Relations.

Ed. John C. Farrel y Asa P. Smith. New York:

Columbia University Press, 1967: 1-22.

Adams, David., Joseph Contreras, David L. Gonzalez,

Charles Lane, Tim Padgett y Bill Turque.

"Invasion".

Newsweek. 1 enero, 1990: 12-27.

Barron, Jerome A., y Thomas C. Dienes.

Constitutional Law.

St. Paul Minn.: West Publishing Co., 1986.

- Berger, Peter L., y Hans Fried Kellner.
Sociology Reinterpreted.
 Garden City New York: Anchor Press, 1981.
- Bottomore, T.B.
Classes in Modern Society.
 New York: Vintage Books, 1966.
- Burton, J.W.
Teoría general de las relaciones internacionales.
 Mexico: UNAM, 1973.
- Caws, Peter.
Structuralism: The art of The Intelligible.
 ATLANTIC HIGHLAND, N.J. Humanities Press International
 1988.
- Ceballos Garibay, Hector.
Foucault y el poder.
 México, Premia Editorial, 1988
- Colliard, Claude-Albert.
Instituciones de relaciones internacionales.
 México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Colombres, Adolfo.
 Introducción: La Cultura Popular.
 Rodolfo Stavenhagen, Mario Margulis, et al.
 México: Premia Editora de libros, SA., 1987.
- Coulombus, Theodore A., y James H. Wolfe.
Introduction to International Relations: Power and Justice.
 New Jersey: Prentice Hall, 1990.
- Cuadra, Héctor.
 Introducción. Teoría general de las relaciones internacionales.
 J.N Burton. México: UNAM, 1973: 11-31.
- Dickey, Christopher.
 "Panama's High-Profile proconsul".
Newsweek. 25 junio 1990: 31.
- Duskin, Martin.
 Introduction. Trouble in our backyard.
 New York: Pantheon Books, 1983: XV-XXXV.

Dominique, Lecourt.

Para una crítica de la epistemología.

Mexico: Siglo XXI, 1973.

Dougherty, James E., y Robert L pfaltzgraff.

Contending Theories of International Relations.

New York: Harper and Row, 1989.

Farnsworth, David N.

International Relations.

Chicago: Nelson Hall, 1985.

Eliot, T.S., Michael Beehler y Stevens Wallace.

The Discourses of Difference.

Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1987.

Farrel, John C. Foreword.

Theory and Reality in International Relations.

New York: Columbia University Press, 1967: V-VI.

Franck, M. Thomas y Edward Weisband.

World Politics.

New York: Oxford University Press, 1975.

Fingerman, Georgio.

Filosofía.

México: Ateneo. 1983.

Frege, Gottob.

Estudios sobre semántica.

Barcelona: Editorial Ariel, 1971.

Freire, Paulo.

Extensión o comunicación?.

México: Siglo XXI, 1973.

García, Ramos, Juan, Ruy Pérez Tamayo y Leonardo Viniegra.

Ciencia y Filosofía: Tres ensayos.

México: Alhambra Mexicana, 1984.

Holsti, K.J.

International Politics.

New Jersey: Prentice Hall, 1967.

Hoppman, David.

"Bush Denounces as 'Stupid' Criticism of Panama Policy".

Herald International Tribune. 14-15 octubre 1989: 1.

"Inside the Washington Scandal".

20/20 ABC

Washington D.C. 18 diciembre 1986.

Kagan, Donald, Steven Ozmet y Frank M. Turner.
Western Heritage.

New York: Macmillan Publishing Co. 1983.

Kaplan, Morton A.

Science, Language and The Human Condition.

New York, Paragon House 1984.

Lemert, Charles C. y Garthe Gillian.

Michaek Foucault Social Theory and Transgression.

New York, Columbia University Press 1982.

Lenczowski, John.

"Foreign Policy must be bases on ideology".

Opposing viewpoints sources. Foreign Policy.

Ed. Bruno Leone. Vol. 1, St. Paul MN: Greenhaven Press,
1984 9-18.

Lenter, Howar H.

Foreign Policy Analysis.

Ohio: Charles & Merrill Publishing Company, 1974.

Lerche, Charle O.

Principles of International Politics.

New York: Oxford University Press, 1956.

Lope Blanch, Juan M.

Análisis Gramatical del discurso.

México: UNAM, 1983.

Lowry, W. McNeil y Gertrude S. Hooker.

"The role of the Arts in the Humanities".

Cultural Affairs and Foreign Relations. Ed. Robert Blum.

New Jersey: Prentice Hall Inc., 41-79.

Martinet, andre:

"Structure and Language".

Structuralism. Ed. Jacques Ehrman.

New York: Anchor Books, 1966: 1-9.

Merle, Marcel.

Sociología de las relaciones internacionales.

Madrid: Alianza Editorial, 1976.

Merton, Robert.

Social Theory and Social Structure.

New York: Collier-McMillan, 1968.

Mills, C. Wright.

The Marxists.

London: Pellican Books, 1962.

Mises, Ludwig Von.

Theory and History.

Washington, D.C.: The Ludwig Von Institute, 1985.

Mc Murtry, John.

The Structure of Marx's World-View.

Princeton, N.J. Princeton University Press, 1978

Murphy, Carlyle.

"A sight of belief".

Washington Post. National Weekly Editions.

13-19 noviembre, 1989: 10.

The New Encyclopedia Británica.

Macropedia. Volume II

Chicago: William Benton, Publisher, 1974.

Ortega y Gasset, Jose.

La idea de principio en Leibniz.

Madrid: Revista de Occidente, 1958.

Packard, Vance.

The Hidden Persuaders.

New York: Pocket Books, 1957.

Parkinson, F.

The Philosophy of International Relations.

London: Sage Publications, 1977.

Perez, tamayo R.

"Estructura del pensamiento científico".

Ciencia y Filosofía: Tres ensayos. Ed. Julio Munoz.

México: Alhambra Mexicana, 1984: 23-53.

Popov, Nicolai.

"East-West: From Suspicion to Trust".

Soviet Life. Embassy of Union of Soviet Socialist Republics.

Junio 1990: 16-18.

Portelli, Hugues.

--- Gramsci y la cuestión religiosa.

Barcelona: Editorial LaLala, 1974.

--- Gramsci y el bloque histórico.

México: Siglo XXI, 1973.

Reinhold, O. y F. Ryzhenko

El anticomunismo moderno. Política. Ideología.

Reinmann, Viktor.

Goebbels: The Man Who Created Hitler.

New York: Doubleday and Co., 1976.

Renouvin, Pierre y Jean-Baptiste Durroselle.

Introduction to the History of International Relations.

New York: Frederick Q Preger, 1967

Rojas Soriano, Raul.

Guía para realizar investigaciones sociales.

México: UNAM, 1978.

Romano, Lous.

"Tracking the Image Problem".

Washington Post. National Weekly Edition.

11-17 junio. 1990: 10-11.

Rosenbaum, Walter A.

Political Culture.

New York: Praeger Publishers, 1975.

Rossi, Alejandro.

Lenguaje y significación.

México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Russel, Bertrand.

The Will to Doubt.

New York: Philosophical Library, 1986.

Saussure, Ferdinand de.

--- Course in General Linguistics.
McGraw-Hill Book Company, 1966.

--- Fuentes Manuscritas y Estudios Criticos.
Mexico, Siglo XXI, 1971.

Savranski, I.

La cultura y sus funciones.
Moscu: Editorial Progreso, 1979.

Seleznew, Leonid y Petisov Vladimir.
What is Scientific Communism?
Moscow: Progress Publishers, 1985.

SHN. "Africans look to democracy".
New dimensions. 6 julio 1990: 6.

Shultz, George.

"The Grenada Intervention was Justified".
Opposing Viewpoints Sources. Foreign Policy.
Ed. Bruno Leone. Vol. 1. St Paul, Mn:
Greenhaven Press, Inc, 1984: 143-45.

Trout, B. Thomas y Hart, James E.
National Security Affairs.
London. Transoactoin Books, 1982.

Veron, Eliseon.

La semiosis social.
Buenos Aires: Gedisa, 1987.

Waller, Douglas, John Barry, Christopher Dickey y Spencer Reiss.
"Inside the Invasion".
Newsweek. 25 junio 1990: 28-31.

Weeks Albert L.

"The Monroe Doctrine Compels Intervention".
Opposing Viewpoints Sources. Foreign Policy.
Ed. Bruno Leone. Vol. 1. St Paul, Mn:
Greenhaven Press, Inc., 1984: 131-32.

World Bank.

World Development Report 1989.

Washington, D.C.: Oxford University Press, 1989.

Zuniga, Luis R.

Estudio Preliminar. La división del trabajo social.

Durkheim, Emile. Madrid: Akal/Universitaria, 1982: IXLVIII.